



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**IGNACIO AGUIRRE: ¿HÉROE TRÁGICO O TRÁGICO ANTIHÉROE?  
EL SISTEMA AXIOLÓGICO DE *LA SOMBRA DEL CAUDILLO* A TRAVÉS DE LA  
CONFIGURACIÓN DISCURSIVA DE LA HEROICIDAD EN EL PERSONAJE**

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADA EN LENGUAS Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA  
**NÉLIDA ABRIL MURGUÍA CRUZ**

ASESOR DE TESIS  
DRA. TATIANA ALEJANDRA EDILIA SULE FERNÁNDEZ



CIUDAD DE MÉXICO  
NOVIEMBRE DE 2011



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Son muchas las personas que me han ayudado a llegar hasta este momento y contribuido a consolidar este trabajo:

En primer lugar, mi familia: Rubén Murguía, Isaura Galicia, Rubén Allít, Elvira Zamorano, Alberto Mendoza y, especialmente, Alma Rosa, quién consiguió que experimentara nuevamente lo maravilloso de este proceso.

Agradezco también a Melanie Salgado y a Moro Velázquez, quienes, además de compartirme su amistad, reflexionaron muchas veces conmigo y aportaron importantes ideas para este trabajo.

Así mismo, gracias a Israel Ramírez y Lucía Guzmán, cuyas observaciones considero realmente valiosas para mejorar mi tesis.

Por otro lado, también quiero expresar mi gratitud a los profesores que fueron particularmente excelentes, de quienes tuve la oportunidad de aprender en la licenciatura y quienes ampliaron mi visión acerca de las letras y su importancia: Manuel Garrido, José Antonio Muciño, Margarita Palacios y Laurette Godinas.

Finalmente, “para cerrar con broche de oro”, agradezco enormemente y con mucho cariño a Tatiana Sule, quien es una magnífica asesora, persona y también, amiga.

## ÍNDICE

Introducción .....	3
Capítulo I. Marco de aplicación .....	5
1. El análisis del discurso .....	5
1.1. Disciplinas implicadas en el análisis del discurso.....	6
1.2. Objeto de estudio. Distinción entre discurso y texto.....	6
1.3. Unidades de análisis .....	7
1.4. Ideología y discurso.....	9
2. Corpus.....	9
3. Estado de la cuestión.....	10
Capítulo II. El autor y la obra en su universo discursivo .....	17
1. Martín Luis Guzmán: un hijo de su tiempo .....	17
1.1. El papel del escritor en el discurso .....	20
2. <i>La sombra del Caudillo</i> .....	21
2.1. Diferentes versiones; fecha de aparición.....	22
2.2. Estructura y género .....	25
2.3. Fuentes de la realidad circundante: análisis discursivo de los hechos históricos en <i>La sombra del Caudillo</i> .....	29
2.3.1. Breve reseña de los hechos históricos: México entre 1920 y 1928.....	31
2.3.2. Tipo de tratamiento del acontecimiento en <i>La sombra del Caudillo</i> .....	33
Capítulo III. El héroe en el contexto histórico-literario y normativo .....	35
1. El concepto de héroe .....	35
1.1. El concepto histórico-literario .....	35
1.1.1. Edad antigua.....	36
1.1.2. Época medieval .....	39
1.1.3. Renacimiento .....	39
1.1.4. Barroco.....	41
1.1.5. Neoclasicismo .....	42
1.1.6. Romanticismo .....	43
1.1.7. Realismo .....	45
1.1.8. Realismo crítico .....	45
1.1.9. Héroe en general .....	47
1.1.10. Héroe trágico en general .....	47
1.2. El concepto normativo .....	48
Capítulo IV. Construcción de Ignacio Aguirre desde el punto de vista discursivo .....	51
1. Caracterización por medio del ser .....	51
2. Caracterización por medio del tener y del hacer.....	60
2.1. Análisis del tener.....	60
2.2. Análisis del hacer .....	62
2.3. Caracterización física.....	69
2.3.1. Juventud.....	69
2.3.2. Físico atractivo .....	71
2.3.3. Visión.....	72
2.4. Caracterización intelectual .....	74
2.4.1. Inteligencia.....	74
2.4.2. Elocuencia.....	75

2.4.3. Educación y cultura.....	75
2.5. Caracterización psicológica .....	77
2.5.1. Sentimientos, pensamientos y cualidades internas .....	78
2.5.1.1. Tendencia a la vida licenciosa .....	78
2.5.1.2. Sentimientos/pensamientos.....	79
2.5.1.3. Amistad.....	80
2.6. Caracterización psicológico-social.....	84
2.6.1. Actitudes y carácter .....	84
2.6.1.1. Autoridad .....	85
2.6.1.1.1. Buen trato .....	85
2.6.1.1.2. Pretención.....	85
2.6.1.1.3. Mal trato .....	86
2.6.1.2. Pérdida de la autoridad.....	87
2.7. Caracterización social.....	89
2.7.1. Ventajas sociales del carácter licencioso .....	90
2.7.2. Mujeriego .....	90
2.7.3. Jugador .....	92
2.7.4. Bebedor.....	93
2.8. Caracterización moral .....	95
2.8.1. Inmoralidad .....	96
2.8.2. Corrupción.....	97
2.8.3. Crueldad.....	97
2.8.4. Confianza.....	97
2.9. Caracterización política .....	101
2.9.1. Político.....	102
2.9.2. Ideología política.....	103
2.9.3. Los militares en la política .....	103
2.9.4. Compromiso .....	104
2.9.5. Candidatura.....	104
2.9.5.1. Apoyo del grupo .....	105
2.9.5.2. Pasividad política.....	106
2.10. Caracterización axiológica de la novela, a partir del tener y el hacer.....	107
3. Las características del héroe frente a las características de Ignacio Aguirre: ¿héroe trágico de <i>La sombra del Caudillo</i> ; trágico antihéroe de la realidad?.....	111
3.1. El ser de Aguirre contra el ser del héroe.....	112
3.2. El tener y hacer de Aguirre contra el tener y hacer del héroe.....	115
Conclusiones .....	127
Anexo 1. Cuadro comparativo de las versiones de <i>La sombra del Caudillo</i> .....	130
Anexo 2. Concepto histórico de héroe.....	133
Anexo 3. Índice de frecuencias del discurso de Ignacio Aguirre .....	144
Bibliografía .....	153

## Introducción

El propósito de este trabajo es investigar la construcción de la heroicidad en la versión periodística de *La sombra del Caudillo*, a través de uno de los personajes principales: Ignacio Aguirre. Para ello analizaré la forma en la que él se estructura, en relación con el imaginario de héroe, desde una perspectiva discursiva. Así pues, el presente trabajo es un estudio de crítica literaria que emplea el análisis discursivo como una herramienta, mas no como único eje.

En el desarrollo de esta tesis, se empleará la versión periodística de *La sombra del Caudillo* y sólo se mencionará la bibliográfica<sup>1</sup> para indicar algunas diferencias entre ellas.

Este análisis fue motivado por las interpretaciones que la crítica ha dado al personaje Aguirre como héroe trágico clásico, conclusión que no comparto completamente para la versión bibliográfica y menos aún para la periodística. Este hecho me hizo poner en la mira el problema de la heroicidad e interesarme en cómo se desarrolla en la versión periodística, la cual se ha trabajado muy poco.

La cuestión de la heroicidad me parece fundamental debido a que la presencia del héroe en el imaginario colectivo conlleva consideraciones como el estado del ser humano y de la sociedad en determinado momento; pues es un claro reflejo del lugar, las circunstancias y las necesidades del hombre frente al mundo, que, en el caso de *La sombra del Caudillo*, se enfoca en lo político desde la literatura.

Asimismo, el análisis del héroe exige tomar en cuenta otros aspectos como el sistema de valores que son parte de una ideología, por lo que también serán revisados en este trabajo. *La sombra del Caudillo*, finalmente, es rica en elementos (los cuales informa y construye) que permiten observar un sistema ideológico determinado representado por el héroe, de tal manera que el texto crea una poética axiológica por medio del discurso literario, misma que pretendemos desmenuzar.

Por otra parte, el estudio de la relación del texto con su componente externo es de capital interés para nuestro trabajo, por lo que se le abordará desde dos vertientes: la relación con el contexto histórico (segundo capítulo) y la relación con el concepto de heroicidad (tercero y cuarto capítulos).

Así pues, en el capítulo dos, se realiza una contextualización de la obra, con la exposición de los datos más importantes sobre el autor y el referente histórico que incidieron en la producción de tal discurso literario. Estos datos, igualmente, se interpretan de forma breve desde el punto de vista discursivo, pues son claves para la lectura de la obra.

---

<sup>1</sup> Hemos decidido distinguirlas como “periodística” y “bibliográfica”, en el sentido de que la primera aparece en distintos periódicos y la segunda como un libro completo.

El tercer capítulo lo conforma el referente conceptual con el que se comparará Ignacio Aguirre; es decir, el concepto histórico-literario del héroe, extraído de libros de teoría literaria y filosofía, y el concepto normativo expresado en diversos diccionarios. Por supuesto, fue necesario realizar una selección de los puntos, a nuestro parecer, más esenciales.

En el último capítulo, se hace propiamente el análisis de la configuración de Aguirre, a través del ser, el tener y el hacer, con dos fines: determinar sus características para identificar qué clase de héroe es y cuál es el sistema de valores que representa, así como confrontarlo con el referente conceptual para escudriñar cómo se relaciona con él, qué elementos recupera y cuáles propone.

Con base en lo anterior, intentaré demostrar que esta desventurada historia no es del todo una tragedia, ni su protagonista un personaje martirizado que pueda encajar en el concepto de héroe trágico clásico, como muchos de los críticos afirman. Por el contrario, es un personaje que surge y se enriquece de toda una tradición literaria previa occidental (no sólo la clásica) y que está condicionado por su momento histórico, lo cual hace emerger un tipo de héroe particular con características propias que responden a su entorno social, político y literario, si bien se inserta en un modo trágico.

## Capítulo I

### Marco de aplicación

#### 1. El análisis del discurso

En este capítulo se sientan las bases del marco metodológico de la perspectiva de análisis que se empleará en este trabajo, así como algunos conceptos particulares que serán de utilidad para fundamentarlo.

El análisis del discurso es una transdisciplina y enfoque que vincula las ciencias sociales y la lingüística, cuyo objetivo es estudiar la producción del discurso; es decir, del texto escrito o hablado, en un determinado contexto y desde un punto de vista interpretativo social. En mi opinión, la relevancia de este tipo de análisis reside en las herramientas que proporciona para discutir y confrontar problemas que permiten construir un conocimiento, si bien particular de cada contexto, profundamente relacionado con el hombre y su entorno en general.

La definición de análisis del discurso propuesta por Calsamiglia y Tusón es, en mi opinión, una de las más concretas: “El análisis del discurso es un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas en las que el uso de la palabra –oral y escrita- forma parte de las actividades que en ellas se desarrollan.”<sup>2</sup>

Con esta definición se justifica el valor del análisis del discurso como una perspectiva con la que puede hacerse crítica literaria. Me explico; la palabra, evidentemente, es uno de los componentes esenciales de la literatura, la cual en sí misma es una práctica discursiva que contesta a otros discursos de la sociedad y, en este caso específico, de la política; además, influye en la construcción de la ideología de un sector, e incluso de un país. *La sombra del Caudillo* resulta un ejemplo perfecto en el que esta relación es muy clara.

Por su parte, Bañón trabaja el análisis crítico del discurso, introducido por Teun van Dijk, el cual “se ocupa y se preocupa de todo el recorrido comunicativo. Es decir, [...] del proceso de elaboración y del proceso de recepción.”<sup>3</sup>

Lo que nos interesa de esta definición es identificar al texto literario como producto de un proceso de elaboración, al cual se puede acceder por medio del estudio de sus relaciones internas y externas. Es decir, para el presente caso, el proceso de escritura de *La sombra del Caudillo* y, en específico, del personaje Ignacio Aguirre está determinado por una tradición literaria e histórica previa, de manera que, para analizarlo, es necesario acudir a la concepción de la heroicidad desde el punto de vista normativo e histórico-literario, pues, al igual que el contexto inmediato de la obra, también influye en la formación del personaje.

---

<sup>2</sup> Calsamiglia y Tusón, *Las cosas del decir, Manual de análisis del discurso*, p. 26.

<sup>3</sup> Bañón, “El análisis crítico del discurso y su aprovechamiento en el aula”, p. 32.

### 1.1. Disciplinas implicadas en el análisis del discurso

El análisis del discurso como tal es relativamente reciente, aunque sus raíces se remiten a la retórica antigua y, más actualmente, a la lingüística moderna. Son varias las disciplinas involucradas, pero como no todas serán de interés para este trabajo ni es el objetivo hacer una cartografía de ellas, únicamente se mencionarán algunas, con el fin de conocer sus inicios y de presentar una idea más clara de esta disciplina. Calsamiglia, Tusón, Van Dijk y Lavandera<sup>4</sup> refieren las siguientes:

La tradición más antigua de las disciplinas del texto es la retórica, la cual se ha transformado para resultar en lo que hoy se conoce como nueva retórica, cuyos principales puntos de interés son la argumentación y la elocución.

Siglos después, desde principios del XX, empiezan a desarrollarse otras disciplinas cuyo objeto de estudio es el texto, como la antropología lingüística. Posteriormente, a partir de la década de los cincuenta, la sociología comienza a interesarse en observar, describir y analizar las acciones de las personas en su vida cotidiana; en los años sesenta, salen a la luz teorías de análisis lingüístico fundamentales para la pragmática, entre ellas la teoría de los actos de habla,<sup>5</sup> complementada después con el principio de cooperación<sup>6</sup> y la teoría de la relevancia;<sup>7</sup> por otro lado, la lingüística funcional y la textual también han sido determinantes para el análisis del discurso. Otras disciplinas implicadas son la pedagogía didáctica, la psicología social y la investigación en torno a los medios de comunicación.

A partir de los planteamientos expresados en estas disciplinas, surgió lo que Teun van Dijk llama “ciencia del texto”, concepto que comenzó a utilizarse alrededor de los años setenta y que en francés se conoce como “science du texte” y en inglés como “discourse analysis”. De esta manera, el análisis del discurso funciona como una conexión transversal interdisciplinaria, un estudio integrado entre todas estas disciplinas, pero que, sin duda, parte de la lengua en uso (escrita u oral).

### 1.2. Objeto de estudio: distinción entre discurso y texto

El objeto de estudio de esta disciplina es el discurso en su producción concreta; es decir, el texto. En términos generales, el “texto” es una realización de la lengua con un fin comunicativo, dentro de un contexto, con sentido y significado dado en el momento y espacio

---

<sup>4</sup> Véanse Calsamiglia y Tusón, *op. cit.*, pp. 19-26.

Lavandera, *Curso de lingüística para el análisis del discurso*, p. 15.

Van Dijk, *La ciencia del texto*, pp. 9-13.

<sup>5</sup> Véase Austin, J. L., *Cómo hacer cosas con palabras*. Searle también es uno de los filósofos que desarrolló la teoría de los actos de habla. Véase, Escandell, *Introducción a la pragmática*, pp. 45-78.

<sup>6</sup> Este principio fue desarrollado por Grice. Véase *ibid.*, pp. 79-92.

<sup>7</sup> Sperber y Wilson propusieron y desarrollaron la teoría de la relevancia. Véase *ibid.*, pp. 111-139.

de su producción; determinado por factores internos, como la intención, y externos, como valores lingüísticos y extralingüísticos. Con lo anterior, se podrá inferir que la literatura es un ejemplo de esta noción de texto.

Aunque no todos los autores coinciden en las diferencias y semejanzas entre discurso y texto, concuerdo con los siguientes:

Calsamiglia y Tusón conciben al discurso como una práctica social, una acción entre las personas a partir del uso lingüístico contextualizado.<sup>8</sup> Lavandera aclara la diferencia al emplear la palabra discurso en términos amplios y generales, mientras que llama texto a lo producido en un determinado momento del discurso.<sup>9</sup> Teun van Dijk define más específicamente al texto cuando dice que sólo las secuencias de oraciones que tengan una macroestructura podrán considerarse como tal; es decir, aquellas que posean un contenido temático o conjunten una representación abstracta de la estructura global de significado.<sup>10</sup>

En este mismo sentido, explican Calsamiglia y Tusón: “Los enunciados se combinan entre sí para formar *textos*, orales o escritos. El texto, así, está constituido por elementos verbales combinados, que forman una unidad comunicativa, intencional y completa”.<sup>11</sup> Más adelante dicen: “es una unidad *comunicativa* de un orden distinto al oracional; una unidad *semántico-pragmática* de sentido, y no sólo de significado; una unidad *intencional* y *de interacción*, y no un objeto autónomo”.<sup>12</sup> En conclusión, para acentuar la relación entre texto y discurso, podemos decir que el texto es el registro o componente verbal de todo discurso.<sup>13</sup>

### 1. 3. Unidades de análisis

Para establecer las unidades de análisis, emplearé y adaptaré el esquema planteado por Hymes, desarrollado más ampliamente por Calsamiglia y Tusón.<sup>14</sup> En realidad, estas unidades remiten al circuito de la comunicación, y son las siguientes:

La unidad básica es el *enunciado* (mensaje o texto), el cual ocurre en una situación espacio-temporal (*contexto*) y es realizado por un *enunciador* (emisor) para un *enunciatario* (receptor), quien respeta una serie de *normas* de interacción e interpretación. Finalmente, todo esto se puede ubicar dentro de un *género*. La correspondencia general de *La sombra del Caudillo* con estos elementos sería la siguiente:

---

<sup>8</sup> Véase Calsamiglia y Tusón, *op. cit.*, p. 15-16.

<sup>9</sup> Véase Lavandera, *op. cit.*, p. 10.

<sup>10</sup> Véase Van Dijk, *op. cit.*, p. 55

<sup>11</sup> Calsamiglia y Tusón, *op. cit.*, p. 17-18.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 219.

<sup>13</sup> Véase Brown, Gillian y Yule, George, *Análisis del discurso*.

<sup>14</sup> Véanse Hymes, “Models of the interaction of Language and Social Life” y Calsamiglia y Tusón, *op. cit.*

1. El *enunciado*; es decir, el texto, es *La sombra del Caudillo*.
2. Su *contexto* o situación espacio-temporal es el periodo posterior a la Revolución Mexicana, en el que se está consolidando el presidencialismo, que aún vive a la sombra del Caudillo.
3. El *enunciador* es Martín Luis Guzmán.
4. El *enunciatarío* o receptores son los lectores hispanófonos de México, España y Estados Unidos, principalmente, tanto de la época de publicación como posteriores, quienes hacen una lectura e interpretación (que puede variar en cada época), entendiendo que se trata de una obra de ficción, pero que parte de un conflicto real.

En el nivel interno, los enunciados son los diálogos de los personajes y los mismos textos del narrador. Su situación espacio-temporal general es la misma que en el anterior. Los enunciadores son los personajes y el narrador, y los enunciataríos los personajes que reciben los mensajes e interactúan entre sí.

Todos estos elementos pueden ser analizados bajo la luz del análisis del discurso; sin embargo, en este estudio sólo nos ocuparemos de algunos de ellos, sin ser exhaustivos, como ya se dijo. Dentro del esquema general los puntos que se estudian en el segundo capítulo son: la obra como un *texto*, que hace un tratamiento del acontecimiento ocurrido en el contexto; el *contexto* como ese espacio temporal discursivo de la obra, y el *enunciador* como el que genera dicho enunciado y lo determina.

Debido a que esta tesis se interesa en la construcción de la heroicidad, la unidad de análisis más importante es la de los enunciados emitidos por los personajes y por el narrador dentro del texto de *La sombra del Caudillo*, que caracterizan a Aguirre en el universo comunicativo ficticio de la obra. A través de ellos, en el cuarto capítulo se rastreará la construcción del sujeto discursivo Aguirre por medio del tener, el ser y el hacer.

Esta caracterización se confrontará en un análisis comparativo basado, a su vez, en el ser (sustantivos), el tener (adjetivos) y el hacer (verbos) asociados a la figura del héroe en el imaginario colectivo, frente a los del personaje en la obra de Martín Luis Guzmán. Todo esto tiene el fin de reunir las características de un héroe y cotejarlas con las del personaje, para ver en qué medida lo niega, lo completa o ha cambiado desde el momento de la aparición del texto y lo que puede significar social y literariamente.

#### 1. 4. Ideología y discurso

Debido a que el héroe es el representante de un sistema de valores, y a que éstos son componentes esenciales de la ideología de un grupo, para el presente trabajo es indispensable definir qué entendemos por ideología.

Teun van Dijk escribe un libro llamado *Ideología y discurso* en el que vincula ambos conceptos, de tal modo que el segundo es un medio de construcción y reproducción del primero. En este proceso están implicados los sujetos, en este caso los personajes, cuya caracterización depende de su sistema de valores y se expresa en su forma de ser, pensar y actuar.<sup>15</sup> Por esto, el análisis del héroe está profundamente relacionado con la ideología, pues podemos tener acceso a ella por medio del sistema de valores que se evidencia en el ser, tener y hacer de Ignacio Aguirre.

Van Dijk define ideología como las creencias fundamentales y socialmente compartidas de un grupo; estas creencias son las normas y los valores, que fundamentan las prácticas sociales de sus miembros y organizan sus acciones.<sup>16</sup>

Las categorías que definen la ideología según Van Dijk son: criterio de pertenencia (¿quién pertenece al grupo?); actividades típicas (¿qué hace el grupo?); objetivos generales (¿qué quieren sus miembros?, ¿por qué lo hacen?); normas y valores (¿qué es bueno o malo?); posición (¿cuáles son sus relaciones con los demás?), y recursos (¿quién accede a ellos en el grupo?).<sup>17</sup>

En este trabajo, el esquema del héroe, representado por Aguirre, nos llevará a identificar las normas y valores de la ideología del grupo político que se expresa en el texto, con lo que se evidencia la clara relación entre él y su entorno. Las categorías básicas serán las siguientes: ¿quién es?, de donde podemos descubrir quiénes son los que pueden acceder al grupo, y ¿cómo es y qué hace?, de donde se obtienen los valores y las actividades típicas que le permiten pertenecer al grupo o ser excluido del mismo. Como puede verse, lo anterior es la base para observar la construcción del personaje y las características del héroe.

#### 2. Corpus

Como se ha dicho antes, se utilizarán las intervenciones de los personajes y del narrador que se refieran a Aguirre y lo caractericen, en la versión periodística. No se han considerado todos los textos del propio personaje sobre sí mismo, pues ese corpus es suficiente para hacer otro análisis en el que se estudie su autoconstrucción.

---

<sup>15</sup> Véase Van Dijk, *Ideología y discurso*, pp. 55-75.

<sup>16</sup> Véase *Ibid.*, pp. 14, 16, 20 y 24.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 27

### 3. Estado de la cuestión

Son muchos los críticos que han hablado de *La sombra del Caudillo*, y gran cantidad de ellos se han interesado en el problema de la heroicidad y la tragedia en la obra; no obstante, son pocos los que la analizan desde una perspectiva distinta a la del héroe trágico clásico. Para comprender estas lecturas, hay que tomar en cuenta que la mayoría de ellas parten de la versión novelada y no consideran la periodística, por lo que éste, en realidad, es un estado de la cuestión de la versión bibliográfica, cuyas interpretaciones, sin embargo, sirven también para este trabajo.

Hace no muchos años, en 2002, la Colección Archivos publicó una justa y necesaria edición crítica del libro, la cual se utiliza para esta tesis. Como todo buen estudio de un texto, contiene muchos artículos sobre la obra, desde los preliminares hasta interpretaciones más específicas sobre ella. Aunque es una edición muy completa, ciertamente prevalece la misma concepción de héroe trágico, y la atención se enfoca en la versión bibliográfica.

Para retomar y dar una visión general del estado de la cuestión del héroe en *La sombra del Caudillo*, acudiré únicamente a artículos o comentarios que toquen el tema, los cuales han sido extraídos de diversas revistas especializadas y libros.<sup>18</sup>

En Archivos, Carlos Montemayor abre la introducción con un escrito liminar en el que toca vagamente el punto del héroe. Para él, *La sombra del Caudillo* muestra el contraste entre poder y lealtad, y entre traición y ambición. Entre sus consideraciones, menciona la importancia de la tragedia griega y el ser trágico esquiliano como enseñanza fundamental para la obra, y observa a Aguirre como un protagonista cegado por su propia soberbia, que lo arroja a su destino. De esta manera, Guzmán muestra los hechos de México como hechos trágicos.<sup>19</sup>

Por otro lado, en "*La sombra del Caudillo: la definición de una novela trágica*"<sup>20</sup>, Rafael Olea Franco plantea que Guzmán fue delineando y definiendo, a partir de la versión periodística, una novela trágica al crear soluciones estéticas y éticas. Este crítico fuerza un poco la interpretación de la novela, al convertir a Aguirre en un héroe no sólo trágico, sino sobre todo moral, estoico y con reminiscencias religiosas que lo comparan con el martirio de Cristo.

Su propuesta me parece válida cuando considera que la novela se perfila y construye a partir de una versión periodística que no tiene posibilidad de proyectarse hacia la esperanza, para crear una obra en la que quepan interpretaciones menos terribles. Sin duda, es muy probable que la labor de depuración haya tenido como una de sus finalidades limar a los personajes y crear una obra con mayor esperanza, y diría que lo logró de no ser porque

<sup>18</sup> Ya que la cuestión es el *héroe*, únicamente mencionaré aquellos artículos que lo consideren.

<sup>19</sup> Montemayor, "Liminar", pp. xv-xix.

<sup>20</sup> Olea, "*La sombra del Caudillo: la definición de una novela trágica*", pp. 451-478.

quedaron bastantes resabios de la concepción original que impiden una lectura totalmente en ese sentido, en la que, si bien puede privilegiarse la visión de un héroe trágico, éste no es de ninguna manera estoico ni tampoco clásico.

Dentro de la misma línea, pero sin hacer un análisis de la cuestión y sin ser tan rotundo, Fernando Moreno considera la versión periodística como la crónica de un crimen político, mientras que la novela puede compararse con una tragedia, gracias al proceso de eliminación de las partes donde los personajes manifiestan su estimación sobre el mundo.<sup>21</sup>

Jorge Aguilar es otro de los críticos que ven en *La sombra del Caudillo* características de tragedia, en un sentido estructural de acontecimientos que se unen y que la revelan casi al final, y por la presencia del destino: “es una novela que asume, al morir el general Aguirre, el acento de una tragedia clásica para inmediatamente regresar, en las dos últimas escenas, al tono novelesco”.<sup>22</sup> En este comentario se trasluce una de las ideas centrales del imaginario colectivo de la heroicidad hasta la actualidad: la muerte crea héroes.

La edición de Archivos contiene un apartado que se titula *Homenaje de otros escritores*, el cual recoge el comentario de otros literatos sobre Martín Luis Guzmán y su obra. Todos los que mencionan la cuestión del héroe la consideran dentro de los lindes de la tragedia, sin hacer un análisis profundo.

Rosario Castellanos<sup>23</sup> ve *La sombra del Caudillo* como una tragedia sin más y resume los argumentos que sustentan su opinión, sin llegar a hacerlos explícitos o evidentes.

Rand Morton lo observa desde una perspectiva un tanto diferente al comparar esta obra con las tragedias de Shakespeare, las cuales son distintas a las clásicas y responden a problemáticas diferentes del ser humano y de la época. Él ve la obra de la siguiente manera: es un libro “escrito con una objetividad e intensidad que hacen más palpable su tragedia, crueldad y heroísmo. Es, en toda la extensión de la palabra, una tragedia tal como la shakesperiana del *Hamlet*”.<sup>24</sup>

Por su parte, Luis Leal apunta: “El trágico fin –único aceptable dentro de la realidad política mexicana de la época– eleva a los personajes al plano de la heroicidad”.<sup>25</sup> Nuevamente aparece el imaginario que se mencionó hace unos párrafos, cuya autenticidad defiende Martín Luis Guzmán.<sup>26</sup> Cabe anotar que en sí mismo es trágico el hecho de que sólo la muerte haga héroes a los personajes.

---

<sup>21</sup> Moreno, “Para una poética de los valores en *La sombra del Caudillo* o las sombras reverberantes de Martín Luis Guzmán”, pp. 519-520.

<sup>22</sup> Aguilar, “El fantasma de Martín Luis Guzmán”, p. 547.

<sup>23</sup> “La novela mexicana contemporánea”, pp. 684-685.

<sup>24</sup> “Los novelistas de la revolución mexicana”, p. 704.

<sup>25</sup> “La sombra del Caudillo, *roman à clef*”, pp. 707-708.

<sup>26</sup> Dice Guzmán en entrevista con Blanquel:

Por una intuición en parte y luego por la acción misma, el héroe acaba por imponerse. Acaba por imponerse el juicio popular, como es el caso de Villa. [...] Todos los héroes están por encima del análisis. Todos. [...Villa] Es el héroe popular [...] Y afortunadamente lo asesinaron.

Otra escritora, Marta Portal, propone una visión aparentemente novedosa, aunque sin desarrollar el argumento de su idea, al describir a Ignacio Aguirre y su relación con la heroicidad: “como héroe desmitificado que es, hubiera también podido elegir la retirada o la huida y elige libremente su destino incierto, se compromete íntegramente en la aventura. Ignacio Aguirre es [...] un héroe existencial.”<sup>27</sup>

Baste decir que la idea es atractiva y novedosa; bien desarrollada podría ser aceptable en esta interpretación, pero para hacerlo hay que establecer los principios del existencialismo y el concepto de heroicidad que plantea. Por otro lado, desde mi lectura, el personaje realmente no toma una decisión ni se compromete con la “aventura”, de manera que, con ese argumento, no podría considerársele un héroe de esta clase.

Por último, el crítico y escritor Bruce-Novoa no menciona directamente que el personaje sea un héroe: “parece que a Guzmán lo que le importaba aún más en ese momento era un tránsito a la vida de héroe”.<sup>28</sup> Esto se argumenta, sobre todo, con la depuración para la novela y con la muerte final.

Hasta aquí, hemos hecho un resumen de los artículos de la publicación de archivos que tocan el tema del héroe, muchos de los cuales fueron textos previos recogidos en esta edición. A continuación, proseguiremos este recorrido con base en otras publicaciones.

Juan Antonio Rosado escribió un sobresaliente libro: *El presidente y el caudillo. Mito y realidad en dos novelas de la dictadura*. Rosado considera que *La sombra del Caudillo* es una tragedia contemporánea donde opera un proceso de mitificación, cuyo héroe cabal es Axkaná; Aguirre, más adelante, asume las características de ese héroe, convirtiéndose en un auténtico héroe trágico. Dicho proceso se genera a partir de la dicotomía entre dos sistemas de valores, que se manifiestan en luz y sombras. Según él, la versión periodística es sólo una narración realista donde no existe tal mitificación; nosotros consideramos que sí está presente, pero que es distinta, pues se asienta en la desesperanza, precisamente porque no hay un antagonismo tan claro en el sistema de valores. Así pues, la visión trágica de la versión periodística es mucho más amarga.

Por otro lado, Margo Glantz, en sus críticas a *La sombra del Caudillo* –que, por cierto, son iguales entre sí-, sostiene la hipótesis de que esta obra está hecha con base en el paradigma de la edad heroica griega mediante el modelo de la *Poética*,<sup>29</sup> por lo que todo lo que ocurre en ella apunta hacia la creación de “un verdadero héroe aristotélico. [Guzmán] lima las

Afortunadamente para la historia de México [...] Y para su historia personal. Para su figura personal y para la historia de México afortunadamente murió de ese modo, porque eso lo confirmó en su papel de héroe popular de la Revolución. EB: *La oportunidad de la muerte*. ML: Exactamente. (Blanquel, “Entrevista con Martín Luis Guzmán”, p. 669)

<sup>27</sup> Portal, “La sombra del Caudillo”, p. 725.

<sup>28</sup> Bruce-Novoa, “Estudio introductorio”, p. 739.

<sup>29</sup> “¿Fin del milenio: Fin de la Revolución Mexicana? (*La sombra del caudillo: los malos feos y los bellos buenos, una metáfora de la realidad política mexicana*)”, p. 110

asperezas de su personaje [...] le hace recobrar la dignidad, pero antes le permite errar [para] despertar [piedad] entre los espectadores”.<sup>30</sup>

Asimismo, Jaime Martínez, en su comentario sobre la entonces nueva edición de *La sombra del Caudillo* de Castalia,<sup>31</sup> concuerda con la mirada de la crítica que afirma que el héroe, Aguirre, ha sido construido según cánones provenientes de la tragedia griega: no es perfecto, para que el público se identifique con él, y son sus propios errores y personalidad la causa de su destino trágico, escrito de antemano.<sup>32</sup>

Christopher Domínguez afirma que no hay héroes, pero que “la historia, la dibuja como una tragedia. Todos sus personajes son sometidos a la prueba fatal del destino”.<sup>33</sup> También Federico Campbell le atribuye una gran intensidad trágica a la novela.<sup>34</sup>

Guzmán Burgos, en *Extrañas clarividencias en “La sombra del Caudillo”*, menciona que “Aguirre, en tanto héroe trágico, morirá luchando”,<sup>35</sup> sin hacer un estudio sobre el tema. Sobre ello, conviene recordar que Aguirre no lucha durante toda la novela, ni cuando está a punto de ser asesinado.

Al contrario de los críticos anteriores, algunos dan una perspectiva distinta de la cuestión de la heroicidad y la tragedia. Por ejemplo, David Huerta habla sobre el destino y los personajes, y concluye que hay una imposibilidad trágica en la obra. Él considera que frente a otros autores como Rulfo y Campobello, quienes exploraron la tragedia más allá de los cánones clásicos, Guzmán no la abolió, aunque introdujo temas nuevos.<sup>36</sup> Por otro lado, añade:

El Caudillo encarna un destino único, solitario, que impide a los demás escoger su conducta y sus pensamientos. De ahí la nulidad trágica de los dos “príncipes-hermanos” en pugna, Aguirre y Jiménez. Jorge Aguilar Mora ha señalado esa nulidad con estas palabras: [...] Concibió su tragedia no como una elección personal, sino como un castigo.<sup>37</sup>

Sin embargo, en realidad la tragedia griega se compone de: *a)* el castigo o consecuencia, que surge a raíz de *b)* una elección personal y de un acto; todo esto determinado por *c)* el destino. Desde mi lectura, este ciclo no se cumple en *La sombra del Caudillo*, ya que Aguirre no toma la elección personal de ser candidato, pues es arrastrado hacia ello y no actúa (véase capítulo IV, pág. 121).

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 113-4.

<sup>31</sup> Esta edición fue retirada de circulación por los titulares de los derechos, después de ganar el pleito legal en España. (Agradezco esta información a la maestra Lucía Guzmán).

<sup>32</sup> “Vuelve *La sombra del caudillo*”, p. 77.

<sup>33</sup> “Martín Luis Guzmán, el teatro de la política”, p. 24.

<sup>34</sup> “La sombra de la realidad en la ficción”, pp. 596-597.

<sup>35</sup> p. 160.

<sup>36</sup> Huerta, “Estilo y paisaje en *La sombra del Caudillo*”, p. 609.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 608.

Carlos Cortínez apunta lo siguiente: “evitó Guzmán hacer de Ignacio Aguirre [...] un héroe cabal [pues] esto habría conferido a su muerte el carácter de un martirio heroico, enfatizando su tragedia individual por encima de lo que la novela es, más bien, la tragedia de un sistema político”.<sup>38</sup> Comparto totalmente la interpretación de este crítico; creo que Aguirre no es un héroe trágico tradicional, elemento que sitúa la verdadera tragedia en el sistema pintado en *La sombra del Caudillo*.

Jiménez de Báez también sitúa la fuerza trágica en el sistema: “El llamado fatalismo [...], aunque intertextualizado con el modelo clásico de la tragedia [...] surge de [...] una fuerza deformante, que emana del caudillismo traducido en sistema político”;<sup>39</sup> sin embargo, no caracteriza el tipo de héroe que es Aguirre.

Finalmente, es preciso indicar la noción que Martín Luis Guzmán tenía sobre su propia obra acerca de esta cuestión. Él consideraba que los acontecimientos de violencia extremos, con sus personajes crueles e implacables, eran requeridos por la tragedia de la obra,<sup>40</sup> de allí se infiere que su propio autor la consideraba y la concibió como una tragedia, y por tanto a su protagonista, un héroe trágico. Baste mencionar que esas características de crueldad en Aguirre quedaron sólo en la versión periodística, punto que será retomado al analizar las características del héroe en el capítulo IV.

En conclusión, frente a lo que los estudiosos de *La sombra del Caudillo* han mencionado, no dudo que Guzmán se haya valido de la concepción poética clásica, pues, además de haber formado parte del Ateneo de la Juventud, es en cierta forma algo que ya se trae en el imaginario; aun así, me parece que no la emplea de manera convencional, como se verá en el capítulo IV, específicamente en el punto 3.

Así pues, concuerdo un poco más con los últimos autores, pues, a mi parecer, el Aguirre de la versión periodística (así como el de la bibliográfica) no funciona como un héroe trágico clásico, ya que nunca intenta desafiar ni huir de su destino; es decir, ser candidato y morir por el desafío que ello representa, pues no se esfuerza realmente por serlo, como tampoco se esfuerza por no serlo, sino que se deja arrastrar por las circunstancias, tal como un títere, primero del Caudillo, luego de sus partidarios; por otro lado, jamás transgrede el sistema (político corrupto), sino que hace unos débiles esfuerzos para mantenerse en él y sobrevivir.

Otros puntos que ayudan a sostener esta propuesta son que el sujeto está dotado de una caracterización psicológica y los hechos que suceden corresponden a una causa identificable, aunque ésta se encuentre reforzada por el destino.

---

<sup>38</sup> “Simetría y sutileza en la narrativa de Martín Luis Guzmán”, pp. 222-3.

<sup>39</sup> Jiménez de Báez, “Historia política y escritura en *La sombra del Caudillo*”, p. 621.

<sup>40</sup> Curiel, “¿Sombras nada más? Novísima lectura de un clásico”, p. 592.

En resumen, lo importante es identificar lo que está sucediendo con el tema de la heroicidad a raíz de los procesos que ha experimentado el hombre y la sociedad mexicanos, particularmente desde el siglo XX. Ya no puede sostenerse el mismo modelo de tragedia que existía en la antigüedad, aunque, sin duda, nunca dejará de ser un referente importante. Ahora, debe descubrirse ese nuevo paradigma, que bien podría situarse en la carencia de modelo, o bien, en la edificación de uno diferente, que dé respuesta a las problemáticas actuales que se han formado desde antes del proceso revolucionario y de la construcción política posterior, misma que involucra todos los aspectos del ser humano.

Como puedo verse en la recopilación anterior acerca de la crítica sobre *La sombra del Caudillo*, hay dos vacíos importantes que llenar, los cuales atenderemos en este trabajo. En primer lugar, hace mucha falta estudiar e interpretar la versión periodística, pues contiene diferencias con respecto a la bibliográfica. En segundo lugar, es necesario realizar un análisis más completo y menos simplista sobre el tipo de héroe que existe en esta obra, que nos arroje nuevas interpretaciones acerca de la heroicidad en este periodo histórico y literario. Para ello, proponemos un estudio que considera el texto mismo de la obra, inserto en su contexto tanto anterior como de su momento. De esta forma, no es posible considerar a Aguirre un héroe trágico clásico, sino un personaje que responde a su entorno, perteneciente al realismo crítico, con sus propias características e influencias literarias.



## Capítulo II

### El autor y la obra en su universo discursivo

Toda verdad literaria es una verdad suprema que vive por sí sola  
MARTÍN LUIS GUZMÁN

#### 1. Martín Luis Guzmán: un hijo de su tiempo

La principal función de la literatura es la poética, en el sentido completo del término enunciado por Jakobson. En consecuencia, la obra literaria no sólo se caracteriza por la intención de suscitar un placer estético en el lector, sino que además influye en él en distintos niveles: psicológico, emocional e intelectual. Gracias a esto, podríamos decir que la obra literaria constituye un acto de habla perlocutivo, cuyo objeto es convencer, crear una opinión e incluso intentar provocar una acción.<sup>41</sup> De ahí que el papel del escritor sea doblemente importante, cuanto más si la obra tiene éxito en estos fines.

En este sentido, resulta imprescindible reflexionar sobre la identidad de quien genera un discurso, pues, por lo general, esto influye en la repercusión y crédito del mismo al afectar la forma en la que será leído y recibido por los lectores.

En la época de Martín Luis Guzmán, los intelectuales participaban directamente en la política: ya sea que ocuparan cargos o que intervinieran en los asuntos públicos por medio de la participación activa, el análisis o la opinión, en un ambiente en el que había una gran agitación política y social a causa del reacomodo posterior a la Revolución Mexicana. Sin duda, esto bordaba su personalidad y, por ende, su obra artística; la importancia del momento histórico es muy palpable: los escritores son hijos de su época.

---

<sup>41</sup> Véase Jakobson, *Lingüística y poética*. Para este autor, la función poética se enfoca en el mensaje, y se utiliza para intentar generar un efecto en el receptor. Calsamiglia y Blancaforte explican que, en esta función, el lenguaje es objeto de manipulación (véase *op. cit.*, p. 327).

John Austin expuso la teoría de los actos de habla en una serie de conferencias reunidas en *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*. Estos actos los divide en tres: actos de habla locutivos (emisión del enunciado), ilocutivos (los efectos que se buscan en la emisión -ordenar, casar, etcétera-) y perlocutivos. Estos últimos representan la consecuencia producida al enunciar, relacionada con el acto de convencer, la cual podría ser inducir una creencia sobre algo (efecto que, por cierto, se reafirma con el respaldo del emisor). Austin dice textualmente:

[...] también realizamos *actos perlocucionarios*; los que producimos o logramos porque decimos algo, tales como convencer, persuadir, disuadir, e incluso, digamos, sorprender o confundir. (*Op. cit.*, p. 71)

Esta teoría es mucho más específica y necesita de enunciados valorados pragmáticamente; sin embargo, tomo la noción de acto perlocutivo de una manera más general para explicar la característica de algunas obras literarias para “hacer cosas” e influir en ellas por medio de palabras.

La multiplicidad de disciplinas que entonces desarrollaban los intelectuales se observa en las actividades y en los textos de Guzmán, quien fue literato (narrador, ensayista y crítico), biógrafo, historiador, periodista y político; estas facetas están sumamente relacionadas y definen el estilo y los temas predilectos de este escritor.

Guzmán nació en Chihuahua el 6 de octubre de 1887, y pocos meses después se fue a vivir a la ciudad de México, donde murió en 1976. En 1907, entró a la Escuela Nacional Preparatoria,<sup>42</sup> lugar donde surgiría la corriente intelectual del Ateneo de la Juventud, a la cual perteneció.

Por esta cercanía, coincidiría con algunos de los ideales de este grupo; sin embargo, José Luis Martínez, Pedro Henríquez Ureña y Fernando Curiel lo consideran con poca afinidad ideológica, cuasi-ateneísta o ateneísta atípico (respectivamente), pues solamente frecuentaba las reuniones.<sup>43</sup> El Ateneo era una asociación de jóvenes intelectuales influidos por el clasicismo<sup>44</sup> y contrarios al positivismo,<sup>45</sup> que se atribuyeron la tarea de una labor civilizadora y educativa. Se fundó en octubre de 1909, se reorganizó en 1912 y no vivió más allá de 1915; su propuesta más importante fue la de trabajar a favor de la cultura intelectual y artística, con lo que se fomentó la revolución ideológica,<sup>46</sup> o al menos se intentó.

Pueden identificarse diversas generaciones dentro del grupo, todas unidas por el eje de la revolución. Se estima que tuvo más o menos cien integrantes, de los cuales la mayoría eran literatos (35 %), le siguen los pintores (16 %) y un bajo porcentaje de arquitectos (5 %), musicólogos (5 %), filósofos (2 %) y un agrarista.<sup>47</sup>

En 1909, Guzmán es designado canciller del consulado en Arizona, pero meses antes había comenzado a cursar sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en la que se tituló como abogado en 1913. Vivió la revolución de forma cercana, lo que le proporcionó materia de primera mano para reflexionar en torno a ella. Se afilió al Partido Liberal Progresista; en 1911 se incorporó a las filas de Madero, y en 1914, a las de Pancho Villa; más tarde se decepcionó de Carranza y Obregón, y fue amigo y adepto de Adolfo de la Huerta

---

<sup>42</sup> Véase Curiel, *Ateneo de la Juventud (A-Z)*, p. 78.

<sup>43</sup> Véase Curiel, *La querrela de Martín Luis Guzmán*, p. 98.

<sup>44</sup> El clasicismo entendido como esa recuperación y admiración del arte y la literatura de Grecia y Roma; algo que será muy importante considerar al establecer el concepto histórico de héroe que, sin duda, influyó en el pensamiento de Guzmán y en su preferencia por los autores clásicos.

<sup>45</sup> Positivismo como aquella corriente filosófica desarrollada por Comte, que originó otros movimientos de positivismo (lógico, empirismo lógico, neopositivismo, etcétera), y que comprende “no sólo una doctrina acerca de la ciencia, sino también, y sobre todo, una doctrina sobre la sociedad y sobre las normas necesarias para reformar la sociedad conduciéndola a su ‘etapa positiva’” (Ferrater, *Diccionario de filosofía*, p. 2854).

En muchos sentidos, los ateneístas eran contrarios a esta corriente y al gobierno de Díaz. Su aportación más práctica fue revalidar las humanidades y el arte que habían sido desplazados por el auge de las ciencias y la técnica en el positivismo.

<sup>46</sup> Véase Huerta, “Estilo y paisaje en *La sombra del Caudillo*”, p. 605 y Rojas, *El Ateneo de la Juventud y la revolución*, p. 16.

<sup>47</sup> Véase Curiel, *Ateneo de la Juventud (A-Z)*, en especial la introducción.

cuando éste aspiró al poder. Por estos mismos años (1922-1924), fue diputado por el Partido Nacional Cooperativista,<sup>48</sup> de manera tal que Guzmán representa una mezcla, no contradictoria sino necesaria, entre el político y el crítico directo del poder.

Durante su vida, fue exiliado dos ocasiones en Madrid, a causa de sus opiniones y orientaciones políticas: la primera duró de 1915 a 1916 y la segunda de 1925 a 1936 (con un año intermedio en París, 1926-1927), durante ésta adquirió la nacionalidad española, floreció su labor periodística y escribió sus obras más representativas. Además, entre 1916 y 1919, estuvo en Estados Unidos.<sup>49</sup>

Ya de vuelta en México, y con una clara simpatía hacia el régimen de Lázaro Cárdenas, fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1940 y obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1958. Poco a poco se fue asimilando dentro del sistema, hasta que ocupó el cargo de senador de la República de 1970 a 1976. Cabe anotar que Guzmán manifestó a sus nietos que era más fácil cambiar el sistema desde dentro y no desde afuera.<sup>50</sup>

En esta época sus posiciones políticas fueron contrarias a su ideología anterior. Si antes utilizó el recurso literario para la denuncia, después ya no escribió con esa perspectiva.<sup>51</sup> En la entrevista con Eduardo Blanquel dice que a sus ochenta y tantos años siente que la política mexicana al fin ha encontrado su fórmula democrática, algo irónico si se toman en cuenta las represiones y ataques en contra de los estudiantes en el 68, mismas que Guzmán apoyó. Esta circunstancia provocó que muchos de los intelectuales jóvenes estuvieran en desacuerdo con él, aunque eso no implica que su obra literaria haya dejado de ser decisiva.<sup>52</sup>

Su obra se compone de una gran cantidad de textos (en total, 408 textos diferentes), la mayoría de los cuales tienen a la política como un elemento fundamental, con excepción de algunos como *Piratas y corsarios*. Las más conocidas son: *La querrela de México* (1915), *Arillas del Hudson* (1920), *El águila y la serpiente* (1928) y *La sombra del Caudillo* (1929). Otras a las que se ha puesto menos atención son: *Aventuras democráticas* (1931), *Filadelfia, paraíso de conspiradores* (1938), *Academia. Traición, independencia, libertad* (1959), *Muertes históricas* (1958), *Pábulo para la historia* (1961), *Necesidad de cumplir las leyes de Reforma* (1963), *Febrero de 1913* y *Crónicas de mi destierro* (1964). Algunas obras fueron biografías como *Mina el mozo, Héroe de Navarra* (1932), reeditada después como *Javier Mina, héroe de España y de México*, y *Memorias de Pancho Villa* (1951). También escribió el guión cinematográfico *Islas Marías* (1959) y numerosos ensayos.

---

<sup>48</sup> Véase *Ibid.*, pp. 78-79 y Salvo, "La sombra de Martín Luis Guzmán", p. 213, 217.

<sup>49</sup> Véanse Perea, "Tras la huellas de una sombra", p. 529, Abreu Gómez, "Nota biográfica y bibliográfica de Martín Luis Guzmán", p. 27 y Salvo, *op. cit.*, p. 213.

<sup>50</sup> Agradezco esta referencia a los comentarios de Lucía Guzmán sobre este trabajo.

<sup>51</sup> Jorge Luis Espinosa menciona que desde que regresó a México, se dedicó a cumplir con el gobierno (Salvo, *op. cit.*, p. 218).

<sup>52</sup> "Con su apoyo a la represión del 68 comenzó a recibir críticas negativas, pero fueron pocas" (Negrín, "Recepción de *La sombra del Caudillo*", p. 496).

Los autores que ejercieron influencia en su escritura fueron algunos grecolatinos como Tácito y Plutarco, y otros como Pedro Henríquez Ureña, Cervantes, Quevedo, Granada, Gracián, Hazlitt y Rousseau.<sup>53</sup>

En su segundo exilio en Madrid, de 1925 a 1936, escribió *La sombra del Caudillo* y *El águila y la serpiente*.<sup>54</sup> Por su denuncia, tono y contenido, no es de extrañar que hayan sido obras de exilio. Con ellas quiso evidenciar al poder corrupto en México e “influir sobre el espíritu mexicano de tal manera que se alejase de modo definitivo la amenaza de los caudillajes militares”.<sup>55</sup> Ante este hecho, resulta evidente la censura de Calles hacia sus textos, en especial *La sombra del Caudillo*.

Además de su labor política y literaria, también se desempeñó como periodista. Su primer impreso fue *La Juventud*, en Veracruz. Más adelante, en 1908, ingresó a *El Imparcial*; asimismo, participó como director del periódico *El Mundo*; fundador y editor del semanario *Tiempo*<sup>56</sup>; director en Madrid de *El Debate*, y redactor en los periódicos *La voz* y *El sol*.<sup>57</sup>

Por otra parte, por los años cincuenta fundó las editoriales EDIAPSA, Empresas Editoriales y Compañía General de Ediciones, así como las Librerías de Cristal. Además, le fue encomendado el diseño de los primeros Libros de Texto Gratuito, los cuales, por cierto, tenían prohibido presentar “controversias”.<sup>58</sup>

Así pues, sus tres facetas no pueden verse por separado, todas desembocan en una visión propia, influida por la época y sus corrientes artísticas y políticas.

### 1.1. El papel del escritor en el discurso

Estos datos biográficos no tendrían gran sentido si no se encauzaran dentro de alguna perspectiva; para ello recurre a la teoría de Patrick Charaudeau,<sup>59</sup> quien menciona rasgos importantes que influyen en la recepción<sup>60</sup> del discurso, los cuales se comentarán de acuerdo con los datos antes mencionados.

---

<sup>53</sup> Véase Huerta, *op. cit.*, p. 611.

<sup>54</sup> Véanse Perea, *op. cit.*, pp. 524, 529 y Portal, “El exilio madrileño de Martín Luis Guzmán”, p. 259.

<sup>55</sup> Negrín, *op. cit.*, 487.

<sup>56</sup> Ya de vuelta en México y bajo el gobierno de Cárdenas. Además, cabe mencionar que murió trabajando en su oficina de este semanario.

<sup>57</sup> Véanse Perea, *op. cit.*, p. 532 y Rosado, *El presidente y el Caudillo*, p. 31.

<sup>58</sup> Véanse Rosado, *op. cit.*, p. 33.

<[http://www.conaliteg.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=33&Itemid=27](http://www.conaliteg.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=33&Itemid=27)>

Consultado el 3 de agosto de 2010.

<sup>59</sup> Véase *El discurso de la información*, pp. 62-65.

<sup>60</sup> Para un rastreo completo de la recepción de la obra véase el artículo de Negrín, *op. cit.*

El primero de ellos es *notoriedad en tanto persona pública*. Guzmán se distinguía dentro de la política, la literatura y los medios, lo cual le añade autoridad y credibilidad a su discurso e influye en su recepción, tanto con prejuicios positivos como negativos.<sup>61</sup>

Otro aspecto es el *papel que el emisor desempeña en la situación discursiva*. Por los datos que tenemos y el análisis mismo de la obra, se sabe que Guzmán fue testigo, aunque lejano, de los hechos narrados en ella; gracias a lo cual su discurso obtiene mayor credibilidad e impacto.

Finalmente, está la *representatividad del grupo al que pertenece*, en este caso los ateneístas y un sector liberal que criticaba al poder que entonces se estaba consolidando. En este aspecto, el Guzmán de esos años es un personaje destacado de su grupo y asume un gran compromiso con sus creencias, como se lee en sus obras literarias y otros escritos.<sup>62</sup>

Todo estos puntos a favor del autor se han conjuntado para que, en su momento y al día de hoy, su obra se considere vigente y con gran relevancia no sólo dentro del ámbito de la literatura, sino en el de la política y la cultura en general;<sup>63</sup> ya que presenta una forma de entender la realidad mexicana que ha impactado en la historia a través de las metáforas que se construyen en sus obras.

## **2. La sombra del Caudillo**

Discursivamente, la literatura no sólo interpreta e *informa* lo que ocurre en la realidad, sino que también la *forma* y enriquece en un espacio discursivo que pasa a ser parte de ella.

En contra de tal idea (fundamental para esta sección), hay ciertas visiones acerca de la literatura, establecidas histórica y culturalmente, que están muy arraigadas, sobre todo en la academia. Una de ellas asegura que sus fines deben restringirse a la recreación y el entretenimiento y que no repercute en la formación de la verdad<sup>64</sup> social e histórica; frente a

---

<sup>61</sup> Los prejuicios negativos en torno a Guzmán que influyen en la recepción de su obra son parte de un tema independiente y fecundo. Dentro de él, puede mencionarse la aparición de la censura a sus textos e incluso a la película que se hizo después de *La sombra del Caudillo* (que estuvo enlatada por muchos años). En este aspecto, la censura debe considerarse con cuidado, pues no siempre es perjudicial, sino que puede llegar a provocar un mayor interés en los receptores. Por otro lado, al ser una persona pública, sus opiniones políticas –como, por ejemplo, el apoyo a la represión en 1968– hacen que sus lectores tengan prejuicios negativos hacia su obra.

<sup>62</sup> Aunque después tenga un viraje ideológico, por lo mencionado en la nota anterior.

<sup>63</sup> En 2010, una alumna de la Facultad de Ciencias Políticas me comentó que en una clase de Historia les indicaron ver la película de *La sombra de Caudillo* para entender la situación que atravesaba el país después de la Revolución.

<sup>64</sup> Es extenso el problema que podría plantearse al abordar la noción de verdad. Por un lado, está el valor de verdad sustentado en la evidencia y, por el otro, el efecto de verdad sustentado en la convicción, el cual está determinado por la influencia psicosocial en la que todos intentan que otros se adhieran a su universo de pensamiento y verdad (véase Patrick Charaudeau, *op. cit.*, p. 60). Evidentemente, la discusión no se acaba aquí, se trata de un problema fundamental en la filosofía. Sin embargo, las dos nociones de verdad presentadas por Charaudeau beben una de la otra y están

la otra que afirma que toda literatura es política. Lo cierto es que algunas obras son más críticas que otras.

Con estas visiones y con la misma complejidad que representan, es difícil establecer los fines del discurso literario, ya que éstos pueden ser poco claros y estar determinados subjetivamente por los emisores. Un objetivo indiscutible es el de generar un placer estético; pero también están los de reflejar, iluminar o representar discursivamente la realidad y formarla a través del imaginario; crear un mundo posible o dar una interpretación del mundo; y, en el camino, servir al arte, al poder, a la sociedad o sólo al individuo. Algunos objetivos son más evidentes que otros, pero todos se pueden presentar en algún momento.

La literatura, indudablemente, tiene un papel importante en la cultura, en tanto discurso escrito generador y reformador de sentido y creencias. Por cierto que Guzmán compartía esta idea; aunque no la formulara desde el punto de vista discursivo, explica: el hecho se vuelve verdad en la literatura; “las verdades mexicanas están allí por la fuerza literaria con que están vistas, recreadas”<sup>65</sup>.

Esta repercusión del discurso literario en la realidad probablemente resultaba más impactante cuando uno de los canales de la literatura se encontraba en el periódico, situación que anteriormente era más habitual, por ser la manera más sencilla de publicar y, al mismo tiempo, por ser una tradición editorial.

Desde sus inicios, el periódico ha sido el espacio de construcción de la realidad social,<sup>66</sup> que indudablemente impone su visión.<sup>67</sup> Por ello es tan significativo ubicar la versión periodística de *La sombra del Caudillo*, pues ayuda a entender y estudiar los procesos ideológicos que ha experimentado nuestra cultura, todavía hoy vigentes.

## 2.1. Diferentes versiones; fecha de aparición

Lo primero que debe recordarse es que las dos versiones de *La sombra del Caudillo* fueron escritas durante el segundo exilio en Madrid. La periodística fue leída en la inmediatez de la publicación de los periódicos y fue entonces cuando tuvo su mayor impacto. Sin embargo, pasaron muchos años hasta que, en 1987, Bruce-Novoa la desenterró, sin pretender que

---

presentes en todos los discursos: en el científico, en el social, en el de la información y en el literario, cada uno cargado hacia alguna de las nociones, ya sea por naturaleza o por circunstancias.

<sup>65</sup> Carballo, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana*, p. 73.

<sup>66</sup> Entiendo este término como una convención de lo que es aceptado como realidad socialmente, la cual está formada por discursos, acciones y sistemas de valores, y en la que se involucran distintas esferas (política, cultural, económica, etcétera).

<sup>67</sup> Véase Charaudeau, *op. cit.*, p. 15.

Un ejemplo de esto se encuentra referido en *La sombra del Caudillo*: en la noticia periodística que le llega a Aguirre se informa de su persecución para justificar su posterior fusilamiento. En ella se transforma la “realidad” de los hechos para convencer a la opinión pública de que los medios del poder son indiscutibles y correctos. ¿No se parece esto al papel actual de los medios de comunicación?

reemplazara a la versión bibliográfica, “porque Guzmán sabía qué versión quería que conociéramos”, según concluye Fernando Curiel.<sup>68</sup> No concuerdo con él, pues de haber sido el caso, Guzmán no habría continuado publicando esta versión durante tanto tiempo, hasta la entrega total.

El 20 de mayo de 1928 se publicó la primera entrega de la versión periodística y el 3 de noviembre de 1929, la última. Hubo algunas diferencias en la fecha de aparición de cada una en los tres diferentes periódicos donde apareció: *La Opinión* en Los Ángeles, *La Prensa* en San Antonio y *El Universal* en México (en el cual no se publicaron las últimas entregas y una anterior: 30, 33, 34 y 35). Cuando estaba concluyéndose su aparición en el periódico, se terminó de imprimir el libro y comenzó a difundirse (noviembre de 1929);<sup>69</sup> es decir, que las dos versiones casi fueron simultáneas y, sin embargo, diferentes. La primera es mucho más libre, mientras que la segunda sufre una autocensura. En el Anexo 1 se presenta el cuadro comparativo de Rafael Olea Franco, en el que se observan las diferencias entre los tres periódicos y los capítulos que fueron suprimidos y añadidos en la novela. A continuación, se comentan dichas eliminaciones y adiciones.

“La carrera de Ignacio Aguirre”. En esta entrega se relatan las características principales de Ignacio y la manera en la que logró hacer su carrera. Pero no sólo eso, sino que en esta parte se están poniendo sobre la mesa los valores (o antivalores) que corresponden y caracterizan al distinguido grupo político. Aquí el lector podrá conocer y deleitarse de todo lo que fue velado en la versión bibliográfica como: su inclinación a los placeres viciosos (léase el alcohol y las mujeres, que no quedan tan ocultos en la novela) o que es un revolucionario de fe exhausta, sin grandes hazañas ni batallas; asimismo se enterará de cómo alcanzó sus mejores puestos, cuando traicionó y mandó fusilar a su jefe y amigo (el presidente). Todo lo cual nos lleva a dudar del carácter apasionadamente sincero que muestra en la amistad hacia su actual jefe.

De la misma manera, fueron eliminadas las entregas que corresponden a las elecciones del que se había llevado los aplausos: Axkaná, capítulos que revelan su personalidad desconocida y los recursos de la política: “Vísperas de una elección”, “Las elecciones de Axkaná”, “Recursos de la democracia”, “Una junta computadora” y “En el ‘Cine San Hipólito’”. En ellas el lector se sorprenderá de que el idealista y culto Axkaná no se salva de realizar acciones que bien pueden calificarse de inmorales. Se da a conocer su carácter corruptible, por el que se vuelve fraudulento, simulador (al fin y al cabo está en el teatro de la política, en el sentido de farsa) y decidido al secuestro, con tal de alcanzar un cargo político,

---

<sup>68</sup> Véase Curiel, “¿Sombras nada más? Novísima lectura de un clásico”, pp. 564-565.

<sup>69</sup> Véase Olea, “Introducción”, xxxiii y Bruce-Novoa, “Estudio introductorio”, pp. xlvi-xlvii.

características que, para rematar, son alabadas por los demás.<sup>70</sup> “Recursos de una democracia” pareciera un relato pequeño de anticipación de lo que sucederá entre Ignacio e Hilario.

Las causas que propiciaron la supresión de las partes anteriormente mencionadas pueden ser muchas y nadie tendrá la última palabra. En éstas puede verse cómo la sombra de la política, en cuanto a valores y acciones, cubre por completo a todos y permite un actuar justificado, igualmente criminal, traicionero y fraudulento entre sus participantes. Esta sombra los protege, a la vez, al esconder y volver habituales los recursos del actuar político, los cuales no sólo son aceptados, sino que inclusive son aplaudidos.

En este nivel, los personajes no parecen tener grandes diferencias (todos actúan en la oscuridad), antagonismo necesario para crear una tragedia que impactara al público y redimiera la incómoda realidad social.

Un aspecto esencial de la versión periodística radica en la posibilidad que da al lector de conocer aquellos puntos indeterminados que otros escritores silencian acerca de la personalidad de sus personajes, y que aquí son imprescindibles para la interpretación.

En esta versión no hay bálsamo que concilie la realidad, todo es oscuro y terrible, no hay ninguna clase de salvación para el hombre como ser social y político, perteneciente a una sociedad moralmente degradada. Con las sucesivas supresiones, Guzmán fue limando a sus personajes y purificando su imagen, sobre todo la de Axkaná. Sin embargo, al no añadir elementos que ocuparan su ausencia, me parece que las eliminaciones los dejaron incompletos y desmembrados. Dice Olea que sin los capítulos de la candidatura “Axkaná está incapacitado para la acción y asume una actitud contemplativa”;<sup>71</sup> afirmación que es posible extender a Ignacio Aguirre. Es quizá por esto que su personaje se vuelve débil y sin capacidad de decisión.

Otra entrega que fue suprimida es “El lazo de Canuto Arenas”, el cual recuerda al crudo y memorable capítulo de *El águila y la serpiente*: “La fiesta de las balas”. En ella se muestra el sadismo de los miembros surgidos de la revolución, con imágenes que hoy llamaríamos *gore*, para cometer asesinatos. El motivo de su eliminación simplemente pudiera deberse a la necesidad de que el lector no desviara la atención de los hechos.

Finalmente, a la versión bibliográfica se añade: “Unos aretes”, capítulo que, además de dar un sentido circular a la obra, nos habla del verdadero carácter de una tragedia en la actualidad (perteneciente a una tradición emanada del realismo): la tragedia del hombre en su propio sistema político, en el que no vale nada y en el que los héroes “trágicos” están desdibujados y no pueden purificar la frustración ante la realidad. En este capítulo otro

---

<sup>70</sup> Después de que Axkaná ha ganado las elecciones por estos medios, algunos políticos se acercan a felicitarlo “-¡Hermoso comienzo para un político de porvenir!” (303). Fabulosa crítica, cargada de sarcasmo.

<sup>71</sup> Olea, “*La sombra del Caudillo*: la definición de una novela trágica”, p. 464.

personaje ocupa las pertenencias y el automóvil del recién asesinado Aguirre (es decir, su lugar), y se va, como si nada hubiera sucedido (en realidad nada ha cambiado), a continuar dentro del ciclo de la política en el que probablemente le suceda lo mismo y donde ni él ni Aguirre significan nada: sólo piezas reemplazables: en un momento cobijadas por la sombra y al instante siguiente apagados por ella.

## 2. 2. Estructura y género

Las dos versiones de *La sombra del Caudillo*, no obstante que tienen un argumento con pocas diferencias, poseen estructuras un tanto disímiles, por lo que podríamos afirmar que pertenecen a distintos géneros literarios.

Para ahondar en el tema de las clasificaciones y el género, antes es conveniente hacer una precisión del porqué esto resulta útil y enriquecedor: clasificar una obra literaria permite leerla desde una perspectiva, encauzar su recepción e incluso puede crear lectores.

No es de extrañar que *La sombra del Caudillo* haya desatado una pequeña controversia en este aspecto, por su tema tan específico (a la vez que abundante) y por las maneras de tratarlo. La versión bibliográfica ha sido la más estudiada; se ha considerado como tragedia, crónica de un crimen político, novela histórica,<sup>72</sup> política,<sup>73</sup> en clave, de la Revolución Mexicana, de dictadura,<sup>74</sup> de suspenso, policiaca, *roman à clef* e incluso se ha cuestionado que sea una novela.<sup>75</sup>

Formal y aparentemente, las dos versiones pertenecen a dos categorías narrativas diferentes. Es común encontrar que a la versión periodística se le denomina crónica; mientras que la bibliográfica se clasifica como novela.

---

<sup>72</sup> Guzmán dice que además de novela es una obra histórica, pero en el sentido de que describe hechos reales que la misma literatura recrea y convierte en verdades: "*La sombra del Caudillo* –asómbrese usted–, al mismo tiempo que una novela, es una obra histórica (...). Ningún valor, ningún hecho, adquiere todas sus proporciones hasta que se las da, exaltándolo, la forma literaria. Es entonces cuando es verdad" (Carballo, *op. cit.*, p. 73).

<sup>73</sup> Algunos autores que le han dado esta denominación son: Trejo, quien la llama una "novela densamente política" ("Realidad y ficción en dos novelas", p. 100), Carlos Cortínez, quien la clasifica como histórico política. ("Simetría y sutileza en la narrativa de Martín Luis Guzmán", p. 221). Carballo, quien la considera como la primera gran novela política mexicana (Salvo, *op. cit.*, p. 220).

Federico Campbell dice: "es evidente que se han escrito novelas explícitas y descaradamente políticas, novelas que se quieren políticas desde su planteamiento, su tema, sus personajes y su intención" entre ellas *La sombra del Caudillo* ("La novela política actual", p. 87).

<sup>74</sup> Estas dos denominaciones, de la Revolución Mexicana y de la dictadura corresponden más que a un género a un tema, según Rosado, quien además afirma que no se trata de una novela de la Revolución sino de la nueva clase o de la dictadura caudillesca, con lo cual concordamos. (*El presidente y el caudillo*, p. 14).

<sup>75</sup> Algunos de los autores que mencionan las distintas clasificaciones que se han enumerado son: Aguilar Camín, "Martín Luis Guzmán", p. 725; Moreno, "Para una poética de los valores en *La sombra del Caudillo* o las sombras reverberantes de Martín Luis Guzmán", p. 520; Negrín, *op. cit.*, p. 485.

Para los fines de este trabajo no es necesario definir exhaustivamente las nociones de novela y de crónica; sin embargo, es preciso mencionar las características que, a mi juicio, son más importantes. Alonso Lafuente las menciona en pocas palabras:

Si atendemos a las manifestaciones de diversos críticos, podemos concluir que la novela es un relato ficticio o relato de hechos imaginarios, que admite cualquier extensión (para Forster, no inferior a cincuenta mil palabras), cualquier tema y cualquier estructura y acepta, respecto a su tono inspirador, tanto lo épico como lo dramático, lo lírico tanto como lo trágico o lo cómico y, por supuesto, la combinación y mezcla de tonos diversos.<sup>76</sup>

Añadiría que, por lo general, es una obra narrativa en prosa y que no depende enteramente de su tamaño, sino más bien de la amplitud de su contenido y bifurcación de su trama. Tampoco hay que olvidar que es un género híbrido que está siempre en experimentación y que el personaje principal suele cambiar en el transcurso de la narración.

En lo concerniente a la crónica, como su nombre mismo lo dice, ésta narra acontecimientos, sean reales o ficticios, en un orden temporal lineal; además, es considerada un género periodístico.<sup>77</sup>

Como dije anteriormente, ha sido tradición clasificar las dos versiones de *La sombra del Caudillo* con base en estos géneros y tomando en cuenta sus diferencias. Sin embargo, tanto la versión periodística como la bibliográfica son obras literarias narrativas de extensión y contenido considerables; narran acontecimientos *ficcionalizados* en orden cronológico y en el mismo tono directo y de acción; además, ambas son relatadas por un narrador omnisciente. La diferencia es que la primera se da a conocer periódicamente, mientras que la segunda sufre algunos cambios, se cohesionan más y se presenta en un momento definido.

Estos cambios son importantes para modificar en alguna medida la estructura, si no en cuanto a distribución y orden, sí en términos simbólicos, de tal manera que el libro presenta una estructura más integral y cerrada. Las variaciones que actúan con respecto a la periodística son: *a)* aparecen todas las partes juntas (por muy obvio que parezca, esto es esencial), *b)* éstas se dividen en 6 libros, *c)* se le añade un final que la da una dimensión alegórica circular y *d)* se le proporciona un nombre: *La sombra del Caudillo*.<sup>78</sup>

Hasta aquí hemos visto lo que se refiere a la categoría narrativa, a la que podemos añadir tantos adjetivos como sean necesarios para especificarla mejor. Concluimos, entonces, que ambas versiones son *novelas*: una más integral y otra más fragmentada por lo

---

<sup>76</sup> Alonso Lafuente, "El comentario de textos: La Novela", p. 94.

<sup>77</sup> Véase el *Diccionario de la Real Academia Española*, vigésimo segunda edición: <<http://buscon.rae.es/drae/>>

<sup>78</sup> *La sombra del Caudillo* se llamó así cuando fue publicada como libro, no antes. Véase Olea, "La sombra del Caudillo: la definición de una novela trágica", p. 454.

mencionado en los párrafos anteriores; además, ambas son narraciones temporales lineales y con un tono de acción, por lo que, tienen la estructura de una *crónica literaria*.

Ahora pasaremos a la siguiente clasificación, la cual existe en función de su eje temático y situación histórica. Las dos se ubican dentro del subgénero *de la Revolución Mexicana*, aunque en estos casos sería más propio llamar posrevolución o consolidación del presidencialismo, a diferencia de textos como *El águila y la serpiente* de Guzmán o *Los de abajo* de Azuela.

La tercera y última clasificación que me interesa es una que merece especial atención: ambas versiones son *políticas*,<sup>79</sup> adjetivo que podría ser motivo de polémica. Aunque esta importante cuestión merece otro trabajo que en esta tesis no es posible desarrollar, quisiera hacer una pequeña reflexión al respecto, sobre todo, porque, cuando hay tan poca crítica sobre la denominación de novela política, adjetivarla como tal podría resultar un poco vacío si no se hacen algunas precisiones.

El conocimiento común y el canónico nos han transmitido un concepto histórico de novela<sup>80</sup> con categorías como novela de amor, terror, aventuras, ciencia ficción, negra, humorística, psicológica, social, etcétera; algunas más válidas ante la crítica que otras.

En los siguientes puntos, enumeraré algunas características acerca de la novela política; unas tomadas de la poca crítica que hay sobre ello y otras de mis propias reflexiones, con el fin de contribuir a esta cuestión y sentar algunas bases para una definición:

1. Las ideas políticas desempeñan un papel dominante.<sup>81</sup>
2. El ambiente político es el escenario dominante.<sup>82</sup>
3. Explora una reflexión sobre el poder y sus mecanismos.<sup>83</sup>
4. Es la que comprende, por lo menos, dos de los siguientes niveles de estructura política: *a)* Caudillo o Presidente, *b)* Secretarios de Estado o ministros, *c)* Red estatal del poder: alcaldes, presidentes municipales, dirigentes sindicales y *d)* Población gobernada.<sup>84</sup>
5. Por medio de este modelo de organización social política o aparato político, hace hincapié en la jerarquización y en ciertas desigualdades.
6. Su interés está en cómo son los seres humanos con el poder, ante el poder o sin el poder.<sup>85</sup>

---

<sup>79</sup> Howe apunta: "cuando hablo de novela política, estoy interesado en la perspectiva de observación, no en categorías o clasificaciones". Yo sí hablo de una clasificación y, por supuesto, también de una perspectiva. (*Politics and the novel*, p. 16).

<sup>80</sup> Menciona García Pensado: la novela no existe como una categoría abstracta, pero se puede hablar del concepto histórico de novela (véase *Hacia una teoría general de la novela*, p. 22).

<sup>81</sup> Véase *op. cit.*, p. 17.

<sup>82</sup> *Idem.*

<sup>83</sup> *Idem.*

<sup>84</sup> Véase Bañuelos, "La novela política actual", p. 94.

7. Intenta politizar al lector y transmitir la ideología del escritor.<sup>86</sup>
8. Tiene protagonistas que son víctimas de un sistema político.<sup>87</sup>
9. Utiliza medios para metaforizar un conflicto político (por ejemplo, la metáfora de *la sombra*).
10. Presenta una forma de ser de los miembros de la sociedad con respecto a la política.
11. Presenta, construye y destruye valores, normas y conductas relacionadas con la política.
12. Generalmente devela un sistema corrompido; es decir que suele ser crítica.
13. Puede ser implícita o explícitamente política.
14. En ella convergen una visión, una verdad y una posibilidad acerca de lo que es y puede ser el mundo de la vida pública y sus dirigentes.
15. En suma, es un modelo interpretativo para describir, explicar (y hasta justificar) textualmente la realidad política.
16. Como colofón, la subcategoría de *política* trasciende las clasificaciones históricas e incluso las categorías narrativas; sin embargo, me parece que tiene una realización especialmente concreta y abarcadora en la novela.

En virtud de que *La sombra del Caudillo* cumple con todas o casi todas estas características, ambas versiones pueden clasificarse como novelas políticas, en un momento determinado que las ubica dentro de la tradición de la novela de la Revolución Mexicana, en el periodo del presidencialismo.

No obstante, no basta con lo dicho anteriormente para cerrar del todo esta sección, pues aún hace falta tomar en cuenta una discusión sumamente relevante para este trabajo: el hecho de que *La sombra del Caudillo* haya sido considerada por algunos críticos como tragedia y su protagonista, un héroe trágico en el sentido clásico. Por la importancia de dicho asunto en el desarrollo de esta tesis, será abordado en el siguiente capítulo, cuando analicemos y hablemos de la noción de héroe.

---

<sup>85</sup> Véase Krauze, "La novela política actual", p. 109. Esta escritora también menciona que toda novela es política, opinión con la que estoy en desacuerdo, pues invalida la clasificación. Quizá la mayoría de las novelas nos hablen sobre el actuar y sentir del ser humano, y no por ello son psicológicas. Lo mismo sucede con la política: muchas podrán mencionarla o tenerla como componente y no por ello ser novelas políticas.

<sup>86</sup> Véase Domínguez, "La novela política actual", p. 115. Conuerdo con este punto, siempre que sea en el sentido de inculcar una conciencia política. Y es lo que quiere Guzmán, al decir que deseaba influir en el pueblo mexicano para que no incurriera en los caudillajes y todo lo que ello implicaba.

<sup>87</sup> *Idem*.

### 2.3. Fuentes de la realidad circundante: análisis discursivo de los hechos históricos en *La sombra del Caudillo*

Una vez establecida la clasificación de *La sombra del Caudillo*, ahora pasaremos a analizar el contexto que sirve de fuente a la novela, dentro de la perspectiva que hemos elegido.

Para realizar un análisis del discurso es indispensable considerar el espacio y tiempo discursivos; es decir, el contexto: en este caso, las fuentes de la realidad circundante, México entre 1920 y 1928, que justifican y representan la motivación de la interpretación del acontecimiento. La pregunta clave es: ¿en qué situación se enuncia este discurso? La respuesta se encuentra en la historia, en el espacio y tiempo vivido por Guzmán y referido en *La sombra del Caudillo*.

Según el *DRAE*, el contexto es el entorno (político, histórico, cultural, etcétera) en el que se considera un hecho, en este caso, lingüístico. Éste puede dividirse en: espacio-temporal, situacional o interactivo, sociocultural y cognitivo.<sup>88</sup> Los que más me interesan son el primero y el sociocultural, pues son los que dan materia a esta ficción y la relacionan con el exterior.

La consideración de este aspecto es indispensable, pues el discurso es una acción entre las personas a partir del uso lingüístico *contextualizado*, el cual “se da en un contexto, es parte del contexto y crea contexto”.<sup>89</sup> Van Dijk agrega que dicho contexto determina la estructura del texto y, a la vez, este último define y modifica los diferentes contextos;<sup>90</sup> es decir, que mantienen una relación recíproca y que el arte influye en la realidad. Conuerdo ampliamente con esta idea, pues la literatura, además de expresar verdades, las crea y contribuye a formar los contextos artísticos, culturales, sociales y políticos e influye en la ideología.

Para realizar un breve análisis del contexto en el discurso, adaptaré el método propuesto por Charaudeau en *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Este libro se enfoca al discurso de los medios; sin embargo, se puede emplear en el discurso literario, al estudiar el tratamiento de los acontecimientos históricos, sociales y políticos en una obra de ficción, sobre todo aquella que, como *La sombra del Caudillo*, ha tomado como fuente directa la realidad política y social.

Dentro del abanico de temas posibles, el que escogió Guzmán para su novela fue muy acertado en términos de relevancia, por la cercanía geográfica y temporal, así como por la importancia de los hechos. El autor hace una reconstrucción estética de los mismos; literaria y discursivamente, ofrece una trama verosímil y, a su vez, propone verdades sobre el hombre, su actuar y la política, que repercutirán en el imaginario de ese periodo histórico.

<sup>88</sup> Véase Calsamiglia y Tusón, *op. cit.*, p. 108.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>90</sup> Véase Van Dijk, *La ciencia del texto*, p. 29.

Guzmán critica al sistema, intencionalmente o no, y logra un efecto estético con ello. Para esto, su selección acierta en dos criterios: de actualidad, pues el tema no sólo es cercano en el tiempo que a él le toca vivir, sino que se actualiza continuamente si se mira hacia el pasado o hacia el presente; y de proximidad, pues el espacio del acontecimiento es la política mexicana y dentro de sus dominios de interés.

Lo primero que debe hacerse para interpretar este tratamiento de los acontecimientos es definir tales nociones. Como su nombre lo dice, el *acontecimiento* sucede, es un hecho (en este caso, los levantamientos de Serrano y Adolfo de la Huerta). Sin embargo, este hecho es un estado bruto que se encuentra en el “mundo por comentar” y depende de la manera en la que se mire para que adquiera una significación y se pueda trasladar al receptor.<sup>91</sup> El mismo hecho ha sido tratado por distintas disciplinas o miradas, ya sea la de un historiador, un político, un periodista o un escritor. Cada uno podrá hacerlo de diferente manera, pero todos generarán textos que en algunas ocasiones coincidirán y en otras no.

El *tratamiento* es la forma en la que se refieren lingüísticamente los hechos, tomando en cuenta al receptor y el efecto que se desee alcanzar.<sup>92</sup> En el caso de *La sombra del Caudillo*, el autor tomó unos acontecimientos determinados (sean fieles o no a los hechos históricos, son más bien una fuente) y con ellos hizo una obra literaria. En el proceso, escogió unos hechos, dejó otros en la sombra y creó muchos más.

Según la clasificación de Charaudeau,<sup>93</sup> existen cuatro *modos discursivos* que se organizan conforme a las finalidades que caracterizan el tratamiento (referir, comentar y provocar): descriptivo, narrativo, argumentativo y enunciativo. A mi parecer, el modo discursivo del texto de Guzmán, y en general de las obras literarias, es el último, ya que en él se organizan los tres anteriores:

En *La sombra del Caudillo* se describe un hecho llevado a la ficción, el del levantamiento de Serrano y De la Huerta; se narran las acciones que lo generaron y se relacionan actores y circunstancias; por último, se argumentan, implícitamente, las razones que ocasionaron el hecho y el modo en que sus actores realizaron tales acciones.

Por otro lado, se deberá considerar lo siguiente: al incorporarse en el discurso, el hecho pasa al dicho, y con ello adquiere diversas características. El hecho, al ser tratado, puede dividirse en tres diferentes *tipos de acontecimiento*: referido, comentado y provocado<sup>94</sup>. El primero está formado principalmente por descripción y construye el espacio temático, un narrador y un relato.

El acontecimiento *comentado* ya no es sólo un relato, sino que genera un espacio de problematización, al que se añaden comentarios y opiniones personales, aunque no siempre

---

<sup>91</sup> Véase Charaudeau, *op. cit.*, p. 118-119.

<sup>92</sup> Véase *ibid.*, p. 46.

<sup>93</sup> Véase *ibid.*, pp. 188-189.

<sup>94</sup> Véase *ibid.*, pp. 162-164, 188, 190-224.

sean evidentes. Al comentar el mundo, se problematiza y surgen posibles respuestas al porqué de las cosas, los seres y sus acciones; se interroga el pasado y el futuro. Así mismo, comentarlo da herramientas al receptor para decidir si acepta o no ese mundo y qué hace con él: evitarlo, participar o combatirlo.

En cuanto al *provocado*, es aquel en el que se abre un espacio de debate público exterior al texto y se propicia no sólo un interés en el otro, sino una opinión sobre algo que le inquieta. La pregunta por responder después de contextualizar la obra es: ¿qué tipo de acontecimientos tenemos en *La sombra del Caudillo*?

A continuación se mencionarán los datos históricos relevantes para el análisis; pese a su importancia, no se ahondará en ellos profundamente, sobre todo tomando en cuenta que no se trata de una novela histórica, como algunos lo han sostenido, y que únicamente le sirven de fuente a Guzmán.

### **2.3.1. Breve reseña de los hechos históricos: México entre 1920 y 1928**

La Revolución Mexicana no fue un acontecimiento que sucedió de imprevisto; como cualquier proceso social e histórico se estuvo fraguando desde muchos años anteriores a su estallido. Sin embargo, sólo reseñaremos los hechos que son materia de *La sombra del Caudillo*.

Posterior al largo periodo de lucha revolucionaria, sobrevino una época de paz superficial en la que destacan los gobiernos de Obregón y Calles, así como los hechos relacionados con De la Huerta y la campaña presidencial que involucra a Francisco Serrano.

Lorenzo Meyer afirma, con razón, que tendría que pasar todavía mucho tiempo para que el nuevo régimen cediera el poder de manera pacífica. Las amenazas de divisiones que pudieran acabar con él estaban muy presentes;<sup>95</sup> por ello el soporte principal de Obregón, este “caudillo victorioso”, aún estaba en las armas. Éste es, precisamente, el acontecimiento que se narra en la obra.

En 1920, Adolfo de la Huerta fue presidente provisional durante seis meses; posteriormente, Obregón, quien fue un caudillo brillante en las luchas armadas, se hizo presidente constitucional el 1 de diciembre de 1920, después de un “remedo de campaña electoral”.<sup>96</sup> Vale mencionar que este tipo de campañas se encuentran recreadas en la versión periodística de *La sombra del Caudillo*, con las elecciones de Axkaná:<sup>97</sup> el gran alabado de la crítica por sus ideales y valores, y por su moralidad irreprochable.

<sup>95</sup> Véase Meyer, “El primer tramo del camino”, p. 115.

<sup>96</sup> Véase Cosío Villegas, “El tramo moderno”, p. 145.

<sup>97</sup> Véanse los capítulos suprimidos en la versión de libro: “Vísperas de una elección”, “Las elecciones de Axkaná”, “Recursos de la democracia”, “Una junta computadora” y “En el ‘Cine San Hipólito’”. En ellos, se considera a las elecciones como un mero trámite para mantener más o menos la fachada de la democracia.

Cabe Mencionar que Guzmán consideraba a Obregón como un farsante y un actor,<sup>98</sup> una característica que se alcanza a percibir en el Caudillo de la novela, y también en Aguirre, así como en la mayoría de los políticos.

Cuando Obregón ocupó el máximo cargo político, designó a De la Huerta ministro de Hacienda, mientras que a Serrano lo nombró ministro de Guerra. Al estar por concluir su presidencia, De la Huerta lanzó su candidatura después de que sus partidarios lo convencieron; sin embargo, el Caudillo apoyaba a Calles, por lo que se generó la contienda y la rebelión. Al ser muy grande la represión contra el delahuertismo, su representante terminó exiliado en Estados Unidos.

Contrario a lo que sucede en la obra (todos alientan a Aguirre a tomar el poder por las armas), Guzmán aconseja a Adolfo de la Huerta<sup>99</sup> no hacer ningún levantamiento, por no ser conveniente al no existir posibilidades de alcanzar la presidencia.

Después de esta contienda, Calles ocupa la presidencia (1924-1928), convirtiéndose ahora él en Caudillo. En vísperas del término de su gobierno, Obregón, después de realizar unos cambios que posibilitarían su reelección, se disputa nuevamente la presidencia con Serrano y Arnulfo Gómez. Pronto los dos adversarios desaparecen de la vida pública al ser asesinados: primero Serrano en la matanza de Huitzilac y luego Arnulfo Gómez en Veracruz.<sup>100</sup> De esta manera Obregón alcanzó cien por ciento de los votos.<sup>101</sup>

En ese entonces, circulaban rumores de que Calles y Obregón habían pactado para continuar reeligiéndose; sin embargo, la posibilidad del obregonato se truncó cuando Obregón fue asesinado por un cristiano fanático el 17 de julio de 1928.<sup>102</sup> Es así que, en su lugar, se dio paso al maximato.

Sí bien la figura del caudillo fue determinante desde tiempo antes, en el periodo revolucionario de varios países lo ha sido todavía más. Es “el factor político dominante. [...] Entre 1920 y 1935 el poder personal de Obregón primero y el de Calles después, constituyeron el eje central del drama político”.<sup>103</sup>

<sup>98</sup> Véase Aguilar, “El fantasma de Martín Luis Guzmán”, pp. 551-552.

<sup>99</sup> Es conocida la participación de Guzmán en este periodo: “era diputado y vicepresidente del Partido Cooperatista que quiso primero apoyar a Calles y luego se inclinó a favor de De la Huerta” (Aguilar, *op. cit.*, p. 548). Héctor Perea también menciona que el gobierno lo quería mandar matar por haber dado su apoyo a Adolfo de la Huerta (*op. cit.*, p. 530). Nótese el cambio de bando del escritor.

<sup>100</sup> Véase sobre esto la ilustrativa “Crónica de Huitzilac” de José Emilio Pacheco, en la que puede notarse la gran similitud entre la matanza de Aguirre y sus seguidores, y la de Serrano y los suyos. Por su parte, Arnulfo Gómez es fusilado por su compadre Gonzalo Escobar (Trejo, *op. cit.*, p. 99).

<sup>101</sup> Véase Rosado, “*El Caudillo*”, pp. 752-755. Mucha gente creía que Obregón era el único capaz de mantener la paz en el país, incluso los medios lo expresaban: *El Universal Gráfico* anota que era “el hombre capaz de controlar las pequeñas ambiciones y encauzar hacia senderos más halagüeños el porvenir nacional.” (Medin, *El minimato presidencial*, pp. 26, 29).

<sup>102</sup> Véase Medin, *op. cit.*, p. 28.

<sup>103</sup> Ulloa, “La lucha armada (1911-1920)”, p. 115.

Las rebeliones o intentos de, que se dieron durante los gobiernos y postulaciones de Calles y Obregón, no fueron más que posibilidades y pequeñas amenazas que no llegaron a tener trascendencia en la historia general, pero que Guzmán resignifica en su obra, les aporta mayor importancia y atrae la mirada de los lectores hacia estos hechos.

Cosío describe a grandes rasgos lo que sucedió con los levantamientos:

Quando la lucha por el poder produjo otra vez levantamientos armados, éstos quedaron casi exclusivamente atendidos al apoyo militar, y al ser fácilmente vencidos, pudieron exhibirse a los ojos de la nación como simples acciones de aventurismo político.<sup>104</sup>

Como muchos críticos y el propio Guzmán lo han aclarado,<sup>105</sup> el levantamiento y su control que se refieren en *La sombra del Caudillo* corresponden al de Adolfo de la Huerta, Serrano (por su mortal desenlace) y algo de Arnulfo Gómez, todos unidos en la obra en una sola persona: Ignacio Aguirre. En cambio, al Caudillo y a Hilario Jiménez, pertenecen los nombres de Obregón y Calles, quienes pueden identificarse en uno y otro lugar dependiendo del momento en el que cada uno es presidente.

Cabe recordar que Guzmán era cercano a Adolfo de la Huerta y que, por el contrario, no simpatizaba con Serrano; por otro lado, evidentemente, estaba en contra de Obregón y Calles. Este hecho ayuda a explicar el carácter polifacético del personaje Aguirre y la forma en la que el autor lo desarrolla, probablemente influido por sus preferencias personales.

Sin duda, estos datos históricos y correspondencias tan cercanos a la realidad son importantes, por lo que hay que involucrarlos en el estudio, pero sin que éste se reduzca a ellos.

### 2.3.2. Tipo de tratamiento del acontecimiento en *La sombra del Caudillo*

Es tiempo de regresar a la pregunta formulada párrafos atrás: ¿qué tipo de acontecimiento se desarrolla en *La sombra del Caudillo*?

Desde mi punto de vista, en *La sombra del Caudillo*, aunque prevalece el acontecimiento comentado, pueden encontrarse los tres tipos de tratamiento (referido,

---

<sup>104</sup> Cosío, *op. cit.*, p. 147.

He aquí otro ejemplo de acontecimiento provocado, en el que el poder impone una visión de los hechos a través de un discurso mediático. Debe recordarse que esto también sucede en la novela.

<sup>105</sup> Algunos de ellos son: Leal, "La sombra del Caudillo, *roman à clef*"; Curiel, "¿Sombras nada más? Novísima lectura de un clásico"; Rosado, *op. cit.* El mismo Guzmán dice lo siguiente:

El Caudillo es Obregón, está descrito físicamente. Ignacio Aguirre -ministro de Guerra- es la suma de Adolfo de la Huerta y del general Francisco F. Serrano [...] Hilario Jiménez - ministro de Gobernación- es Plutarco Elías Calles (*Carballo, op. cit.*, p. 88).

comentado y provocado); una caracteriza que hace tan interesante y multifacética a la literatura.

El acontecimiento referido es la historia superficial, extraída de la realidad inmediata, que se describe y da cohesión estructural a la obra.

El acontecimiento se vuelve comentado cuando se crea y comparte una historia ficcionalizada con sus propios detalles e interpretación, que explica una posibilidad de la realidad y sus causas, mediante la narración.

Lo más interesante en el ámbito interpretativo es que la obra incluso puede leerse como un acontecimiento provocado, en el sentido de que el autor está dando una interpretación de la realidad por medio de la ficción y, con ello, una opinión. Y aunque esto necesita una comprobación y es tema de otro trabajo exhaustivo, considero probable que esta obra haya influido en la visión de los receptores sobre la política y el modo de actuar de sus dirigentes. Tan cierta es esta probabilidad que el mismo Calles intentó censurar la obra.

El que esta opinión e intención estén dirigidas en contra o a favor del poder es debatible; más bien se trata de una navaja de doble filo, independientemente del fin con el que haya sido concebida.

No son muchos los historiadores que desarrollan los acontecimientos mencionados (el de Serrano, De la Huerta y Arnulfo Gómez) cuando se trata de mostrar una historia completa de los años que sucedieron a la revolución; simplemente aparecen como un dato sin demasiada importancia. Desde este punto de vista, la obra de Martín Luis Guzmán provoca una apertura de la crítica hacia un hecho que quizá no habría sido tan estudiado. A través de su lectura, se destacan muchos aspectos de la política mexicana, algunos de los cuales siguen operando.<sup>106</sup> Por ejemplo, el asesinato como medio para alcanzar el poder y las intenciones personales alejadas del interés público de los que están en él. En *La sombra del Caudillo* estos elementos se critican y, a la vez, se afirman como el único medio para alcanzar los objetivos.

De las acciones y comentarios externos que hace Guzmán,<sup>107</sup> se podría inferir que no aprobaba estos medios o que incluso los condenaba porque no creía en ellos y preveía las consecuencias; en este sentido, las dos versiones de la obra podrían ser una ratificación de dichas creencias. Aguirre no quiere levantarse sabiendo lo que Guzmán sabe; no obstante, lo hace, aunque sin la voluntad requerida, lo que da como resultado el final desgraciado que ya se conoce. Frente a esto la novela funciona como un ejemplo de las consecuencias que puede tener cualquiera que se atreva a desafiar al caudillo del momento, lo que en su época pudiera resultar como advertencia y, por lo mismo, pasar a ser parte del discurso del poder.

---

<sup>106</sup> Tal como lo muestra Margo Glanz en sus artículos sobre *La sombra del Caudillo*: “¿Fin del milenio: Fin de la Revolución Mexicana? (*La sombra del caudillo*: los malos feos y los bellos buenos, una metáfora de la realidad política mexicana)” y “La novela de la Revolución mexicana y *La sombra del Caudillo*”.

<sup>107</sup> Él mismo dice que las armas “no iban a conducir a nada, como no fuera a volver a ensangrentar al país” (Blanquel, “Entrevista con Martín Luis Guzmán”, p. 653).

## Capítulo III

### El héroe en el contexto histórico-literario y normativo

Todo heroísmo ha desaparecido, la voluntad ha dejado de ser una potencia insobornablemente dirigida por el hombre  
 ARGULLOL, *EL HÉROE Y EL ÚNICO*

#### 1. El concepto de héroe

En el capítulo anterior, vimos el contexto discursivo inmediato de *La sombra del Caudillo*; sus fuentes y los datos del autor. Ahora, referiremos el contexto anterior del que parte toda obra literaria: la literatura previa y los conceptos propios de una lengua. El eje de esta revisión será, evidentemente, el héroe.

Reflexionaremos sobre este concepto en dos terrenos específicos para el presente análisis. El primero se localiza en diccionarios de distintas especialidades y corresponde al concepto propiamente normativo. El segundo es el concepto histórico-literario, que se sustrae de libros de teoría literaria y filosofía.

La utilidad de estos datos será comparar y analizar las características principales que se obtengan de ellos con las del personaje Ignacio Aguirre (véase capítulo IV, punto 3, pág. 111), para poder hacer un análisis sustentado tanto en el discurso de la novela como en el discurso contextual. Además, este recorrido conceptual evidenciará la relación que existe en muchas ocasiones entre el héroe y la tragedia.

#### 1.1. El concepto histórico-literario

Las siguientes páginas nos permitirán seguir, aunque a grandes y ligeros pasos, una trayectoria del concepto de héroe a través de diversos periodos literarios<sup>108</sup> y bajo la mirada de diferentes pensadores que se han interesado en esta cuestión de la literatura. Gracias a este camino, podremos ver cuáles son aquellos aspectos del héroe que han prevalecido y cuáles los que han cambiado, cuyas causas responden a muy distintas cuestiones, entre ellas el momento histórico y el sistema de valores de su tiempo. Desde mi forma de ver, este punto es central; aunque mi visión acerca de la literatura no se basa en una valoración moral, sí sostengo que el héroe está indisolublemente ligado a un plano axiológico que lo determina. De allí que, por el momento, rechace la acepción de héroe simplemente como protagonista de la obra literaria.

---

<sup>108</sup> Sólo he consignado lo concerniente a la literatura occidental, de la cual, evidentemente, he tenido que hacer una selección por la naturaleza de este trabajo.

Además de ensayar acerca del héroe, esta sección nos exigirá retomar el tema de los géneros literarios, especialmente el de la tragedia, ya que muchas de las delimitaciones genéricas nacen de la naturaleza de sus protagonistas. Por ello, ahora es cuando podremos esclarecer con mayores elementos la relación que existe entre *La sombra del Caudillo* y la tragedia, ya sea como género, efecto o forma de la novela.

Los conceptos pocas veces se mantienen fijos en la palabra que los contiene: siempre cambian en algún punto a lo largo de su vida. No ha sido diferente para el concepto de *héroe*, pese a que muchas de sus características se han mantenido más o menos estables desde que apareció, en términos normativos, en la edad clásica. Lo que más ha cambiado, evidentemente, son las circunstancias históricas, a las cuales el concepto se ha ido adaptando a su manera; sobre todo si afirmamos, como lo hacemos, la relación que existe entre el héroe y el sistema axiológico de determinada época, o incluso grupo. A continuación se presenta un recorrido histórico sobre el concepto de héroe; en el Anexo 2 puede verse un cuadro esquemático en el que se asienta toda esta información.

### 1.1.1. Edad antigua

Desde su concepción en la época griega, el héroe comenzó a vivir no sólo en las historias de glorificación épica, sino también en aquéllas en las que sufría bajo el signo de la tragedia. De esta manera, lo trágico llegó a ser, esencialmente, una característica que desde entonces lo ha acompañado a lo largo de su historia, a veces apartándose, pero siempre -casi siempre- compensándolo con un modo de ser excepcional y admirable.

En la *Poética*,<sup>109</sup> Aristóteles desarrolló con amplitud el concepto de héroe trágico. De acuerdo con él, la tragedia posee las siguientes características fundamentales: es la imitación de una acción que logra, a través de la piedad y el terror, la catarsis de las pasiones en el espectador. Los acontecimientos que en ella se muestran sufren una transformación: de un estado de felicidad se tornan en desgracia o viceversa. En cuanto a los protagonistas en general, la tragedia imita a personas mejores, por lo que los personajes se diferencian en cuanto al vicio o la virtud; algo que, recordemos, no hay en la versión periodística de *La sombra del Caudillo*.

En lo que respecta al héroe trágico, su característica primordial es el *actuar*, algunas veces lo hará sabiendo y otras ignorando, pero cuando sabe que tiene que obrar y no lo hace, es repugnante y no trágico; en este sentido, el héroe debe tener un carácter, que aparezca frente a una *decisión de la voluntad* que se haga evidente en el discurso o en la acción. Como se observará en el análisis (cap. IV) ésta es una de las características de las que carece Aguirre.

---

<sup>109</sup> Véase Aristóteles, *Poética*, pp. 33-77.

Como última consideración, el héroe no es necesariamente virtuoso ni justo, ni su desgracia es provocada por maldad o perversión, si no por alguna falla de juicio, de ignorancia o de moral.

Según Vernant, para cuando Aristóteles escribe sobre la tragedia, que surgió entre el siglo V y VI, no comprende lo que es el hombre trágico. Sin embargo, él apuesta que puede hacerlo mejor y dice lo siguiente: el sujeto trágico y la acción trágica se dan solamente en la tensión que se establece entre el carácter del héroe (*ethos*) y el poder divino (*daimon*); si alguno de los dos falta, la tragedia no puede constituirse, pues, si bien el plano humano y el divino aparecen como distintos, son inseparables.<sup>110</sup>

En este punto, conviene adelantar que en *La sombra del Caudillo*, como obra realista que es, no opera un poder divino como tal, si bien el poder del Caudillo es tan grande que puede comparársele metafóricamente.

Vernant toma más en cuenta aquella característica del héroe que consiste en el *actuar*: “la tragedia presenta individuos en situación de obrar: los sitúa en la encrucijada de una elección que los compromete por entero; los muestra interrogándose, a las puertas de una decisión, sobre cómo tomar el mejor partido”.<sup>111</sup> En la necesidad de elección surge la *acción* y la *voluntad*, “ese poder indivisible de decir sí o no”.<sup>112</sup> Obrar es *tentar al destino*; es aquí donde se crea la tensión entre el *ethos* y el *daimon*, pues en la tragedia lo que acarrea la decisión es una imposición de los dioses, de tal manera que la voluntad se vuelve la *decisión* sin elección.<sup>113</sup> Sin embargo, la intervención del héroe, aunque impuesta, es la que lo hace un sujeto activo y no pasivo.

Nietzsche ha sido uno de los grandes pensadores de la problemática de la tragedia griega; en *El nacimiento de la tragedia* apunta importantes consideraciones sobre ella, a la vez que da una nueva lectura desde la situación histórica que le toca vivir. Él postula que la base principal de la tragedia se encuentra en la comunicación que se da entre el elemento apolíneo y el dionisiaco,<sup>114</sup> y sitúa sus orígenes en el coro trágico,<sup>115</sup> por lo que ésta es su característica fundamental. Posteriormente, la parte musical del coro fue eliminada del teatro y, con ello, la tragedia desapareció tal como era; si bien antes el consuelo metafísico se encontraba en la música, después se convirtió en el consuelo de la recompensa que se gana con el

---

<sup>110</sup> Véase Vernant, *Mito y tragedia en la Grecia Antigua*, pp. 23, 33, 42.

<sup>111</sup> *Ibid.*, pp. 39-40.

<sup>112</sup> *Ibid.*, pp. 45-46.

<sup>113</sup> Véase *Ibid.*, pp. 48, 50.

<sup>114</sup> Para Nietzsche lo apolíneo está en el principio de individuación y lo dionisiaco es el influjo narcótico, el placer y el dolor (véase *El nacimiento de la tragedia*, pp. 41, 43 y 174).

<sup>115</sup> Guzmán, al referirse a la versión bibliográfica de *La sombra del Caudillo*, dice: Axkaná ejerce en la novela “la función reservada en la tragedia griega al coro: procura que el mundo ideal cure las heridas del mundo real.” (Carballo, *op. cit.*, p. 74). Esto no podría interpretarse en la versión bibliográfica, ya que en ella Axkaná es igual de corrupto que los demás.

sufrimiento;<sup>116</sup> es decir, surgió la relación moral entre causa y consecuencia, por lo que, desde este punto de vista, ya no se podría hablar de tragedia ni de héroe trágico.

Según Nietzsche, la tragedia es una necesidad de retratar las cosas terribles y funestas de la existencia; sin embargo, el mito que ella genera es un acontecimiento épico, con la glorificación del héroe luchador. Además, remite a la ilusión, voluntad y dolor.<sup>117</sup> Una vez más, aparece la *voluntad* vinculada al héroe trágico; esa voluntad que en las definiciones anteriores ha dotado de acción a los héroes; aunque para Nietzsche, el héroe no es necesariamente activo.<sup>118</sup>

Otra consideración que él cuestiona es la relación entre el hombre y el destino:

La tragedia [...] es pesimista por esencia. La existencia es en ella algo muy horrible, el ser humano, algo muy insensato. El héroe de la tragedia no se evidencia, como cree la estética moderna, en la lucha con el destino, tampoco sufre lo que merece. Antes bien, se precipita a su desgracia ciego y con la cabeza tapada.<sup>119</sup>

Este aspecto del pesimismo es indispensable en la tragedia; con Sócrates, se introdujo la creencia “en la causa y el efecto, y por tanto, en una relación necesaria de culpa y castigo”,<sup>120</sup> que aniquila toda noción trágica.

Por su parte, Frye desarrolla el tema del héroe, con una visión, a mi juicio, mucho más amplia y lúcida. Él hace una clasificación de distintos tipos de héroes, que suelen coincidir con épocas específicas, los cuales pueden desarrollarse de un modo trágico. Al héroe prototípico de la época clásica lo divide en dos: uno es el héroe *del mito*, que es superior en clase a los hombres y al medio ambiente; es decir, un ser divino, cuyo modo trágico se presenta con su muerte y la exclusión de la sociedad divina. El otro, que es el que tenía en mente Aristóteles, es el héroe *del mimético elevado*, el cual es superior en grado a los hombres, pero no al medio ambiente; es un jefe, tiene autoridad, poderes y pasiones superiores al común. El modo trágico del mimético elevado se da cuando el jefe cae o queda aislado de su sociedad, lo cual puede deberse a estar sujeto a la fortuna. Hay que precisar que esa falla a la que se refería Aristóteles, causante del proceso trágico, la *hamartia*, no es necesariamente moral, sino que puede desencadenarse al encontrarse en una posición arriesgada que generalmente suele ser un puesto de mando.<sup>121</sup>

Hasta aquí, hemos visto lo que se refiere al héroe trágico considerado dentro de la literatura y pensamiento clásicos, en el contexto de la tragedia, epopeya y mito, cantados por

<sup>116</sup> Véase Nietzsche, *op. cit.*, pp. 75, 152.

<sup>117</sup> Véase *Ibid.*, pp. 173 y 196.

<sup>118</sup> Sobre *Edipo en Colono* apunta lo siguiente: “es con su comportamiento puramente pasivo con lo que el héroe alcanza su actividad suprema”. (*Ibid.*, pp. 92-93).

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 240.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 240.

<sup>121</sup> Véase Frye, *Anatomía de la crítica*, pp. 58-60.

autores como Homero, Eurípides o Sófocles, pero desde el punto de vista de los teóricos mencionados.

Ya señalados los rasgos principales, es posible darse cuenta de que hay poca similitud entre Ignacio Aguirre y esta clase de héroe. Sin embargo, hay algunos puntos clave que pueden resaltarse, como el hecho de que se encuentra en una posición arriesgada.

### 1.1.2. Época medieval

En la literatura medieval, los valores cristianos fueron preponderantes, así como los concernientes a la fundación de los pueblos. De esta manera, tenemos dos vertientes principales en la literatura, una profana y otra sagrada: los cantares de gesta y las hagiografías, así como el comienzo de los libros de caballerías. Los héroes de estos libros defienden valores sociales como la honra, el sacrificio y el valor, y a través de ello representan a su sociedad.

Frye llama al protagonista de este periodo héroe *de romance o leyenda*, el cual se caracteriza por lo siguiente: se trata de un ser humano o incluso un semidiós que es superior en grado a hombres y medio ambiente; tiene un valor y tenacidad prodigiosos y realiza acciones maravillosas que muchas veces están fuera de los lineamientos de la naturaleza. El modo trágico se presenta con la inevitabilidad de la muerte a pesar de la presencia de lo maravilloso;<sup>122</sup> sin embargo, estas obras no pueden caracterizarse como tragedias.

Evidentemente, nuestro héroe no posee ningún parecido con estos personajes.

### 1.1.3. Renacimiento

Los siglos XV y XVI se caracterizan por ser el anclaje de transición a la Edad Moderna, por lo que entre este periodo y el siguiente es donde podemos ubicar el nacimiento del héroe moderno.<sup>123</sup> En estos años, la literatura deja ver un cambio en la concepción del hombre y del mundo, introducido por el humanismo, cuya manifestación está en la idealización de la realidad, por un lado, y una gran crítica hacia ella, por otro; todo lo cual se puede atribuir a un anhelo de valores clásicos, una búsqueda de nuevos valores y un ligero sabotaje a los que imperaron hasta entonces.

La fama de los libros de caballerías y de los caballeros andantes floreció sobremanera, de tal forma que la sociedad parece apreciar virtudes positivas como el valor, la tenacidad y la búsqueda de aventuras, pero en la figura de seres humanos, cuyo nacimiento puede ser ilegítimo pero noble, y que luchan contra los peligros que acechan a un reino y a sus

---

<sup>122</sup> Véase *ibid.* pp. 54, 58.

<sup>123</sup> Conviene precisar que con "moderno" no nos referimos a "actual".

integrantes para obtener honra y fama. En un plano más individual, las novelas pastoriles presentan un mundo donde el amor, la belleza, la pureza y la sencillez son virtudes ideales. Siguiendo a Frye, estos héroes serán considerados *de romance o leyenda*, cuyo modo trágico surge cuando mueren, enfrentándose en grandes batallas. Cabe decir que esto es lo que se esperaría de un héroe así, pues a nadie le gustaría ver a su caballero muriendo en la cama de vejez, ya sin cometer hazaña alguna; por eso no son consideradas tragedias.

Por otra parte, el advenimiento de la novela picaresca simboliza una bofetada a los valores de los que hemos hablado y encabeza un cambio en el que la literatura crítica más explícitamente a la sociedad y sus valores; es una novela diseñada para divertir, pero también para enseñar con el ejemplo. En estas obras se introduce al héroe pícaro, más cercano al modo irónico del que habla Frye, en el sentido de que son personajes inferiores a los demás hombres en el campo moral, aunque no en el de acción, y carecen de ideales. Por supuesto, esto se dice en un plano superficial, pues en realidad refleja la condición del hombre que así se siente y así es. Debido a sus características, aquí comienza a presentarse la dificultad de dar la denominación de *héroe* a cualquier protagonista.

El pícaro es de nacimiento ilegítimo y, aunque es ingenioso, utiliza esta capacidad para robar y estafar. En su historia, asistimos a una degradación y desmoralización progresiva cuyas causas se asientan en una realidad brutal que le hizo perder la inocencia y abordar el camino de la malicia, al transitar por las rutas de la disimulación y el fraude, cosa que el personaje acepta y de la que es consciente, e inclusive se burla.<sup>124</sup> Más adelante será necesario volver la mirada a este género, pues ha influido mucho en la literatura realista, especialmente en la hispanoamericana, además de que representa un parteaguas en la concepción del héroe.

En realidad, la introducción de este tipo de héroe es un referente fundamental que ha repercutido en la literatura posterior, tal como lo veremos en *La sombra del Caudillo*, cuyo héroe comparte algunos de los rasgos principales del pícaro. Por supuesto, no son iguales ni Aguirre es una copia de éste, sino que representa una continuidad con el rumbo que tomó la literatura a partir de este periodo.

Como se habrá notado, en este tipo de literatura no suele presentarse el modo trágico en el sentido que se había estado desarrollándose: aquí lo trágico, en todo caso, reside en la perversión del personaje, en que fue doblegado ante un ambiente desfavorable.

Sin embargo, en este periodo la tragedia como tal no fue olvidada, sino que tuvo un florecimiento importante en las manos de Shakespeare. El héroe trágico de estas obras suele coincidir con algunos de los patrones clásicos establecidos por Aristóteles (lo cual puede ser tema de discusión), pero se observa mejor bajo los lineamientos de Frye, como el héroe trágico *del mimético elevado*, con las características que describimos páginas atrás. En las

---

<sup>124</sup> Véase Correa, "El héroe de la picaresca y su influencia en la novela moderna española y latinoamericana", pp. 75-90.

principales obras trágicas de Shakespeare, los héroes son seres socialmente importantes, no muy virtuosos (aunque sí únicos) y suelen caer en desgracia por sus propias acciones y dirigidos por grandes pasiones; aunque Hamlet, por ejemplo, es llevado a la catástrofe por no decidirse a efectuar pronto la decisión que ha tomado.

#### 1.1.4. Barroco

A la par del Barroco, se consolida la Edad Moderna y, con ella, se introduce una nueva cosmovisión que implica asimismo un cambio en la literatura, por lo que a muchos críticos les ha costado seguir aprobando la existencia de la tragedia desde esta época, y aún desde la literatura medieval: espejo del mundo abarcado por los brazos de dios. Continuando con las reflexiones del ocaso al que Nietzsche se refirió, Steiner escribe *La muerte de la tragedia*. En este libro, el autor postula que, o bien ha muerto y podría resucitar, o bien ha cambiado de forma: “La decadencia de la tragedia está indisolublemente asociada a la decadencia de la cosmovisión orgánica y su consiguiente contexto de referencia mitológica, simbólica y ritual”.<sup>125</sup> Como ya lo había dicho Nietzsche, el fin de la tragedia se relaciona con el fin del mito.

En la literatura española, y especialmente en las tragedias de Calderón de la Barca, el mito sigue estando presente, al menos para recurrir a él de manera que eleve una queja acerca de la fugacidad de la vida y las virtudes que en ella pueden alcanzarse: belleza, fama, etcétera.

Hacia otro lado miran las obras de Lope de Vega, dramaturgo tan prolífico y extraordinario, del que mencionaremos un ejemplo de héroe de una de sus tragedias (o tragicomedias): *El caballero de Olmedo*. Únicamente diremos que aquí la tragedia se alcanza por la muerte del personaje, como casi siempre, y porque éste estaba destinado a ella. El héroe es valiente, cortés, arriesgado... en fin, corresponde nuevamente al *del mimético elevado* y comparte sus principales características.

Por otro lado, las novelas picarescas siguieron teniendo éxito en el barroco, en la pluma de Quevedo, cuyo héroe de la novela *El Buscón* encarna más o menos las mismas características del pícaro que hemos mencionado.

Una consideración especial merece *El Quijote*, pues se ha identificado como la primera novela moderna. Como sabemos, una de sus principales características es que parodia a los libros de caballerías y, en menor medida, a los pastoriles, y como en las novelas picarescas, hace una crítica a la sociedad. El Quijote es un héroe difícil de clasificar, pero en realidad posee rasgos muy similares al héroe en general: es valeroso, fuerte y decidido; actúa y lucha por lo que él cree es el bien, defendiendo a los que considera desgraciados; sólo que lo hace

---

<sup>125</sup> Steiner, *La muerte de la tragedia*, p. 243.

desde una posición poco efectiva (los caballeros ya no existen) y tiene vacíos los aposentos de la razón.

Su muerte no es lo que encarna el modo trágico, sino la desilusión y aceptación de una realidad en la que es locura recuperar los valores perdidos por los que él luchaba. En un sentido moral y de capacidad de acción, es superior a los hombres y a su medio ambiente, pero está tan rebasado por esa decadencia del exterior que no puede actuar efectivamente. En lo único que es inferior es en que no se da cuenta de lo absurdo de sus ideas y métodos dentro del contexto en el que se mueve; Frye no tendría una clasificación para él... pues es precisamente un héroe de novela, el género perfecto para mostrar lo problemático del mundo moderno y del hombre inserto en él.

Pese a que Lukács se enfoca más al realismo, su libro *Teoría de la novela* me parece que describe muy bien las características que se presentan en muchas de las novelas. En ellas los héroes son problemáticos: están tratando de encontrar su lugar en el mundo y el sentido de la vida, están en una búsqueda de valores; de alguna manera se encuentran separados de su entorno y ya no se les muestra el camino que deben seguir.<sup>126</sup> Estos puntos coinciden con el Quijote, quien, ante la falta de caminos para restaurar y alcanzar lo que él considera positivo, ha seguido uno que ya no es efectivo, que ya ha sido borrado del mundo moderno.

En esta época ya podemos hablar del barroco en América, aunque no haya todavía tantas diferencias con el movimiento en Europa. Juan Ruiz de Alarcón escribió muchas obras dramáticas, una de las más emblemáticas: *La verdad sospechosa*, que protagoniza un personaje que en algunos aspectos puede enmarcarse dentro del *héroe del mimético bajo*, puesto que no es superior ni a los demás hombres ni al medio ambiente; es un mentiroso que sucumbe entre las redes de sus propios engaños; error que paga caro y que nos deja con un sabor de moraleja en la boca acerca de lo que debe y no hacerse.

Este periodo no tiene especial eco en *La sombra del Caudillo*, a pesar de la importancia que significó la introducción del héroe problemático o moderno en la literatura y el pensamiento. Y es que esta obra no es particularmente existencial, de búsqueda de valores. Por el contrario, se enfoca en el ámbito político y en la carencia de valores positivos, y realiza una crítica hacia esto.

### 1.1.5. Neoclasicismo

El siglo XVIII es el siglo de transición a la Edad Contemporánea. Para el tema que estamos estudiando presenta históricamente un acontecimiento clave para entender la evolución del concepto de héroe: la Revolución Francesa, cuya aparición abrió paso a la dimensión del héroe como luchador social. Bien dice Vovelle que la revolución condicionó la imagen que tenemos

---

<sup>126</sup> Véase Lukács, *Teoría de la novela*, pp. 29-39, 59-87.

actualmente: allí se crearon los héroes fundadores, los mártires de la libertad, que ofrecen su vida por una causa común.<sup>127</sup>

Así pues, el héroe comienza, desde este momento, a relacionarse intrínsecamente con la nación y la patria; se convierte en aquel que intenta transformar el orden<sup>128</sup> para bien de su pueblo y para crear una conciencia nacional; por ello, su imagen debe incitar y promover este propósito.

Sin embargo, algo que no debe pasarse por alto al considerar esta dimensión del héroe es que, posiblemente, al convertirse en un luchador social se pierde todo sentido trágico; bien dice Steiner: “mueren ante nuestros ojos, pero no es el propósito que veamos su sacrificio como una tragedia, pues contribuye a la victoria final”.<sup>129</sup> Lo que hay que resaltar es que si bien lo trágico desaparece, las características de heroicidad se mantienen.

Los rasgos de esta clase de protagonista no se manifiestan de ningún modo en *La sombra del Caudillo*, carencia que resulta importante debido a que éstos han incidido con fuerza en el imaginario actual del héroe.

Ahora bien, frente a la libertad, máximo valor que portan estos héroes, se encuentran en la literatura algunas respuestas opuestas, en las que el libertinaje toma su lugar. De esta manera, tenemos al “héroe” libertino, mejor trabajado por el criticado y mil veces leído Marqués de Sade. El personaje rechaza la igualdad, es hipócrita, pero aparenta ser virtuoso; es un antisocial porque rechaza la jerarquización social, en la que, como noble, contradictoriamente se refugia.<sup>130</sup> Se trata de un héroe poco o nada heroico que aparentemente se opone y critica a su sociedad.

### 1.1.6. Romanticismo

El siglo XIX es fundamental en la literatura latinoamericana, pues se escribe la primera novela: *El Periquillo Sarniento*, bajo el modelo de la picaresca, que, como ya habíamos mencionado, posee la estructura perfecta para hacer una pintura de la sociedad y criticar todos sus estratos y clases. Nada mejor que este género para inaugurar y caracterizar a la literatura mexicana como un medio de expresión del pensamiento acerca de la sociedad, un rasgo que, sin duda, la acompañará como tradición en muchos de sus periodos.

En la primera mitad del siglo XIX, ya bien consolidada la Edad Contemporánea, se desarrolla el movimiento del romanticismo, cuyos héroes se deshacen en el plano sentimental

<sup>127</sup> Véase Vovelle, “La revolución francesa, ¿matriz de la heroización moderna?”, pp. 19-29.

<sup>128</sup> En realidad no es tan innovadora la idea si consideramos las acciones de Prometeo; héroe trágico que robó el fuego, y lo que esto implica, por el bien de la humanidad; trasgredió el orden establecido para un beneficio común.

<sup>129</sup> Steiner, *op. cit.*, p. 284. Que esa victoria sea real a la luz de la historia nos dirá si debemos considerar sucesos trágicos los sacrificios de esos héroes.

<sup>130</sup> Véase Aguirre, “Héroe y sociedad: El tema del individuo superior en la literatura decimonónica”, s/p.

y buscan los valores auténticos de una moralidad prácticamente inalcanzable; ellos portan los ideales de la libertad y personifican valores ligados a la independencia y el nacionalismo.

Los géneros que cobijan este movimiento son variados: teatro, novela y poesía; desde *Don Álvaro o la fuerza del sino*, hasta *Las cuitas del joven Werther* o las *Rimas* de Becker. José Ma. Aguirre resume las características del héroe de este periodo, a quien llama del rechazo, del *non serviam* o incluso demoniaco. Se trata también de un antisocial, pero que, paradójicamente, desea ser seguido por la sociedad. Posee una verdad que nadie más comprende, busca su destino de héroe, lucha contra la hipocresía, el olvido, la mediocridad, el convencionalismo y sus demonios interiores. Es solitario, rebelde, auténtico, orgulloso, diferente, arrogante, renegado y superior, pero está inmerso en una superioridad trágica; además, es un líder regenerador.

Argullol escribe uno de los libros más significativos y fascinantes de esta cuestión: *El héroe y el único*. Aunque se enfoca principalmente en el romanticismo, da grandes pistas para el héroe moderno; además, establece muy bien las características del héroe romántico. Desde mi punto de vista, este crítico destaca uno de los puntos clave del modo trágico: lo trágico es la capacidad del hombre de enfrentarse al destino. El héroe, antiguo o moderno, está, ante todo, en búsqueda de su identidad y afrontando el mundo con su desnuda individualidad.<sup>131</sup> Este aspecto, a mi juicio, es fundamental para el héroe de cualquier época.

El romanticismo en Latinoamérica fungió un papel decisivo como crítica al sistema, sobre todo en Argentina, con Esteban Echeverría y su *Matadero*, una obra que además comparte los rasgos del realismo (más aún en su manifestación naturalista). El héroe tiene una gran superioridad trágica: grita a la libertad y contra la opresión, pero los demás no lo comprenden, pues viven en la barbarie y lo asesinan; él prefiere la muerte antes que ser humillado o formar parte de la bestialidad.

Otra de las aportaciones de la novela del siglo XIX es el surgimiento del *antihéroe*, un personaje cuya alma está escindida entre la creencia y la duda, entre el valor y la cobardía, entre la virtud y el vicio. Es aquél que fluctúa y evoluciona, y cuya personalidad es compleja e impredecible.<sup>132</sup>

De esta sección, deseo rescatar el carácter crítico de la literatura como una característica que heredará *La sombra del Caudillo*.

---

<sup>131</sup> Véase Argullol, *El héroe y el único; el espíritu trágico del romanticismo*, pp. 176, 262.

<sup>132</sup> Véase Pineda, "Arte y política, una mezcla peligrosa: La novela Pax (1907)", p. 90.

### 1.1.7. Realismo

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, Altamirano encabeza el posromanticismo, o novela costumbrista (como la llama Dessau<sup>133</sup>), cuyas obras básicamente se ciñen a los parámetros del héroe romántico que hemos mencionado, y los personajes femeninos bien pueden representar a la nación que se está formando.

Sin duda, la novela realista introduce un gran cambio en la figura del héroe; es justo ahora cuando más evidente comienza a ser la degradación moral del protagonista en general. Me parece que Frye hace una excelente radiografía del héroe realista, a quien clasifica como *del mimético bajo*. Estos personajes no son superiores ni a los hombres ni al medio ambiente... da trabajo llamarlos héroes. Han sido excluidos del grupo al que intentan integrarse y, como se encuentran aislados por una flaqueza y aparecen como víctimas, suelen atrapar nuestra simpatía. Su modo trágico se asienta en el *pathos*, cuando no resultan patéticos de tal forma que motiven un artificial lagrimeo. En su naturaleza de *alazon* (es decir, de impostores), pretenden ser más de lo que son o se engañan a sí mismos, lo que frecuentemente resulta en un melodrama y no una tragedia.<sup>134</sup>

También resulta pertinente la definición de Aguirre acerca del héroe realista: lucha por un reconocimiento social, la superioridad es para él dominio, poder y seducción. Debe ser astuto, más que noble. No es revolucionario, pues necesita del orden para avanzar. Se encuentra frustrado porque peores que él están por delante. No necesita principios, sino dinero. No se apoya en la verdad, sino en amigos influyentes. En fin: finge, pasa y pisa, pero es un hombre de acción que se enfrenta a la sociedad.<sup>135</sup> Ejemplos de estos héroes los podemos encontrar en *Madame Bovary*, *Santa* o *La rumba*; curiosamente esta literatura está llena de personajes femeninos, que afrontan un destino trágico, una muerte ya no acaecida desde el exterior sino desde y por sus propias manos y decisión.

De este periodo, es fácil identificar la herencia de sus personajes en *La sombra del Caudillo*, pues Aguirre retoma, por ejemplo, la concepción de la superioridad, la forma de emplear el orden y el no ser revolucionario.

### 1.1.8. Realismo crítico

He decidido nombrar con este título a la primera mitad del siglo XX, y no como vanguardias o modernismo, pues considero que éste representa y engloba más adecuadamente a las novelas de dicha época; además, porque sus protagonistas comparten muchos de los rasgos del realismo y porque las novelas tienen un explícito elemento de crítica política y social.

<sup>133</sup> Véase *La novela de la Revolución Mexicana*, p. 13.

<sup>134</sup> Véase Frye, *op. cit.*, p. 54, 60.

<sup>135</sup> Véase Aguirre, *op. cit.*, s/p.

El término, introducido por Dessau en este contexto,<sup>136</sup> engloba a las novelas que se desarrollaron en México: la novela criolla, con su vertiente de novela de la revolución, la cual se subdivide en fase armada (como *Los de abajo*) y prosecución de la revolución, donde se situaría *La sombra del Caudillo*.

No hay una verdadera clasificación del héroe de este tipo de novela, y en ello pretendo contribuir mediante el análisis del protagonista de *La sombra del Caudillo*, con el fin de promover el estudio de esta importante cuestión. Por ahora mencionaré las características que pueden ser atribuidas en general a la literatura de este periodo.

Frye, sin estudiar obras hispánicas, dice que por esta época la literatura ha tendido a presentar héroes irónicos, quienes son inferiores a los demás y al medio ambiente, característica de la que son conscientes, aunque a veces exageran y se convierten en *eiron*; en otras palabras, figuras que se menoscaban a sí mismas (al contrario del *alazon*). Se aíslan de su sociedad y les pasa lo contrario de lo que se esperaría de su carácter (ironía trágica), con un resultado más grave conforme a lo que hicieron, de tal forma que aparecen como víctimas (*pharmakos*: chivo expiatorio). Es decir que son culpables y, a la vez, inocentes: culpables por ser miembros de una sociedad culpable, e inocentes porque en ese mundo esas injusticias son inevitables. Sin embargo, los intentos por culpabilizarlos les otorgan algo de dignidad (ironía incongruente). Básicamente en estos puntos se asienta el modo trágico.

Por su parte, Villegas nombra al protagonista de la literatura de este periodo bajo el término de *héroe moderno*, el cual tiene los siguientes atributos: no se eleva sobre la sociedad; vive dominado y mil veces aniquilado por su entorno; su heroicidad está en plano psicológico, no social; su fin es vencerse a sí mismo; aunque abandona su forma de vida, se enfrenta con peligros y pocas veces regresa (sería un fracaso) para contribuir en su sociedad.<sup>137</sup>

Básicamente, estos serían los rasgos generales que podría identificar en algunos personajes de la literatura de este periodo. Además, hay que tomar en cuenta que las obras del realismo crítico finalmente provienen de una tradición literaria continua y son, por tanto, parte de un proceso encadenado, por lo que tampoco parece haber cambios radicales, sino una evolución muy sutil, aunque no por ello menos auténtica y significativa.

Por principio, pueden destacarse algunos puntos particulares adicionales: los personajes de esta corriente tienen poco de la heroicidad, propiamente dicha; más bien actúan por inercia, dentro de esa concepción del proceso social entendido como "bola";<sup>138</sup> de esta manera, carecen de voluntad y de ideales, y se comportan de acuerdo con ello.

Es aquí donde se inserta la importancia del epígrafe de este capítulo y donde podemos apreciar globalmente lo característico de su tesis para el momento histórico. Es decir, que no es una cuestión particular de un texto específico ni del romanticismo, sino que es un rasgo

<sup>136</sup> Véase *op. cit.*, pp. 16-17.

<sup>137</sup> Véase Villegas, *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX*, p. 63.

<sup>138</sup> En alusión a *La bola*, de Emilio Rabasa.

pilar de la literatura del siglo XX: “Todo heroísmo ha desaparecido, la voluntad ha dejado de ser una potencia insobornablemente dirigida por el hombre”.

### 1.1.9. Héroe en general

Hemos visto los cambios que ha sufrido el concepto de héroe en diversos periodos literarios, ahora será muy útil cerrar esta parte exponiendo algunas ideas sobre el héroe en general, sin que esté ceñido a una época.

En principio, concuerdo ampliamente con las apreciaciones de Villegas, quien propone que el héroe surge de una necesidad psicológica y que depende del marco histórico y del sistema axiológico, por lo que él es el representante de los valores positivos en una novela. Por el contrario, el antihéroe es el que porta los valores no recomendados y negativos.<sup>139</sup> Este será el eje del presente trabajo.

Campbell, en *El héroe de las mil caras*, establece modelos y parámetros que lo determinan. Para este autor, la interiorización es necesaria e inherente al hombre; el héroe primero tiene una identidad y realidad interna que debe buscar y solucionar: “la primera misión del héroe es retirarse a su interior y resolver sus dificultades, [así como] combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales”.<sup>140</sup> En este sentido, y también en el externo, el héroe sigue un camino con un modelo predeterminado: separación/partida – iniciación – retorno. En el viaje se le revelarán las acciones que debe llevar a cabo y el conocimiento que, al término de la aventura, devolverá a su entorno para provocar una transformación positiva en él. De esta manera, se trasluce que él y su mundo sufren deficiencias que deben ser eliminadas, por lo que el héroe requiere de cualidades extraordinarias que ayudarán a desencadenar el buen flujo de la vida.<sup>141</sup>

### 1.1.10. Héroe trágico en general

Frye apunta lo siguiente sobre el héroe trágico: se puede encontrar en un plano divino o hasta en uno demasiado humano, pero generalmente es un individuo aislado; éste es el centro de su tragedia, misma que culmina en lo inminente de su caída o muerte, que, sin embargo, atrae la unidad entre los sobrevivientes; por tanto, en este sentido, se sacrifica.

Aunque tiene mucha grandeza y está revestido de suprema autoridad, no deja de ser pequeño ante aquello que lo hace caer (sea destino, accidente, fortuna, necesidad o lógica de los acontecimientos). Su tragedia, que normalmente descuella en una epifanía de lo que es o debe ser, puede ser provocada por la venganza de la enemistad del enemigo, porque ha roto el

<sup>139</sup> Véase *ibid.*, pp. 65-66.

<sup>140</sup> Campbell, *El héroe de las mil caras; psicoanálisis del mito*, pp. 24-26.

<sup>141</sup> Véase *ibid.*, pp. 35, 41-44.

equilibrio en la naturaleza o porque intentó irse más allá del destino. Así pues, su falla, la *hamartia*, no es necesariamente moral, pero está relacionada con la libre elección; además, en la mayoría de los casos, lo que precipita la catástrofe es su carácter demasiado orgulloso y apasionado; es decir, que esta poseído por *hybris* (los más). Sin embargo, también puede tratarse de una figura trágica inocente, que se encuentra en un mundo donde la existencia es trágica en sí misma.<sup>142</sup>

Por último, conviene precisar que no es lo mismo el héroe trágico, cuyas características se han definido, y el modo trágico, en el que puede insertarse casi cualquier tipo de héroe, sin por ello representar una tragedia, como se dijo en el anterior recorrido.

Hasta aquí nos hemos concentrado en el concepto histórico-literario del héroe. Para completar, a continuación se revisará la noción normativa, cuya importancia reside en que da una visión puntual y específica del concepto que estamos trabajando.

## **1.2. Concepto normativo**

El concepto normativo de héroe ha sido extraído de diccionarios comunes, no especializados, diccionarios literarios y diccionarios de citas. Se dividió en tres áreas en donde se define de manera esquemática al héroe: sustantivos, que corresponden al ser; adjetivos, que corresponden al tener, y verbos u oraciones, que explican el hacer.

En los cuadros 1, 2 y 3, puede observarse que las características extraídas en esta sección concuerdan con las principales del concepto histórico. De tal manera que ambos aportan una definición muy similar y muestran la cohesión general que existe en la idea de héroe.

---

<sup>142</sup> Véase Frye, *op. cit.*, pp. 272-292.

**Cuadro 1.** Dictionarios no especializados.

<i>Ser</i>	<i>Tener</i>	<i>Hacer</i>
Campeón	Épico	Realiza grandes hazañas
Semidiós	Atrevido	Actúa
Jefe	Valiente	Se sacrifica
Fundador	Grande	Socorre
Protector	Ilustre	Fanfarronea
Caudillo	Ideal	Protege
Militar	Decidido	
Superhombre	Enérgico	
	Tiene voluntad	
	No pusilánime	
	No cobarde	
	No blando	
	No tímido	

FUENTES: Alonso, Martín, *Enciclopedia del idioma* (tomo II), Madrid: Aguilar, 1947/1982; Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos; Corripio, Frido, *Diccionario de ideas afines*, Barcelona: Herder, 2004; *Diccionario de autoridades*, Madrid: Gredos, 1976; *Diccionario Océano de sinónimos y antónimos*, Barcelona: Océano, 2000; *Gran Sopena, diccionario enciclopédico* (tomo IX), Barcelona: Ramón Sopena, 1973; *Lexipedia* (tomo II), México: Enciclopedia Británica de México, 1989.

**Cuadro 2.** Dictionarios literarios.

<i>Ser</i>	<i>Tener</i>	<i>Hacer</i>
Salvador de la humanidad	Virtuoso	Lucha contra un adversario
Reformador	Algo de extraordinario	Funde su destino al común
Religioso	Superior a los hombres, a su ambiente o a ambos	Dice la verdad
Caudillo	Individual	Mantiene y cumple su palabra
Fundador de un nuevo orden	Inteligente	Protege
	Claro	Se arrepiente y tiene culpa
	Justo	No muere como un hombre común
	Sincero	Cae por un error de juicio, de ignorancia o de moral
	El receptor simpatiza con él en el conflicto	
	No necesariamente virtuoso ni justo	

FUENTES: Bompani, *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países* (tomo V), Barcelona: Hora, 1988; Escartín, Monserrat, *Diccionario de símbolos literarios*, Barcelona: PPV, 1996; Marchese, Angelo, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona: Ariel, 1991; Shipley, Josep, *Diccionario de la literatura mundial. Crítica, formas, técnica*, Barcelona: Destino, 1962.

**Cuadro 3.** Dicionarios de citas.

<i>Ser</i>	<i>Tener</i>	<i>Hacer</i>
Hombre en el fondo	Tiene genio Tiene valor Grande hasta después de su muerte En el bien o en el mal	Depende de su temple no de los sucesos El que hace una acumulación diaria de pequeñas virtudes

FUENTES: Goicoechea, Cesáreo, *Diccionario de citas*, Barcelona: Labor, 1955; Sintés Pros, Jorge, *Gran diccionario de frases célebres*, Barcelona: Sintés, 1960; Vega, Vicente, *Diccionario de frases célebres y citas literarias*, Barcelona: Gustavo Gili, 1952.

Algunos de los rasgos que se repiten, y cuya frecuencia comprueba el valor primordial de los mismos, son: actúa, se sacrifica, tiene voluntad, es valiente, decidido y cae por un error de juicio, de ignorancia o de moral.

Sin embargo, existen algunas discrepancias, pues el concepto normativo introduce rasgos que no aparecen en el histórico. En el ser, se añade “caudillo” y “militar”, que serán explicados en el análisis. En el tener se agrega que es “inteligente”, “ilustre” y “sincero”, cuya esfera corresponde al plano intelectual y moral, los cuales se desarrollan poco en la parte histórica. En el hacer, se ponen como acciones definitorias del héroe que “dice la verdad” y “mantiene su palabra”, las cuales son de particular interés para este análisis, debido a que la confianza será un valor primordial en *La sombra del Caudillo* (véase capítulo IV, punto 2.8.4, pág. 97). Cabe notar, además, que se le considera superior, nunca igual o inferior al común, como sí sucede en el histórico.

Lo anterior responde a que el concepto normativo presenta una visión mucho más general y cerrada del héroe, que difícilmente admite contradicciones. Gracias a esto, en los textos extraídos de los diccionarios, el concepto está mucho más unificado, con menos variables, pues ha sido normativizado en una definición estándar que pretende ser válida para cualquier ámbito y de consulta básica. Así pues, la importancia de los rasgos que se enumeraron en esta sección es que constituyen la base y lo principal de la noción del héroe.

## Capítulo IV

### Construcción del personaje desde el punto de vista discursivo

En los capítulos anteriores se han sentado las bases generales para el análisis. Particularmente, en el tercero se vieron las características del héroe a través del concepto histórico-literario y normativo con el fin de confrontarlas en el capítulo IV con las que se extraen del personaje Ignacio Aguirre en la presente sección.

#### **1. Caracterización por medio del ser**

El análisis del *ser* como punto para estudiar la caracterización del personaje probablemente es uno de los más determinantes, pues discursivamente engloba la identidad del personaje, a través de los distintos sustantivos con que se le nombra. El nombre es el primer referente por el que conocemos todas las cosas que nos rodean; por medio de él accedemos a una parte importante del mundo: personas, objetos o conceptos, y nos formamos una idea preliminar de ellas. En el siguiente cuadro se muestran los diferentes sustantivos relativos a Aguirre; los que se refieren a la manera más común de llamarlo llevan entre paréntesis su frecuencia de aparición.

**Cuadro 4.** Ser. Sustantivos: nombres.**1. Un general de 30 años**

- Aguirre (20), Ignacio Aguirre (5)
- General (4)
- Joven político de México
- Político de significación propia
- Político militar
- Actor de las horas decisivas

**2. El automóvil del general**

- Aguirre (24), Ignacio Aguirre (1)
- General (2)
- Joven general
- Político y militar revolucionario
- Señor general

**3. La carrera de Ignacio Aguirre**

- Aguirre (19), Ignacio Aguirre (5)
- Oficial bisoño
- Ministro
- General
- Ministro de la guerra de la república mexicana
- Brigadier y jefe de columna
- General de brigada y jefe de operaciones
- Novio común por turnos
- Mayor Ignacio Aguirre
- Coronel
- Instigador de los fusilamientos villistas
- Fuerza que ocasionó el crimen de Felipe Ángeles
- Era ahora general de división y miembro del Gabinete (después de traicionar a su amigo)

**4. Del Zócalo a Chapultepec**

- Aguirre (11), Ignacio Aguirre (2)
- General
- Ministro
- Señor ministro
- Temperamento insensible a los matices

**5. Banquete en el bosque**

- Aguirre (11), Ignacio Aguirre (4)
- Ministro (2)
- Joven ministro de la Guerra (2)
- Ministro de la guerra (2)
- Candidato
- Toro, fiera

**6. Guiadores del partido**

- Posible candidato presidencial
- Aguirre (18), Ignacio Aguirre (2)
- Joven ministro (1)
- Ministro (1)

**12. Bajo el signo del castillo**

- Aguirre (18), Ignacio Aguirre (2)
- Futuro presidente
- Joven ministro de la Guerra (2)
- Compañero (los lambiscones)
- General (1) Mi general (1)
- Ministro (1)

**13. Un candidato a presidente**

- Aguirre (25), Ignacio Aguirre (1)
- Candidato a presidente
- Ministro (4)

**14. El encuentro de dos rivales**

- Aguirre (23), Ignacio Aguirre (1)
- Rival
- Político
- Ministro (2)
- Contrincante

**15. Una transacción política**

- Aguirre (4), Ignacio Aguirre (2)
- Presunto candidato de los radicales progresistas
- Candidato

**16. Una convención local**

- Aguirre (3), Ignacio Aguirre (4)
- Mi general, general

**17. Una manifestación política**

- Aguirre (2), Ignacio Aguirre (1)
- General

**18. El brindis de un gobernador**

- Ignacio Aguirre (1)
- Ciudadano general

**19. Un atentado contra Axkaná**

- Ignacio Aguirre

**21. El cheque de la «May-be Petroleum Co»**

- Aguirre (15), Ignacio Aguirre (1)
- Ministro (5), joven ministro
- Sería un héroe, si devolviera el cheque a la Maybe

**22. Últimos días de un ministro**

- Aguirre (15), Ignacio Aguirre (1)
- Ministro (7)
- Mi general (5)
- Nacho

**23. Una confesión política**

- Aguirre (28), Ignacio Aguirre (1)
- Señor general (2)
- Mi general (17)
- Ministro (8), Joven ministro (1)

**24. Los frutos de una renuncia**

- Aguirre (14), Ignacio Aguirre (2)
- Ex ministro (3)
- Candidato (3)

**26. Elecciones presidenciales**

- Ignacio Aguirre (3)
- General
- Candidato presidencial del Partido Radical
- Ese hombre
- Rival
- Traidor

**28. La lista de los diputados**

- Aguirre (2), Ignacio Aguirre (2)

**30. Preliminares de rebelión**

- Aguirre (9), Ignacio Aguirre (3)
- Adalid de la oposición al Caudillo
- Candidato (2)
- General

**31. Candidatos y generales**

- Aguirre (19), Ignacio Aguirre (1)
- Ex ministro
- Candidato (5)
- Mi general (3), general

**32. Plan de Toluca**

- Aguirre (19), Ignacio Aguirre (1)
- Ex ministro
- Mi general (2)
- Candidato (2)

**33. Los boletines de El gran diario**

- Aguirre (20), Ignacio Aguirre (1)
- Ex ministro
- General (3 en el diario)
- Mi general (5)
- Candidato

**34. Una entrega de prisioneros**

- Aguirre (18), Ignacio Aguirre (1)
- Candidato
- Puro jijo de la tiznada
- Prisionero

**35. La muerte de Ignacio Aguirre**

- Aguirre (11), Ignacio Aguirre (1)
- Candidato

Por supuesto, la forma en la que más se hace referencia al protagonista de *La sombra del Caudillo* es con su nombre: *Ignacio Aguirre*; como tal en toda la novela aparece 50 veces; pero como más le llaman el narrador y los otros personajes es por su apellido, *Aguirre*, cuya aparición es de 348 ocasiones. Esta preferencia a llamar por el primer apellido es muy propia del ambiente externo (contrario al familiar o personal) y público en México, sobre todo entre y hacia los políticos; además, acentúa la autoridad del personaje y del respeto que se le debe como persona pública. La única que se atreve a hacer una contracción de su nombre es la *Mora* (una prostituta o, mejor, dicho dama de compañía), quien le dice *Nacho*. Gracias a esto es posible advertir la gran familiaridad y confianza que existe entre ellos. De este modo se perfila la cercanía del personaje a este mundo de vicios y libertinaje, el cual es bien visto como parte de una costumbre intrínseca a la política. Recordemos que los héroes suelen representar la virtud, no así Ignacio Aguirre.

Desde el punto de vista semiótico, el artículo de Guzmán Burgos ilumina atinadamente un aspecto de la caracterización del personaje, al rastrear y disertar sobre la etimología del nombre Ignacio Aguirre y sus referentes semióticos. Este estudio ayuda a ratificar la hipótesis del carácter híbrido del protagonista que se verá en el presente análisis.

Su nombre propio es ambivalente, ambiguo: Ignacio remite al elemento ígneo y ardiente, por un lado, y se asocia con el ignoto o desconocido, por otro.<sup>143</sup> Ignacio, aquel cuyas intenciones y pensamientos no podemos conocer claramente, que están desdibujadas u ocultas, que se prestan a discusión e interpretación. Desde este punto de vista se asocia con la sombra, cuya extensión sin duda lo abarca y envuelve dentro de un oscuro al que es difícil acceder. Ignacio, cuya naturaleza, por otro lado, nos es revelada sin tapujos; el ígneo, el pasional, el que se deja llevar por sus instintos, deseos y ambiciones de placer: básicamente las mujeres, el juego y la bebida; todo como parte de un ambiente político aceptado.

En cuanto al apellido Aguirre, éste se presta nuevamente a dos interpretaciones etimológicas, ambas válidas y acertadas. En primer lugar, hay una notoria referencia a la guerra, a lo aguerrido, cuyo significado no sólo es “ejercitado o apto para la guerra”, sino también valiente y agresivo en un sentido más amplio.<sup>144</sup> Además de que esta denominación lo hace compartir simbólicamente dicho carácter, de la misma manera lo configura como parte de un grupo de violencia, en el que es necesario valerse de ella para vivir y sobresalir, tal como sucede en la novela. De un modo u otro, nos hace pensar en alguien aguerrido, activo, valeroso, casi épico, aunque no por ello moralmente valeroso... si no fuera por lo que vemos al paso de la historia en su forma de ser y su *hacer*, y porque, igualmente, esa “a” puede ser un prefijo de privación: Aguirre, el general sin guerra, sin esa característica necesaria para

---

<sup>143</sup> Véase Guzmán Burgos, *Extrañas clarividencias en “La sombra del Caudillo” de Martín Luis Guzmán, una lectura diferente*, p. 131.

<sup>144</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*, vigésimo segunda edición: <<http://buscon.rae.es/draeI/>>

sobrevivir y sobresalir, como se comprueba en la novela. La ambivalencia en nombre y en apellido funciona para resaltar su carácter indeciso.<sup>145</sup>

Lo que considero esencial de esta interpretación es: uno, el apellido determina simbólicamente en Ignacio una naturaleza con ciertas características que lo relacionan con la violencia. Éste es el ambiente en el que se mueve, y, durante algún tiempo, él mismo se vale de la “guerra” para conseguir sus propósitos. Dos, lo de “sin guerra” simboliza perfectamente el cambio que se operó en su modo de actuar: si bien antes no hubiera dudado en emplear cualquier medio para avanzar (como se lee en “La carrera de Ignacio Aguirre”), más adelante, con el asunto de su posible presidencia, no lo hace. ¿Por qué? Quizá por indecisión, tal vez por amistad, por salvar el pellejo o simplemente porque no se sentía capaz ni le interesaba. Así, este carácter híbrido no solamente perfila parte de su personalidad, sino que inclusive traza los cambios que operaron en él durante la progresión de la historia y los sucesos en los que se vio envuelto.

Ahora bien, aunque durante toda la novela se prefiere su nombre y apellido para nombrarlo; en los títulos de cada entrega, de los nueve que hacen referencia a él sólo prevaleció en dos de los más importantes. Uno es “La carrera de Ignacio Aguirre” cuyo contenido hace referencia directa a su pasado, su personalidad y su pensamiento, antes y durante sus cargos; así, es *Aguirre*, pero vinculado a uno y otro suceso y con la añadidura de uno y otro cargo, con el nombre al que nunca puede renunciar ni negar, con esa parte que no cambia, que permanece. El otro es “La muerte de Ignacio Aguirre”, en donde se encuentra despojado de todo lo que podían añadirle sus cargos o posiciones: ministro, general, candidato... nada de eso vale ante la muerte y el olvido. Ahora sólo es y será eso: Ignacio Aguirre.

Los siguientes sustantivos con los que se le nombra el mayor número de veces son sus dos cargos políticos: *general* (59) y *ministro* (40). El primero destaca el carácter militar de los cargos públicos. General es un cargo oficial dentro del Ejército, en el caso de Aguirre, general de división. Por el contexto anterior de la Revolución Mexicana, y aún antes, la mayoría de los políticos, sino es que todos, además eran militares.

Para que dentro del Ejército una persona ocupara el cargo de *general*, tenía que cumplir ciertas características vinculadas con la guerra y alguna trayectoria; sin embargo, muchos fueron los que ostentaron estos cargos, sin que hubieran hecho lo idealmente necesario para merecerlo; tal es el caso de Aguirre:

Muy pocos años después a él mismo le sonaría a burla que lo llamaran general, y algo más adelante, ya en la cima del poder y el buen éxito, no era raro que el rubor le subiera a las mejillas cuando reflexionaba, a solas en su despacho de la Secretaría de Guerra, sobre el absurdo nacional que le permitía ser ministro de

---

<sup>145</sup> Véase Guzmán Burgos, *op. cit.*

la Guerra de la República Mexicana. «¡El, Ignacio Aguirre, estudiante destripado, militar de aventura, general sin batallas, revolucionario de ideales marchitos y fe exhausta!» (267)<sup>146</sup>

Con estas palabras, al lector le queda una idea de que él, como muchos, no poseía las aptitudes requeridas para el cargo, y como se le nombra en varias ocasiones con especial hincapié, queda asimismo un sabor a farsa; farsa del personaje y farsa de la política mexicana.

Por otro lado, esta calificación a todas luces negativa que le da el narrador repercute en la forma en cómo se le observa como “héroe”. Estos rasgos (no revolucionario, sin ideales ni fe, y una especie de cinismo por la poca importancia que tiene esto para él) resultan muy definitorios del tipo de héroe de esta novela y periodo.

No obstante, este nombramiento nos hace ver la autoridad del personaje sobre algunos y el respeto que se le debe por el cargo; ellos le dicen “mi general”, unas veces con sumisión, otras con hipocresía, algunas de buena gana y unas más por la costumbre discursiva del medio; pero quienes así lo hacen, reconocen su inferioridad en el discurso, en cuanto a los cargos públicos.

Otro tanto sucede con *ministro*, cargo máximo que ocupa y que, discursiva y técnicamente, lo pone en una posición favorable para aspirar a la presidencia. Es decir, que en estos términos, está en las mejores condiciones para hacerlo, pero por alguna razón tampoco pone ningún empeño en lograrlo. Jiménez es el ministro de gobernación; mientras que Aguirre es el ministro de guerra, el ministro del Caudillo; lo que para él significaba estar en “la cima del poder y el buen éxito” (267) (y si eso representaba para él, ¿para qué querría más? Esta podría ser una de las tantas razones para no aceptar la candidatura).

En primer lugar, esto los sitúa en el mismo nivel político, pues ambos están en la misma posición como subordinados directos del presidente en turno, sólo que el sucesor será el favorito del Caudillo, no el que tenga mejores intenciones o sea más apto, y ése no es Aguirre.

En segundo lugar, en términos simbólicos, podríamos preguntarnos: ¿por qué el favorito es el de gobernación y no el de guerra? Probablemente sea irrelevante o no haya ninguna intención detrás de ello, pero también puede interpretarse que el sistema se está inclinando hacia la regularización del ambiente y estabilización, y a terminar con la guerra, que genera caos y desequilibrio. Además, Hilario presenta la ventaja de proporcionar, en apariencia, cierta estabilidad y continuación del sistema encarnado en el Caudillo, sin ningún percance de por medio, cuando no sean los necesarios para aplacar a los opositores.

---

<sup>146</sup> En lo subsiguiente únicamente se pondrá el número de página entre paréntesis para aquellas referencias que hayan sido extraídas de *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002. Todas las cursivas son mías.

En fin, volviendo a la caracterización de Aguirre como ministro, que podría contribuir a constituirlo como sujeto de autoridad; el cargo tampoco está exento de implicaciones irónicas y despreciativas, tanto de parte del narrador como de otro personaje. Dice el primero: “no era raro que el rubor le subiera a las mejillas cuando reflexionaba, a solas en su despacho de la Secretaría de Guerra, sobre el absurdo nacional que le permitía ser ministro [...]” (267).

Por una parte, el fragmento nos revela que él se sabe indigno del cargo, al menos moralmente o en aptitud, que es plenamente consciente de ello y que tiene cierto escrúpulo que lo lleva a avergonzarse; por otra parte, revela que los medios por los que lo alcanzó son los comunes dentro del sistema político: simples promociones venidas vertiginosamente gracias a una batalla llevada a cabo sin pericia, a una que otra traición, a muchos actos de crueldad, a la participación con otros políticos en actividades licenciosas...; todo menos las aptitudes y valores idealmente propios para ejercer esta clase de cargos. En otras palabras, los valores requeridos son otros, son los relacionados con las actividades que le permitieron conseguir la Secretaría de Guerra, algunas de las cuales se manifiestan en los sustantivos que lo distinguieron como brigadier y jefe de columna; esto es, “instigador de los fusilamientos villistas” y “fuerza que empujó las manos de Carranza [...] para inmolar, en crimen tan inútil como abominable, al pundonoroso Felipe Ángeles.” (271).

Empero, la propia vergüenza de Aguirre y los cometarios de Tarabana sugieren una conciencia de que así no deberían ser las cosas, aunque no por ello dejan de validarlo y compartirlo. Tarabana, amigo de Ignacio, lo regaña en broma, utilizando su cargo de forma irónica: “Es una vergüenza que todo un *señor ministro* ande chacoteando aquí, a la luz del día, con garrapatas nauseabundas...” (274).

Dada la importancia discursiva de estos nombramientos, cuando deja de ser ministro, un sustantivo común por el que lo identifica el narrador es *ex ministro* (cinco apariciones). Algunos otros nombramientos que se le dan en el transcurso de la narración, sobre todo, cuando se relata su carrera política, son: *oficial, mayor y coronel*.

Cabe mencionar, para cerrar la idea desarrollada hace algunos párrafos, que en el último capítulo, cuando va a ser asesinado, y en el anterior, donde son entregados él y sus compañeros, ya no se le anuncia con ninguno de sus cargos:

-Usted habrá sido general y ministro, pero aquí no es más que puro jijo de la tiznada. (422)

Ahora sólo es *prisionero*, puro jijo de la tiznada o Ignacio Aguirre.

Por otro lado, no es raro que se le llegue a designar con el mote de *político*; quizá lo extraño es que no aparezca tantas veces como otros sustantivos: apenas cinco dentro de toda la novela. Una posible explicación es que los nombres anteriores implican necesariamente al de político. Por otro lado, en el primer capítulo prevalece en número de aparición frente a

otros, lo que refleja un gran interés por distinguirlo así desde un principio; el narrador lo llama *joven político*; *político de significación propia*, por el tono de despego (o sea falta de interés) con el que habla, y *político militar*. A este último sustantivo, además, se le relaciona con el de actor de las horas decisivas. Es decir, que los nombres que da el narrador en la primera entrega nos pintan a un personaje político, militar y de gran naturaleza activa; en suma, nos quedamos con una primera imagen más o menos positiva... si no fuera porque “político” ya nos suena a algo sucio.

En la siguiente entrega es Rosario quien lo llama *político y militar revolucionario*, como parte del grupo al que pertenece, y agrega que el divorcio no se habrá inventado para que gente como él tenga a un tiempo novias y esposa (264). El reproche y la naturalidad con que se expresa hacen pensar que es algo que ocurre con mucha frecuencia y caracteriza la relación entre político nacido de la revolución y mujeriego, ayudado por las nuevas reformas civiles hechas a partir de este proceso.

Otra expresión quizá menos definitoria para este análisis es: *temperamento insensible a los matices*, que dejar ver una personalidad para la que todo es blanco o es negro, para la que no existe ninguna gama de posibles formas de vivir. Y esto se lee en la transformación que tuvo al enfrentarse con el ambiente revolucionario; tal como un héroe picaresco, tuvo un choque con la realidad que lo hizo perder la inocencia y asumir un modo de vida amoral. Por esta incapacidad de percibir matices, no pudo conjugar sus ideales con el ambiente que se le presentaba para así intentar operar un cambio en ella... Digamos que tomó el camino fácil:

Nociones de deber, principios de honor, ideales patrióticos, eran cosa que para Aguirre habían venido transmutándose paso a paso, conforme él ascendía en conceptos que quedaban a mil leguas de las generosidades de su adolescencia, de los entusiasmos teóricos de sus primeras andanzas de rebelde. Él no practicaba ya más que una regla amoral y egoísta (271)

Finalmente, para cerrar esta parte, abordaremos uno de los sustantivos esenciales dentro de la novela: *candidato*, con el que es llamado 20 veces, muy a pesar de sus reticencias. No obstante todas sus negativas, dudas y “escrúpulos”, es uno de los principales nombres con el que lo denominan; así sea el narrador, sus amigos, sus partidarios o sus enemigos y opositores.

La primera vez es en la entrega “Banquete en el bosque”: relato de una comida a la que Aguirre ha sido invitado por un grupo de políticos, supuestos partidarios y admiradores - celebrado seguramente para “medirle el agua” y tomar posición-, y donde Olivier pretende hacer evidente que el candidato de los radicales progresistas tiene el apoyo de las armas para

llegar a la presidencia. Desde este momento, se determina discursivamente como el candidato, aunque no niegue ni apruebe nada todavía.<sup>147</sup>

En las siguientes entregas se reafirma así otras tantas veces; es raro en la que no se hace, y sólo en dos es matizado como *posible candidato* o *presunto candidato*, mientras que en otra (“Bajo el signo del castillo”) es afirmado por el narrador como *futuro presidente*, aunque no queda muy claro si se refiere a Aguirre, a Jiménez o a cualquiera de los dos, según la perspectiva de los partidarios. Incluso en el penúltimo capítulo lo siguen nombrando de ese modo, lo cual recalca la evidencia de su papel discursivo y público, y del destino que se fue tejiendo sobre él, como el candidato que debió de haber sido.

Finalmente, conviene terminar esta sección, destacando que en nueve de los 35 capítulos no se le menciona, y más grande es la sorpresa al saber que en muchos más no figura como personaje presente ni sujeto discursivo, de lo que se hablará más adelante (véase Pasividad política, pág. 106).

---

<sup>147</sup> Más aún, desde hacía dos años, la voz de la calle ya lo proclamaba como posible candidato. “no la voz de la nación: la voz de la calle, la voz de la malicia populachera, que suscita ambiciones y pasiones en fuerza de adelantarse a vaticinarlas” (309). Nótese que en esta cita se configura como predestinado a ocupar ese nombramiento que, sin embargo, Aguirre no eligió. Recuérdese que en la tragedia clásica, la libre elección es fundamental, a pesar de que ésta voluntad de decisión se encuentra predeterminada por los dioses y es, por tanto, una ilusión.

Como ya se ha anotado y se retomará más adelante, consideramos que Aguirre se encuentra regido por el destino, la misma obra lo menciona explícitamente en varias ocasiones; sin embargo, funciona de manera distinta al que enfrenta el héroe trágico clásico (véase capítulo IV, sección 3.2, pág. 115).

## 2. Caracterización por medio del tener y del hacer

Tanto el tener como el hacer califican y especifican el ser del personaje en diferentes facetas: física, intelectual, psicológica, social, moral y política. Estos factores se han dividido para delimitarlos en esferas de estudio, a pesar de que su contenido no puede separarse del todo, pues comparten puntos comunes. Además, en todas estas facetas se construye indisolublemente la caracterización moral, por lo que con ellas se obtendrá el sistema axiológico de la novela y parte de la ideología que se expresa allí, la cual hará posible la comparación con el concepto de héroe, tomando en cuenta que éste es el representante de un conjunto de valores.

Cabe recordar, como se mencionó en el primer capítulo, que entendemos “ideología” como creencias socialmente compartidas asociadas a las características de un grupo, como identidad, posición en la sociedad, intereses y objetivos. Los valores y las normas son parte de esas creencias que fundamentan sus evaluaciones en actitudes y opiniones, que pueden rastrearse a través del discurso.<sup>148</sup>

### 2.1. Análisis del tener

En el *tener*, se engloban todas aquellas construcciones valorativas: sean nombres, oraciones, frases y, sobre todo, adjetivos, que califican y especifican el ser del personaje en las diferentes facetas mencionadas.

Todos los elementos que conforman a cada una de las áreas provienen del discurso valorativo del narrador, que posee mayor objetividad, y del discurso valorativo de los personajes, el cual tiene un cariz más subjetivo y relativo.<sup>149</sup> Sin embargo, todos poseen la misma importancia, ya que detallan y determinan al personaje, atribuyéndole cualidades o defectos, valores o deméritos, y permiten estudiarlo y observarlo de forma más completa. Desde el punto de vista discursivo, el sistema axiológico puede recabarse a través del *tener*; si aceptamos, como lo hacemos, que los valores organizan las evaluaciones,<sup>150</sup> y éstas pertenecen al discurso valorativo; entonces a partir de él, es posible reconstruir e inferir los valores.

---

<sup>148</sup> Véase Van Dijk, *Ideología y discurso*, p. 20.

<sup>149</sup> Al respecto:

No sólo el narrador valora, “Los personajes [...], a quienes cede constantemente la palabra, también asumen un discurso figurativo, configurativo y portador de juicios, un discurso que postula sus propias creencias y sus propias verdades. De este modo emerge un discurso múltiple, plurívoco, una polifonía, un conjunto de voces que relativiza los absolutos y condiciona la problematización de la recepción” (Moreno, *op. cit.*, p. 521).

<sup>150</sup> Véase Van Dijk, *op. cit.*, 24

Las construcciones valorativas que se estudiarán son las siguientes:

*Sustantivos.* Se consignarán en esta parte aquellos que responden a ¿cómo es? más que a ¿quién es?, cuyas funciones incluso se acercan más a las de adjetivo que al sustantivo o es difícil distinguirlas. Tal es el caso de *joven político*.

*Oraciones.* La mayoría de ellas se introducen con el verbo *tener* o *ser*. Por ejemplo, *tiene el apoyo del grupo*. En muchos de estos casos hemos añadido el verbo para que resulte más comprensible dentro de la organización que hemos propuesto. Es decir: si en la novela se lee “el muchacho llegaría, en virtud de la mucha inteligencia heredada del padre, a cosas grandes y de fama” (268); se resume en *tenía mucha inteligencia*.

Caso distinto, asimismo introducido con *tener*, es el de aquellas “posesiones” externas que contribuyen a calificarlo, sobre todo como ente social y político; por ejemplo, *tiene admiradores*. Gran parte de estos casos también han sido simplificados o inferidos de extensiones de texto mayores. En otras palabras: si dice “y de ese modo -añadido el calor de la simpatía pública por Aguirre- el suceso se adornaba con intensos relumbres de democracia auténtica.” (404), pondremos: *tiene la simpatía pública*.

*Frases valorativas.* Son todas aquellas construcciones que lo califican, que no tienen verbo ni son adjetivos propiamente. Por ejemplo: “sus malos hábitos y el carácter brusco, violento, a menudo grosero” (268).

*Adjetivos.* Son los elementos más representativos del discurso valorativo. Es conveniente efectuar una primera división entre ellos, a partir de lo expuesto por Carlos Reis<sup>151</sup>: existen dos clases de adjetivos; unos más objetivos por su naturaleza y otros que fluyen de la subjetividad del enunciador. Los primeros suelen coincidir con los rasgos físicos, como es el caso de *miope* o *robusto*. Los segundos encajan mejor con las características abstractas o de apreciación, como *más ingenuo* o *inmoral*.

La mayoría de los adjetivos que hemos encontrado son calificativos, y éstos son los que se analizarán. Dejaremos de lado los determinativos, pues no ofrecen mucho interés en la caracterización que estamos estudiando.

Por último, aunque son muy pocos, se han considerado los participios con función adjetiva, que califican al personaje. Por ejemplo: *dispuesto a torturar*, el cual ha sido consignado de esta manera e inferido de las acciones que le vemos cometer para obtener la confesión del atentado hecho a Axkaná.

---

<sup>151</sup> Véase *Fundamentos y técnicas del análisis literario*, p. 168.

## 2.2. Análisis del hacer

Por medio del *hacer* (las acciones) también puede inferirse o reconstruirse el sistema axiológico, ya que los valores organizan las acciones, la ideología controla lo que hacemos y, en la medida en que las personas actúan como miembros de grupos sociales, manifiestan ideologías concretas en las acciones.<sup>152</sup>

Son los verbos u oraciones que conforman el *hacer* del personaje. Esta sección ha sido la que ha causado mayores problemas al tratar de respetar y emplear citas textuales, ya que para mostrar sólo aquellas acciones que tienen la función de caracterizar al personaje, ha sido preciso realizar una selección y, en ocasiones, parafrasear grandes extensiones de texto, con el fin de resumir en un verbo u oración más general. Por otra parte, la mayoría de los verbos van acompañados de complementos.

Los dos análisis se han conjuntado, debido a que en el *hacer* igualmente se revela la forma de ser del personaje y sus atributos, y porque la mayoría de las veces funge como una explicación más completa del discurso valorativo.

Con el fin de distinguir ambas caracterizaciones, cuya alusión se hará a la par, encerraremos en un paréntesis: (T) para tener y (H) para hacer. Para destacar en el texto los elementos que están analizándose se pondrán en cursivas, sean citas textuales o no.

En los cuadros 5 y 6 se observan las características en su respectivo capítulo, con el objetivo de que puedan verse, de manera más global, las transformaciones del personaje. También se encierra en un círculo la frecuencia de aparición de las que tienen más de una.

---

<sup>152</sup> Véase van Dijk, *op. cit.*, pp. 24, 39, 43.

**Cuadro 5.** Tener. Adjetivos: cualidades y defectos que lo definen.**1. Un general de 30 años**

- De 30 años
- Joven político de México
- Su superioridad inconfundible
- Joven, entusiasmado y sonriente
- Buen militar
- No es hermoso
- Esbelto
- Robusto
- Varonil
- Deficiente en su educación
- De cara defectuosa
- Atractivo
- Fino de cutis
- De mal color
- Miope

**2. El automóvil del general**

- Joven general
- Cínico
- Mujeriego
- No contemplativo
- Pretencioso
- Afirmativo, seguro y varonil

**3. La carrera de Ignacio Aguirre**

- Bisoño
- Ni tonto ni inculto
- De malos hábitos, carácter brusco, violento y grosero
- No tiene humanidad, decoro ni intensa cultura
- Con brillo de exterioridades oficiales y políticas
- Varonilmente atractivo
- Afortunado en el amor
- Falto de grandes hazañas guerreras tiene renombre gracias a sus lances con mujeres
- Galán

- Con tendencias a la vida licenciosa
- Tenía mucha inteligencia heredada de su padre
- Propenso a los placeres viciosos
- Aficionado a jugar
- De presencia varonil
- Carácter mujeriego y licencioso
- Con fama de cruel y sanguinario
- De corazón endurecido
- Fue generoso y de calidad, pero iluso e inepto
- Teme a la mediocridad, la pobreza y el anonimato
- Desleal hacia su jefe y amigo

**4. Del Zócalo a Chapultepec**

- Alegre y amable
- Grosero
- Amoral y cínico
- Valeroso e inteligente
- No le quedaba más rayo luminoso que el de la amistad.

**5. Banquete en el bosque**

- Joven ministro de la Guerra (2)
- Tiene admiradores y partidarios
- Viril en su afición a beber
- Superior
- Popular
- Tiene apoyo del grupo
- Atrae la atención
- Le juegan bromas degradantes
- De voz jovial y franca
- Hermético en la palabra y opuesto acaso en el pensamiento, se percataba de que en el sentimiento también él se dejaba arrastrar

**6. Guiadores de partido**

- Joven ministro
- Sincero
- Tiene escrúpulos
- No es sincero
- Orador inferior
- Sólo excesos eran capaces de conmoverlo, de desnudarle el alma
- Siempre alerta

**12. Bajo el signo del castillo**

- Joven ministro de la Guerra (2)
- Tiene sentimientos de devoción inquebrantable hacia su jefe
- Ser subordinado de su jefe lo humillaba
- Elocuente
- Cree superar a su contrincante

**13. Un candidato a presidente**

- Locuaz en los momentos previos a sus determinaciones graves
- Vicioso, inmoral, inteligente y cínico
- Más ingenuo; más sensible al choque de lo noble con lo innoble
- Agitado, con brillo en la mirada
- Entregado al arrebatado; lastimado por la duda del caudillo
- No hombre de acción, sino hombre de placer
- Sincero
- Nervioso
- Elocuencia de Aguirre

**14. El encuentro de dos rivales**

- Vibraba en su voz sinceridad de sobra para desarmar las dudas
- Contrincante
- Levantado y soberbio

**15. Una transacción política**

- Simulador
- Confían en él, creen que los llevará al triunfo
- Es traicionado y abandonado

**16. Una convención local**

- Denuestan a Aguirre, no tiene el apoyo

**17. Una manifestación política**

- Los coregas le lanzan vivas y muertas sin saber quién es

**19. Un atentado contra Axkaná**

- Tiene de su lado a 180 diputados y 38 senadores

**21. El cheque de la «May-be Petroleum Co»**

- Es déspota con sus inferiores (y poco considerado)

**22. Últimos días de un ministro**

- Tiene improvisación juvenil
- Déspota con quien va a perjudicar injustamente
- Jovial con la Mora

**23. Una confesión política**

- Los sujetos, medrosos o pusilánimes eran para Aguirre presa fácil
- Dispuesto a torturar

**24. Los frutos de una renuncia**

- Incapaz e inmoral

**26. Elecciones presidenciales**

- Más fácil al señuelo de sus ambiciones que a la voz de los deberes patrióticos

**30. Preliminares de rebelión**

- La opinión pública es su partidaria secretamente
- Requería que en se le empujara, que se le obligara a tomar las armas
- La elocuencia del candidato (no convenció a Olivier)

**31. Candidatos y generales**

- Tiene la simpatía pública y el apoyo de su grupo
- Habló con tan firme elocuencia

**32. Plan de Toluca**

- Muy firme, cuando le da la gana
- Aunque borracho no pierde la dignidad

**34. Una entrega de prisioneros**

- De elocuencia sencilla

**Cuadro 6.** Hacer. Verbos y oraciones: actividades que lo definen.**1. Un general de 30 años**

- Finge
- Seduce y pervierte mujeres (las echa al lodo)
- Sabe que las batallas sólo se dan para ganarlas y que el triunfo está en la retirada.

**2. El automóvil del general**

- Habla con doble sentido
- Corre del peligro y, a la vez, lleva a los otros hacia su propia perdición (Aguirre y Rosario echaron a correr, maquinalmente, hacia el sitio donde se había quedado el automóvil)
- Da órdenes a sus sirvientes
- Falta a su palabra de honor

**3. La carrera de Ignacio Aguirre**

- Se gloriaban de su pronóstico de que el muchacho llegaría, en virtud de la mucha inteligencia heredada del padre, a cosas grandes y de fama
- Se batió sin pericia y con denuedo
- Alcanzó a tener hasta doce novias a un tiempo
- Lleva a las mujeres a la perdición (una se suicidó por él)
- Supo valerse de las ventajas que le brindaba su seguro éxito como galán
- Se embriaga
- No descuida las mujeres ni el vino
- Dispone de sumas muy superiores a su paga
- Se hace grato a sus superiores para que lo asciendan
- Había aprendido mucho en la Revolución y gracias a ello se explicaba su cambio hacia la inmoralidad
- Practica una regla amoral y cínica: subordinarlo todo al beneficio propio

- Busca ganar, sostenerse entre los que ejercen el dominio, acomodarse a tiempo del lado del poder
- Rompió la envoltura de sus aspiraciones idealistas
- Realizó acciones casi heroicas, luego aprendió que era más fácil y más útil la senda de las intimidades licenciosas con sus superiores.
- Recibió premios hasta por meros actos de crueldad
- Fusila en masa
- Se impone por el terror y el desbordamiento de sus mismas pasiones
- Intervino de manera directa en la horrible trama que costó la vida a uno de los más leales sostenedores de Carranza
- Como si ese mundo se hubiera hecho para él, lo entendió y asimiló
- Al más alto peldaño llegó por obra de una deslealtad hacia su jefe y su amigo

**4. Del Zócalo a Chapultepec**

- Atiende a las mujerzuelas
- Habla amablemente (poco común)
- Responde amenazadoramente
- Despilfarra dinero
- Se burla de los reformadores
- Desprecia a los cobardes
- Platica sobre negocios (a media voz)

**5. Banquete en el bosque**

- Sabe darse a desear
- Hace esperar
- Ocupa puestos de honor
- No necesita pedir lo que quiere
- Responde a Olivier Fernández con frases de mucha cautela política
- Bromea y ríe
- Bebe de botella nueva e intacta
- Atrae la atención

**6. Guiadores de partido**

- Quiere darse importancia
- Se da cuenta de que puede ser candidato
- Engaña a todos
- Está empeñado en no aceptar la evidencia de su candidatura
- Bebe
- Aguirre, al fin y al cabo, aceptaría
- Comprendía que Aguirre, aunque aceptara después, procedía ahora sinceramente cuando rehusaba
- Pronto aceptará la candidatura, aunque no tan pronto que sus negativas de ahora, falsas como son, no nos debiliten

**12. Bajo el signo del castillo**

- Intenta convencer al Caudillo de que no quiere su candidatura
- Cree superar a su contrincante
- Sentía que una cortina invisible iba interponiéndose entre su voz y el Caudillo
- Habla con sinceridad
- Hubiera dado cualquier cosa por reconquistar la confianza del caudillo

**13. Un candidato a presidente**

- Vive en tres casas
- Se desaprueba a sí mismo, se avergüenza de sí mismo
- Ha creado un ambiente de inmoralidad y mentira
- No abre los ojos
- Aceptará su candidatura y será el contrincante de Hilario
- Pide consejo
- Bebe

**14. El encuentro de dos rivales**

- Otros hacen en su nombre labor en el ejército
- Se llena de ira y melancolía, pero se muestra sereno cuando le pide Hilario entregar a sus partidarios
- En su nombre se organiza un movimiento en contra de Hilario

**15. Una transacción política**

- Otros entretejen su destino en la cámara de diputados
- Rechaza su candidatura, pero todos saben que es una simulación que los llevará al triunfo
- Sus partidarios son los que tienen que enfrentar a un ser de bulto, una sombra (no él)

**21. El cheque de la «May-be Petroleum Co»**

- Medita
- Responde con destemplanza a su oficial de estado
- No atiende las labores del Ministerio ni los intereses de la República
- Aguirre sólo pensaba a esa hora en su situación personal
- Ignora a su amigo Tarabana, hasta que le conviene

- Hace operaciones injustas que le favorecen

**22. Últimos días de un ministro**

- Deja en pie a su interlocutor, no le habla por segundos
- Habla tan pronto irónico como solemne
- Actúa en contra del Caudillo
- Interrumpe a su interlocutor
- Lleva la estocada hasta la bola
- Ordena

**23. Una confesión política**

- Actúa de inmediato ante el peligro de Axkaná
- Da órdenes a su oficial
- Bebe
- Visita la casa de Cahuama, que es suya, donde se hacen citas o entrevistas más o menos misteriosas, donde se consume mucho alcohol
- Habla con tono tranquilo, casi indiferente, sobre el asunto de Axkaná

**24. Los frutos de una renuncia**

- Renunció a su puesto de secretario de la Guerra
- Aguirre y Jiménez se enfrentarían
- Había aceptado la candidatura que le ofrecían sus amigos
- Olvidó sus hábitos de respeto (al hablar con el Caudillo)

**26. Elecciones presidenciales**

- Anda ya en tratos estrechos con la Reacción
- Los «aguirristas» tienen dispuesto en la Cámara de Diputados un complot contra los partidarios de Jiménez

**30. Preliminares de rebelión**

- (La hacen los demás)
- Requiere que se le empuje y orille, entregado a su arbitrio expone a todos a un desastre

**31. Candidatos y generales**

- Da un amplio discurso con firme elocuencia
- Habla con dulzura al reportero
- Un momento lucharon en el ánimo de Aguirre la piedad, el optimismo y el interés

**32. Plan de Toluca**

- Bebe. Pidió su bebida cotidiana: Hennessy-Extra, «una botella entera»
- Echa al juego la lucha
- Se emborracha
- Estaba ya resuelto a todo; pero experimentaba la necesidad de recoger la brida a tanto entusiasmo

**33. Los boletines de El gran diario**

- Comprendía que su caso era desesperado, mas no se sentía en él
- La traición de Elizondo le parecía de lógica irreprochable
- Su pensamiento no sentía la urgencia de aclarar nada y divagaba ocioso
- Su fatalismo le hacía sentir que el dado de su destino no estaba ya en el cubilete
- Se indigna por el boletín
- Hizo muchas monstruosidades: robos, saqueos, estupros, fusilamientos en masa, negras traiciones

**34. Una entrega de prisioneros**

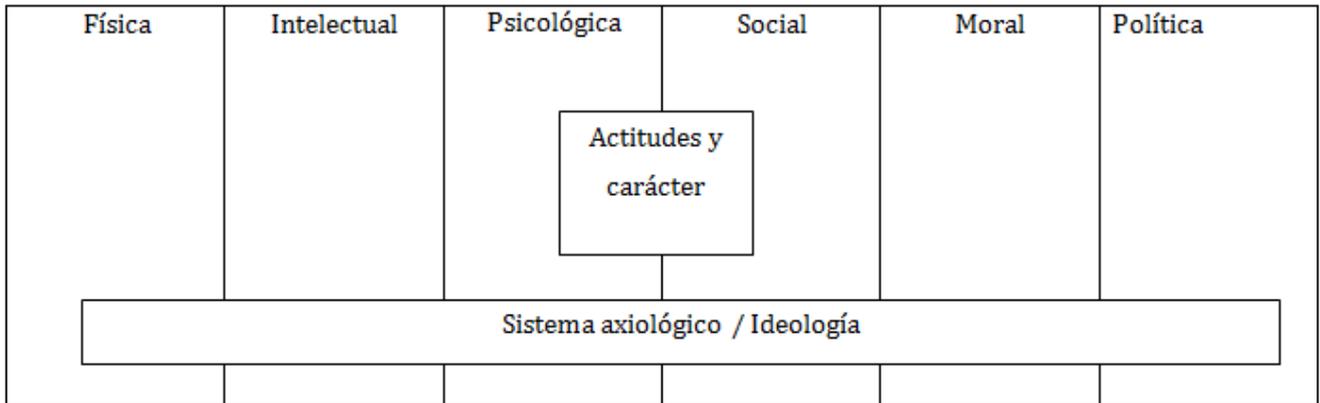
- Lamentó por un momento, sin pretenderlo, la ligera miopía de uno de sus ojos (por la belleza del paisaje)
- Le atormenta la muerte de sus compañeros; siente compasión por Axkana y el reportero

**35. La muerte de Ignacio Aguirre**

- Habla con desdén y altivez señorial a sus enemigos
- Espera la muerte con quietud
- Se admira de sí mismo
- Cae con la dignidad con que otros se levantan
- Cae majestuosamente

En el cuadro 7 se muestran todas las esferas y se explica gráficamente la unión que existe entre ellas.

**Cuadro 7.** Esferas de análisis.



### 2.3. Caracterización física

Como es natural, en el área física es mínima la aparición de acciones. Los principales rasgos físicos de Ignacio Aguirre son:

**Cuadro 8.** Caracterización física por página.

<i>Texto</i>	<i>Página</i>
Joven (T)	260, 262, 272, 277-278, 283, 309-311, 356, 364
De 30 años (T)	357
Atractivo (T)	261
Varonilmente atractivo (T)	268
No es hermoso (T)	261
Esbelto (T)	261
Robusto (T)	261
De cara defectuosa (T)	261
De mal color (T)	262
Fino de cutis (T)	262
Miope (T)	262
Algunas oraciones ligadas al último rasgo son:	
Lamentó por un momento la ligera miopía de uno de sus ojos (H)	418
No abre los ojos (H)	316
Está empeñado en no aceptar la evidencia de su candidatura (H)	282

#### 2.3.1. Juventud

Se trata de uno de los atributos de mayor relevancia. La misma narración recalca reiteradamente su edad: el primer capítulo se titula “Un general de 30 años” y durante toda la novela se hace referencia a él como joven, joven general, joven político o joven ministro (T), con un total de doce apariciones, una de ellas de parte de otro personaje; las demás del narrador. Nótese que después de la página 364 (desde la entrega 24, “Los frutos de una renuncia”) ya no vuelve a llamársele de ese modo. Es decir que, a partir de su renuncia y de que el Caudillo ha manifestado su desconfianza hacia él, ocurre su expulsión del mundo encabezado por éste y opera en Aguirre un proceso de maduración y envejecimiento; deja de ser uno de sus “hijos” y pasa a convertirse en un posible adversario.

La juventud no es nada extraordinaria en este contexto; en la novela vemos que otros políticos, los más sobresalientes (Olivier y Axkaná), comparten este rasgo; algo muy común en

la época. Si volvemos la mirada a los sucesos que inspiraron la novela, veremos que las administraciones de Obregón y de Calles tuvieron la característica de llevar al poder a su grupo generacional, conformado por aquellos que nacieron entre 1880 y 1899; es decir, que oscilaban entre los 21 y los 45 años. En la presidencia de Obregón, 68 % del total de funcionarios habían nacido entre esos años, mientras que en la de Calles, 80 %.<sup>153</sup>

Recordemos que Obregón nació en 1880 y Calles en 1877; es decir, que para la sucesión presidencial de 1924, el primero tendría 44 y el segundo 46. Y para la sucesión de 1928, en 1927 (cuando ocurrió el asesinato de Serrano), uno tendría 47 y el otro 50. Por su parte, Adolfo de la Huerta, cuando se vio involucrado en los acontecimientos que lo obligaron a exiliarse, tenía 42 años, y Serrano, cuando fue asesinado en Huitzilac, tenía 38. En otras palabras, prácticamente todos pertenecían a la misma generación.

En la novela no se hace referencia explícita a la edad del Caudillo; sin embargo, ostenta cierto aire de experiencia y fuerza que hacen posible atribuirle entre 40 y 50 años, como sus referentes en la realidad. En cambio, de Aguirre sabemos, sin lugar a dudas, que contaba con 30 años al momento que ocurrieron los sucesos de la novela. Según los estudios de Roderic Ai Camp, aunque existiera esta diferencia de 20 años entre ellos, pertenecerían a la misma generación. Empero, en *La sombra del Caudillo*, es muy clara la separación generacional entre ambos, de manera que Aguirre no posee la ventaja del factor de edad para tener la posibilidad de acceder a un grado mayor de poder.

Además, existen otros factores que refuerzan el distanciamiento generacional (no sólo de edad, sino político) entre el Caudillo y Aguirre, basado sin duda en la experiencia, y en el cual Hilario se ve más favorecido. Finalmente, la forma de actuar y de ver la vida, la ideología y las creencias son los elementos más importantes que inciden en la formación de una generación, los cuales probablemente no coinciden del todo con los del Caudillo, a falta de más datos sobre él.

Son muchos los atributos que están ligados a la generación a la cual pertenece Aguirre: la juventud, cuya naturaleza alude a otro tipo de caracterización que es necesario adelantar. ¿Qué implica la juventud? Como hemos dicho, lo hace parte de un grupo de edad que comparte experiencias, valores y rasgos psicológicos, algunos de los cuales están muy bien anotados en la narración. La juventud, por ejemplo, se asocia a las pasiones y a una tendencia inclinada al placer<sup>154</sup>, y también, a una actitud determinada por la improvisación juvenil. Se supone que los jóvenes, con esta cualidad de su lado, habrían de desplazar a los “viejos” y dar un aire renovado y más limpio –pensándolo idealmente- a la política.

---

<sup>153</sup> Esta cifra es un poco distinta para aquellos que ocupaban por primera vez algún cargo. En la administración de Obregón, 83 % de los nuevos funcionarios nacieron entre 1880 y 1899, mientras que en la de Calles, 87 % (véase Ai Camp, *Reclutamiento político en México*, pp. 64-73).

<sup>154</sup> A Aguirre lo rodeaba una atmósfera de hombre de placer, más que de hombre de acción (315).

Sin embargo, esto se encuentra lejos de la verdad, tanto en la novela como en la realidad. Un ejemplo se presenta en el capítulo donde Aguirre es sobornado y despoja los terrenos a la Cooperativa Militar, cuyo jefe es el general Olagaray (quien, se entiende, es mayor). Ahí se escribe: “todo en [Olagaray] trascendía a soldado viejo, a soldado de carrera; todo, en Aguirre, a improvisación juvenil.” (359). Al lector le queda muy claro quién tiene la razón moralmente y quién no; no obstante, el general “de carrera”, experimentado, es aplastado por los intereses del general que se vale de su cargo e improvisación juvenil, para embolsarse unos cuantos miles de pesos.

Aunque esta característica de Aguirre es una ventaja en el ambiente político, al final no le es suficiente frente a la experiencia del Caudillo, cuanto más que comete algunos otros errores que veremos más adelante, no derivados de su inexperiencia ni juventud.

Finalmente, es necesario destacar que los héroes, por lo general, son jóvenes y que no es tan común la figura de un héroe viejo o mayor. De alguna forma, la juventud suele estar relacionada con otros rasgos intrínsecos de la heroicidad, como valentía, intrepidez, ideales, etcétera.

### 2.3.2. Físico atractivo

El primer capítulo de la novela se enfoca en la caracterización física de Aguirre. En principio podríamos decir que esto obedece a una organización de la narración y del discurso literario canónicos, pues casi siempre al inicio es cuando se exhiben los rasgos principales del personaje para que el lector se vaya formando una imagen de él. Lo primero que salta a la vista es que emerge como un personaje hecho de contradicciones que, al mismo tiempo, son agrupadas armónicamente: si bien no es *hermoso*, es *atractivo* (T); aunque *robusto* (T), es *esbelto* (T), y, a pesar de tener *cara defectuosa* (T) y *de mal color* (T), es *fino de cutis* (T); todo para que, en su conjunto, resulte *varonilmente atractivo* (T).

El mal color es asimismo un rasgo simbólico. La luz y la oscuridad, lo luminoso y lo opaco, establecen una relación entre lo positivo y lo negativo. De esta forma, por su mal color, el personaje se encuentra parcialmente opacado por la sombra que se cierne sobre la política en la novela, y que, en su caso, tiene implicaciones adversas y nefastas. Estas características refuerzan su pertenencia (aunque parcialmente remediada) a ese mundo de oscuridad.

Lo físico pudiera considerarse superfluo y carente de importancia, pero en realidad la tiene por el cariz que adquiere en la obra. El narrador da énfasis a las caracterizaciones físicas de casi todos los personajes y simbólicamente atribuye connotaciones positivas a lo bello y luminoso, y negativas a los deforme, defectuoso y oscuro.<sup>155</sup>

---

<sup>155</sup> Diversos críticos han estudiado este aspecto en la obra, como Curiel:

En conclusión, Aguirre se sitúa entre la luz y la oscuridad, y entre lo defectuoso y lo atractivo, de manera que resulta en un personaje contradictorio, pero armónico dentro de los límites de *La sombra del Caudillo*. Además, en el campo de la heroicidad, los protagonistas suelen ser agradables físicamente.

### 2.3.3. Visión

Algunos de los defectos físicos del personaje merecen especial atención. *Miope* (T), por ejemplo, tiene varias connotaciones. Para empezar, es un defecto de la visión y etimológicamente significa entrecerrar los ojos; se trata de una dificultad para ver los objetos lejanos, no así los cercanos. Ni en el plano real ni en el simbólico, Aguirre utiliza lentes; es decir, no remedia su mala visión; puede ver aquello que tiene cerca, pero no alcanza a descubrir lo que está o considera apartado a él.

Dentro de esta interpretación simbólica, la candidatura configura ese objeto difícil de enfocar; es una circunstancia que el personaje percibe lejana, cuyas dimensiones no logra advertir. Al respecto, el narrador describe el pensamiento de Axkaná con palabras del mismo campo semántico: Aguirre “aún *no abre los ojos* (H) a las circunstancias que han de obligarlo a defender, pronto y a muerte, eso mismo que rechaza” (316). Recordemos que emplear el verbo *ver* para referirse a algo abstracto es una metáfora cotidiana del lenguaje común.

Otra frase más dentro del mismo campo semántico y que se refiere a la candidatura nos la ofrece el narrador para explicar el pensamiento de Olivier: “tropezaba entonces por primera vez con un posible candidato presidencial *empeñado durante meses en no aceptar la evidencia de su candidatura* (H), y eso empezaba ya a desquiciarlo” (282). Esta *evidencia* (de *videre*, ver) todos los demás la aprecian como es: un hecho inminente. Aguirre tiene los ojos medio cerrados, medio abiertos: la ve, pero no consigue darle la importancia real al problema, por lo que designa a otro (a Axkaná<sup>156</sup>) para solucionarlo y lo deja pasar, con un campo de

---

Del lado de la oscuridad [...] están el Caudillo, Jiménez, Leyva y toda su caterva, la política y la delincuente, del hilarismo. Diputados, militares, policías, sicarios. Del lado de la luz observo a Rosario, a la Mora, a Axkaná, a Cahuama, al joven periodista de *El Gran Diario*. Del claroscuro se nutren Ignacio Aguirre, Emilio Olivier Fernández, Tarabana, el aguirrismo. Pero [...] Aguirre, caerá del lado de la luz por clara voluntad estética del autor. (“¿Sombras nada más? Novísima lectura de un clásico”, p. 580).

Por su parte, Adriana Sandoval, en “Luz y sombra en una novela de Martín Luis Guzmán”, también hace una lectura de estos polos: “El primer significado [...] que Guzmán utiliza de la dicotomía de la luz y sombra equivale, en el plano político de su novela, a lo positivo y a lo negativo, respectivamente.” (p. 413).

<sup>156</sup> Léase el primer diálogo de Aguirre: “-Quedamos entonces en que tú les cantarás claro a esos para que no sigan molestándome...” (258). En la versión periodística no es explícito que se refiere a la candidatura, en la bibliográfica, dice así: “quedamos entonces en que tú convencerás a Olivier de que no puedo aceptar mi candidatura a la Presidencia de la república” (4).

visión política muy pobre. Simbólicamente, se aproxima a la ignorancia que causa el destino fatal en la tragedia; sólo que aquí no es del todo ignorante, sino que hay una falla en la visión y en la dimensión de aquello que lo llevará a la muerte.

Posteriormente, en el penúltimo capítulo aparece otro pasaje simbólico, que pertenece a la categoría del hacer en una dimensión emocional: “*Lamentó* (H) por un momento, sin pretenderlo, *la ligera miopía* de uno de sus ojos.” (418). Es decir, en este momento ocurre de manera emblemática la anagnórisis y se percata demasiado tarde de su destino, todo por carecer de la visión política necesaria.

Normalmente, los atributos físicos no son los únicos que suelen apuntarse en las primeras páginas que hablan sobre los personajes; también son necesarios los intelectuales, psicológicos y morales. En *La sombra del Caudillo*, no es sino hasta la tercera entrega cuando se muestran los otros rasgos. De hecho, en “La carrera de Ignacio Aguirre” es donde hay mayor cantidad de elementos valorativos en toda la novela, cuyo contenido no sólo ofrece información sobre el personaje, sino que configura gran parte del sistema axiológico del texto.

Guzmán agrupó en esta parte el retrato interno de Aguirre, de forma que las dos primeras entregas fungan sobre todo como una introducción a la trama y los personajes de *La sombra del Caudillo*. En esta sección hay poca acción; es un paréntesis descriptivo que el autor utiliza para resumir el pasado del personaje principal, y que servirá como punto de partida para interpretar el resto de la novela y el actuar de Aguirre, con base en los valores (en su mayoría negativos) que se expresan en ella.

A pesar de su importancia fundamental, Guzmán decidió eliminar este capítulo de la versión bibliográfica, en un posible afán por limar y disminuir los rasgos negativos y hacer del personaje algo más cercano a un héroe trágico. El problema es que con el capítulo se fue su pasado y gran parte de su caracterización interna, de tal manera que quedó incompleto y desmembrado. Sin embargo, gracias a la versión periodística es posible acceder a estos fragmentos y concebir una idea más completa del personaje y del sistema de valores del texto.

---

Es muy significativo que en las primeras páginas del libro aparezca este diálogo. Lo primero que se advierte aquí es el uso de la primera persona del plural, que en este caso Aguirre utiliza para disminuir su responsabilidad en el asunto de la aceptación de la candidatura, a esto se suma que además no sea él el que deberá realizar la acción, sino Axkaná. Comienza a perfilarse como una persona que se escuda detrás de los demás tanto para actuar, como para justificar lo ya hecho.

## 2.4. Caracterización intelectual

**Cuadro 9.** Caracterización intelectual por página.

<i>Texto</i>	<i>Página</i>
Inteligente (T)	276, 314, 315
El muchacho llegaría, en virtud de la mucha inteligencia heredada del padre, a cosas grandes y de fama (H)	268
Elocuente (T)	312 (2), 316, 403,
Orador inferior (T)	285
Habló cerca de una hora con firme elocuencia (H)	404, 422
Locuaz en los momentos previos a sus determinaciones graves (T)	314
Ni tonto ni inculto (T)	268
Deficiente en su educación (T)	261
No tiene intensa cultura (T)	268
Incapaz (T)	371
Siempre alerta (T)	Véase caracterización política
Responde a Olivier Fernández con frases de mucha cautela política (H)	Véase caracterización política
Medita (H)	Véase caracterización psicológica
Reflexiona (H)	Véase caracterización psicológica

Así como en la caracterización física aparecen elementos contrarios, la intelectual también se configura a través de dos polos distintos: las cualidades naturales y las aprendidas.

### 2.4.1. Inteligencia

Entre las primeras está su *inteligencia* (T), la cual se recalca en tres ocasiones dentro de todo el texto. Sin embargo, a causa de ella había ciertas expectativas sobre su futuro y forma de ser:

Quienes conocían a su padre y lo conocieron a él de pequeño (fue niño precoz, de gracias prometedoras, de aparentes tendencias a lo ordenado y arregladito), se gloriaban de su pronóstico de que *el muchacho llegaría*, en virtud de la mucha inteligencia heredada del padre, *a cosas grandes y de fama* (H) (268).

Evidentemente, no cumplió con tales expectativas, ni en los términos planteados (se refieren a “cosas buenas”) ni en el sentido (no siempre moralmente positivo) de la inteligencia necesaria para avanzar, sobresalir e incluso sobrevivir en su entorno.

Por otro lado, esta misma inteligencia es relativizada cuando el narrador dice: “*no era tonto ni inculto* (T). No lo era, por lo menos, en el grado en que solían darlo a entender sus

malos hábitos y el carácter [...]” (268). Dicho de otro modo, sus acciones y costumbres demostraban lo contrario, y finalmente es allí donde más importaba.

La inteligencia es una cualidad apreciada en el ámbito de la heroicidad, aunque no siempre es indispensable, al menos en los rasgos que hemos recopilado.

#### 2.4.2. Elocuencia

Otra cualidad natural, aunque también puede aprenderse, es la *elocuencia* (T); un rasgo sumamente valorado dentro de la política, pues es la facultad de persuadir por medio de la palabra. Y Aguirre la posee. El narrador se la atribuye cinco veces, cuatro como adjetivo y una dentro del hacer... sólo que en la mayoría de las ocasiones no resulta suficientemente persuasiva y, por tanto, no tiene el efecto esperado:

En la primera ocasión, no logra convencer al Caudillo, a pesar de que utiliza dos elocuencias para persuadirlo: la espontánea y la artificiosa. En la segunda vez en que se vale de ella, tampoco hace cambiar de opinión a Axkaná sobre sus intenciones políticas ni mucho menos a Olivier. En la tercera, aun cuando se trata de una elocuencia sencilla, tampoco es efectiva para lograr un trato más digno en los momentos previos a su fusilamiento.

Sólo le sirve en una ocasión para conseguir vivas por parte de las porras y el pueblo: “Habló cerca de una hora. Y lo hizo con tan firme elocuencia (H) que periodos y ovaciones acabaron alternándose” (404). Sin embargo, no hay que olvidar que el camino fue preparado por Olivier, quien antes hizo una “apología del futuro presidente de la República” (404). Por mucho, Aguirre es un *orador inferior* (T) a Olivier (285), el verdadero líder.

En este mismo orden de cualidades, se inserta otra: la *locuacidad* (T), cuyo significado alude a hablar mucho (aunque no implica hacerlo bien), que solía cometerle en los momentos previos a tomar decisiones importantes.

De esta manera, no obstante que Aguirre posee el don de la elocuencia, no está tan desarrollado como para persuadir a los de su mismo nivel: los políticos, sean partidarios o contrarios. Solamente parece funcionar como un requisito mínimo que debe cumplir cualquier político para hablarle a las masas.

Protótipicamente, los héroes gozan de esta cualidad, aunque se le nombra de otros modos. En el concepto normativo destaca el tener genio y ser claro.

#### 2.4.3. Educación y cultura

En cuanto a las cualidades intelectuales aprendidas está la de la cultura y la educación. Como se lee más arriba, no podría asegurarse que Aguirre fuera *ni culto ni tan inculto* (T); del mismo modo se dice que: “nada había en su espíritu que recordara el de su progenitor: [...] *ni un remedo de aquella intensa cultura* (T)” (268). En este mismo sentido, también se alude a

“cierta soltura de modales que suplían con la facilidad espontánea, las *deficiencias de su educación incompleta* (T)” (261). Y, sin embargo, ocupaba importantes cargos.

No obstante, esto era lo común; de hecho fue una característica propia del movimiento revolucionario. Muchos de los políticos provenían, como es natural, del campo de batalla en la Revolución, cuyas exigencias, por la emergencia del momento, no eran la educación ni la cultura. Al respecto, Ai Camp<sup>157</sup> encontró en su investigación que Calles y Obregón efectuaron de esta manera su reclutamiento de colaboradores, al preferir a aquellos que hubieran conseguido méritos en las batallas, sobre los egresados de un ambiente educativo. Esta situación comenzó con Carranza, quien nunca pasó por la universidad, y aumentó con Calles, quien designaba en cargos políticos a innumerables amigos revolucionarios; de esta forma, con la Revolución se redujo significativamente el número de políticos que hubieran efectuado estudios universitarios.

Con esto se concluye que, en este aspecto, Aguirre estaba en las mismas condiciones que los demás; no tenía más educación que el promedio, y no la necesitaba. Sin embargo, lo anterior no impide que la narración tenga un aire condenatorio al respecto; de hecho considero que Guzmán hace una crítica en su novela a la carencia de educación en la política a través de la figura del héroe.

En resolución, de entre aquellos que no son los predilectos o afortunados para acceder al poder, el único que se salva es el que tiene una formación educativa. Por muy corrompido que esté también, la educación es lo que salva simbólicamente a Axkaná; esa es la diferencia más significativa que hay entre él y los demás, en la versión periodística.

Como conclusión a esta parte, podemos rescatar algunos puntos esenciales que conformarán el sistema axiológico del ser político dentro de la novela, representado por el héroe, el cual, por supuesto, tiene eco en la realidad. Los rasgos más valorados son la elocuencia, los modales y cierta inteligencia enfocada en el interés personal, no así la educación y la cultura. Es decir, que las exterioridades valen más que cualquier cualidad auténtica y, sobre todo, que aquellas que pudieran encauzarse a un bien común. Visto este panorama, podemos resaltar que Aguirre no encarna las cualidades prototípicas de un héroe; la valoración se enfoca en estas otras características que conforman al personaje de *La sombra del Caudillo*.

---

<sup>157</sup> *Op. cit.*, pp. 90-115.

Carranza y Obregón alcanzan porcentajes altos en la designación de funcionarios que ocupan cargos por primera vez con un nivel de educación preuniversitario: 44 y 43 % respectivamente; sólo superados por Calles con 57 %, quien tiene el mayor porcentaje al menos desde 1884 a 1991, periodo estudiado por Ai Camp (*ibid.*, 113).

## 2.5. Caracterización psicológica

En la caracterización psicológica se recogen los sentimientos, el carácter y parte de la conducta. La división de lo psicológico de las demás esferas representa un problema difícil: es prácticamente imposible separarlo de lo moral, pues probablemente sea sólo una predisposición natural, aunque fundada en el ambiente familiar, a ciertos valores y modo de pensar; de igual forma, es complicado distanciarlo de la caracterización social, ya que el carácter y las actitudes se expresan en una esfera social. Advertido este problema, hemos escogido aquellos rasgos que pueden mencionarse más o menos individualmente, a sabiendas de que en el análisis propiamente moral, se repetirán o introducirán nuevos elementos cuya naturaleza obliga a desarrollarlos en esos ámbitos.

Por otro lado, aquí se introducirán más elementos del hacer, ya que en la conducta es donde se expresa una parte de nuestra psicología y modo de pensar y sentir.

Deseo aclarar que no es mi objetivo hacer un análisis psicológico de Ignacio Aguirre, sino solamente tratar de penetrar en su carácter y sentir, a partir de los elementos textuales que contribuyen a caracterizarlo y, finalmente, se anexan al sistema de valores que se pretende recoger en este trabajo, como eje fundamental entorno al héroe.

El interés por analizar esta faceta está en identificar los rasgos psicológicos en función de su transformación y adecuación al ambiente, para reflexionar por qué algunos fueron dejados de lado, introducidos, cambiados o ver cómo se contraponen. En otras palabras, servirá para identificar cuáles características psicológicas son valoradas y cuáles no dentro del sistema axiológico político de la novela. Recordemos que esto es muy importante, puesto que partimos de la idea de que el héroe responde a una necesidad moral nacida de un momento de crisis en la sociedad, y porque es el representante de ciertos valores y cierto grupo.

Los rasgos psicológicos se dividirán en dos grandes áreas: en la primera se reúne aquello que atañe a los sentimientos, pensamientos y cualidades internas; es decir, lo que se encuentra en una esfera interior, y en la segunda se congrega aquello que pertenece o se expresa en el exterior; es decir, las actitudes y el carácter. Éste último funciona, a su vez, como un eslabón con la esfera social, ya que en la interacción social se exterioriza gran parte de los rasgos psicológicos, a través de la actitud y el carácter. Para comprenderlo gráficamente véase el cuadro 7, pág. 68.

Nótese que nuevamente en el tercer capítulo, eliminado de la versión bibliográfica, es donde se encuentra la mayor riqueza de datos psicológicos; con lo que se ratifica su importancia para la construcción del personaje.

### 2.5.1. Sentimientos, pensamientos y cualidades internas

**Cuadro 10.** Sentimientos, pensamientos y cualidades internas por página.

<i>Texto</i>	<i>Página</i>
Con tendencias a la vida licenciosa (T)	269
Propenso a los placeres viciosos (T)	269
De corazón endurecido (T)	271
Sólo excesos eran capaces de conmovirlo, de desnudarle el alma (T)	283
Teme a la mediocridad, al anonimato y a morir de hambre (T)	272
Valeroso (T)	276, 399
No contemplativo (T)	263
Medita (H)	355
Reflexiona (H)	355
Estaba ya resuelto a todo; pero experimentaba la necesidad de recoger la brida a tanto entusiasmo (H)	409
Comprendía que su caso era desesperado, mas no se sentía en él (H)	413
Su pensamiento no sentía la urgencia de aclarar nada y divagaba ocioso (H)	414
Profundo, incommovible, su fatalismo le hacía sentir que el dado de su destino no estaba ya en el cubilete (H).	414
Tiene sentimientos de devoción inquebrantable hacia su jefe (T)	311
Entregado al arrebató; lastimado por la duda del caudillo (T)	315
Opera en él un desahogo casi sentimental (H)	315
El único rayo luminoso que le queda es el de la amistad (T)	276
Nervioso (T)	316
Siente cólera y melancolía, pero se muestra sereno cuando le pide Hilario entregar a sus partidarios (H)	322
Siente profunda emoción (T)	420
Su alma se entregó de lleno al más tumultuoso de los arranques compasivos (H)	420
Le atormentó la suerte de Axkaná y el periodista (H)	420
Hermético en la palabra y opuesto acaso en el pensamiento, se percataba de que en el sentimiento también él se dejaba arrastrar (por la lucha presidencial) (T)	281

#### 2.5.1.1. Tendencia a la vida licenciosa

*La sombra del Caudillo* sugiere que Aguirre tuvo una educación en el sentido psicológico-moral, la cual lo hizo, en algún momento, *ser generoso y de calidad* (T). No obstante, dicha “herencia paterna” prevaleció sólo hasta cuando se vio empapado por la cruda realidad política. Entonces florecieron otras tendencias, psicológicamente predeterminadas, que encajaban –como anillo al dedo– con el mundo de las inmoralidades políticas.

Este enfrentamiento con el ambiente revolucionario también lo hizo *de corazón endurecido* (T), *sólo capaz de conmovirse, de desnudarle el alma, por medio de los excesos* (T) (léase alcohol y mujeres), mediante los cuales Olivier intenta sonsacar una confesión acerca

de la candidatura, pero él, siempre alerta para no comprometerse, supo mantenerse a raya, todavía indeciso sobre su proceder.

La misma narración es explícita con respecto a su naturaleza psicológica, cuando afirma que tenía *tendencias a la vida licenciosa* y era *propenso a los placeres viciosos* (T). De manera implícita, hay otro trazo interno que condiciona su carácter: *teme a la pobreza, la mediocridad y el anonimato* (T). Dicho de otro modo, anhela la buena vida, el renombre, el reconocimiento, sin importar de dónde provengan. Ese temor, tan profundamente psicológico, es probablemente el motor que lo hace cambiar y aceptar sin dificultad la ética de su conducta: “[...] adaptándose al medio que lo rodeaba, descubrió pronto que podía vivir contento mientras se abría paso a las situaciones de privilegio.” (272).

Sus propias tendencias le abrieron la puerta a ese viraje moral y le facilitaron el camino en la política, al permitirle compartir y aceptar emocionalmente los valores del ambiente que escogió, muy probablemente por inercia, o bien, por los beneficios personales que le reportaban: buena vida y renombre. Véase la siguiente cita: “en lo que se refiere a sus tendencias a la vida licenciosa, procuraba, desde luego, no hacer, en punto a desórdenes, sino más o menos aquello que hacían los más de sus superiores.” (269).

Sin duda, estos rasgos son factores indispensables que generan la complicidad entre él y sus superiores y compañeros, necesaria para obtener ascensos y mejoras en su carrera política. En otras palabras, es una característica valorada.

Aunque el tema de la confianza será desarrollado en la parte moral, cabe anotar que la complicidad es un componente de ella, imprescindible en el cerrado ambiente político. De igual manera, nos habla de las experiencias compartidas que son un factor de unión y, por tanto, de creación de grupos que tienen su particular ideología y sistema axiológico, en el cual el semblante psicológico es un requisito para acceder a ellos.

### **2.5.1.2. Sentimientos/pensamientos**

Pasando a otro tema, Aguirre tiene las cualidades de ser *valeroso* (T) y *no contemplativo* (T). Incluyo la primera dentro de la esfera psicológica, porque responde mejor a una aptitud emocional. Dicha aptitud lo orilla a ser una persona arrebatada por naturaleza, poco presta a la pasividad, aunque sea, tal vez solamente, en el ámbito de la palabra y no tanto en el de la acción, al menos según se nos da a conocer en la narración. Si bien se concibe como algo positivo dentro de la misma valoración textual, aún este rasgo luminoso es contrastado con otros: “amoral y cínico, aunque valeroso e inteligente” (276).

Cabe apuntar, que valeroso no equivale necesariamente a valiente, pues esto último implica una reflexión moral, mientras que el primero es una disposición natural al arrebatado, a no pensar las cosas en sus múltiples dimensiones y consecuencias. Conviene recordar que lo valeroso y la valentía es uno de los rasgos esenciales del héroe.

En el mismo sentido se encuentra el no ser contemplativo y lo que conlleva: no pensar, no prepararse, sino dejarse llevar. Esta disposición se menciona en el contexto amoroso, que mucho dice sobre lo emocional. Mientras Rosario es contemplativa dentro del cortejo, Aguirre, aunque aparentemente sabe cuándo es su momento, se desespera pronto y procede a la palabra, luego se deja llevar...

Si lo interpretamos en el plano político, aparece como un personaje que se deja arrastrar por sus emociones -sin embargo, las emociones no orillan solamente a actuar, sino incluso a no hacerlo-. En contraposición, en algunas ocasiones Aguirre también *reflexiona* (H) y *medita* (H) antes de decidir cómo va a actuar. Después de hablar con el Caudillo e Hilario, lo vemos meditando en su despacho (en lugar de atender las obligaciones de su cargo), sobre lo que hará al respecto de *su lucha* con este último. Igualmente, cuando están realizando el Plan de Toluca y los demás les proponen lo que ha de hacerse, él “estaba ya resuelto a todo; mas a pesar de ello *experimentaba la necesidad de recoger la brida a tanto entusiasmo*” (409) (H). Es decir, que en este caso, no quiere dejarse llevar y, sobre todo, que los demás se dejen arrastrar, de tal manera que resuelve dejar todo a la suerte o, quizá, al destino.<sup>158</sup>

Sabemos cómo termina esto: todos son apresados y preparados para ser fusilados. En la antesala de su destino, en el sentimiento Aguirre se vuelve un tanto resignado e insensible, y en el pensamiento, vacío e inconsciente, quedando ya sin ningún arma para defenderse a sí mismo y a los demás: “Comprendía que su caso era desesperado, mas *no se sentía en él* (H)”, “Su pensamiento *no sentía la urgencia de aclarar nada y divagaba ocioso* (H)”, “Profundo, inmovible, *su fatalismo le hacía sentir* que el dado de su destino no estaba ya en el cubilete (H)” (414).

No obstante, a punto de ser fusilados, sus sentimientos vuelven a tornarse sensibles, ya cuando empieza a investirse de la dignidad que le dará la muerte, cuando casi se ve como un héroe en el sacrificio que compartirán sus doce compañeros; entonces *siente profunda emoción* (T). Se deja afectar, si no por su propia suerte, sí por la de algunos de sus compañeros: “*su alma se entregó de lleno al más tumultuoso de los arranques compasivos* (H). *Le atormentaron* (H) luego el aire apacible de Axkaná y la infantil inquietud, curiosa en medio del peligro, del joven periodista.” (420).

### 2.5.1.3. Amistad

Pero volvamos atrás y tratemos de determinar las causas que, desde el punto de vista psicológico, lo llevaron a actuar de modo poco decidido, dejando todo al azar, poco presto a la acción. Aguirre, aparentemente, se deja llevar por un sentimiento de amistad por el Caudillo.

---

<sup>158</sup> Comienza un juego de ajedrez y dice: “Probaremos quién gana: si los «hilaristas» o los «radicales».” (409).

No cabe la menor duda de que para él la amistad es algo importante; la frecuencia de uso en sus diálogos de esta palabra y otras del mismo campo semántico lo confirman; con 18 apariciones es uno de los tópicos más empleados en su discurso (véase Anexo 3. Índice de frecuencias).

La indagación acerca de la amistad es sumamente fructífera en este texto, más todavía vinculada con el tema de la tragedia, pero por no ser nuestro objetivo, únicamente mencionaremos lo más sobresaliente. Lo anotamos como un dato que da luz sobre las emociones, el ámbito psicológico y algunos procesos mentales en el personaje que determinan algunas de sus decisiones. Además, la amistad misma como valor, relacionada a otros: lealtad, confianza, etcétera, tiene mucha relevancia en el ámbito de la heroicidad, pues es un rasgo apreciado en los héroes prototípicos.

Aunque la amistad depende de muchas cosas, como el interés y las conveniencias, sin desvalorar estos factores, en Aguirre también parece operar de manera más pura y sencilla; baste decir: el narrador considera que la importancia que le da el personaje *es el único rayo luminoso que le queda* (T):

Éticamente, no le quedaba más rayo luminoso que el de la amistad. ¿Deberes?, sí, ¿gratitud?, también; ¿lealtad?, también; pero sólo con los amigos. Sí bien solía, cuando se interrogaba a sí mismo sobre los fundamentos de sus relaciones amistosas, quedarse sorprendido al ver que ninguna de sus respuestas era suficiente.

De la lectura anterior, surge una veta de interpretación: Aguirre no traiciona a quienes considera realmente sus amigos; sin embargo, lo cierne la duda sobre quiénes lo son en verdad, la cual él mismo no puede contestarse claramente. Por otra parte, recordemos que antes traicionó a su amigo, el presidente de la República, al mandarlo fusilar.

Es cierto que en la cita anterior hay una valoración moral, pero hemos decidido dejarlo en esta parte, ya que para Aguirre es algo que gira en torno a las emociones, pues depende del afecto, como se observa en la siguiente cita:

si fijaban su mirada en Aguirre, nunca faltaba en ellos [...] la expresión suave del afecto. Aguirre estaba ya acostumbrado a que el Caudillo lo mirara así, y ponía en eso tal emoción, que acaso de allí nacieran, más que de cualquier otra cosa, los sentimientos de devoción inquebrantable que lo ligaban con su jefe. (311-312)

Así es como el narrador describe los sentimientos que hay entre ellos. Como se lee en el fragmento anterior, para Aguirre la amistad con su jefe es más que sólo eso: es devoción, que, a su vez nace del afecto; es decir, de un proceso emocional muy interno y hasta inconsciente. Notemos que la devoción es un sentimiento sumamente intenso que está vinculado con el fervor y la veneración; en el discurso religioso significa “prontitud con que se

está dispuesto a dar culto a Dios y a hacer su santa voluntad”.<sup>159</sup>

No hay que dejar de lado el matiz simbólico de esta palabra, gracias al cual podemos relacionar esta definición con lo que Aguirre siente por el Caudillo y con lo que está dispuesto a hacer por él. El Caudillo no sólo representa simbólicamente a su padre (y por consiguiente Hilario, al hermano) en algunas interpretaciones,<sup>160</sup> sino que inclusive tiene la dimensión mítica de un dios dentro del universo novelístico: aparece pocas veces, sólo en momentos clave, lo hace en la colina del castillo de Chapultepec y, sobre todo, pone y dispone; los demás se atienen a ello; están dentro de la sombra de su voluntad.

Aguirre era uno de sus seguidores más fieles, y no sólo sentía devoción hacia él, sino que ésta era inquebrantable. Sin embargo, aquel afecto del que nacía este sentimiento se rompe, y con él, comienza a fracturarse la devoción. Aguirre queda *lastimado por la duda del caudillo y se entrega al arrebato* (T); *opera en él un desahogo casi sentimental* (H).<sup>161</sup>

A través de sus palabras, resulta evidente que en la efervescencia del arrebato, se deja llevar por sus emociones. Hay una fractura tal que aparentemente lo conduciría a actuar sin traición en la aceptación de la candidatura. Sin embargo, sigue prevaleciendo un sentimiento ingenuo de amistad (o por el pretexto de la amistad) que lo hace proceder (o no proceder) con los ojos vendados, sin evaluar el estado de la situación. Y, no obstante, inconscientemente alcanza a entrever el destino que le espera, por no tener la confianza y haber perdido el favor de Caudillo; esto lo exterioriza en el plano psicológico, al ponerse *nervioso* (T) a causa de los argumentos de Axkaná: “[...] En el campo de las relaciones políticas la amistad no figura, no subsiste. [...] De los amigos más íntimos nacen a menudo, en política, los enemigos más

<sup>159</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*, vigésimo segunda edición: <<http://buscon.rae.es/draeI/>>

<sup>160</sup> “El Caudillo encarna un destino único, solitario, que impide a los demás escoger su conducta y sus pensamientos. De ahí la nulidad trágica de los dos “príncipes-hermanos” en pugna, Aguirre y Jiménez” (Huerta, *op. cit.*, p. 608).

<sup>161</sup> Véase el análisis de la intervención resultante de su desahogo sentimental:

-Diez años he estado cerca de él: diez años de absoluta disciplina, de obediencia, de sumisión; diez años en que su voluntad política ha sido siempre la mía; diez años de pelear por unas mismas ideas (siempre las suyas), de defender unos mismos intereses (los suyos en primer término) y de ejecutar actos que ligan infinitamente y para la eternidad: de fusilar a enemigos comunes, de quitar de en medio, acosándolos, negándolos, traicionándolos, estorbos y rivales sólo míos porque lo eran suyos. (315).

Una de las cosas que primero se advierten en este texto es la falta de marcadores de sujeto, únicamente se utiliza el infinitivo para indicar la acción, aun tomando en cuenta el antecedente la oración prácticamente queda sin referente explícito. Esto indica la baja responsabilidad sobre sus palabras y acciones, tema que trataremos adelante al hablar de la autoridad en la caracterización social. Estas oraciones en enumeración paralela dan una idea ambivalente de lo positivo o negativo de su imagen; se da a conocer como una persona fiel y leal pero también como alguien sin ideales ni convicciones propias; retóricamente, pone mucha insistencia con la repetición de *suyo*. Esto último, podría ser una de las grandes críticas que establece *La sombra del Caudillo*: la carencia de metas y voluntad. Si algo influye en el fracaso de Aguirre es su falta de poder y autoridad para conducirse no sólo a sí mismo sino al grupo que se supone encabeza.

acérrimos, los más crueles.” (316). Dicha sentencia se cumple al pie de la letra.

Relacionadas con todo lo anterior, están las siguientes frases, las cuales no sólo lo trazan en su dimensión psicológica, sino que dan una importante pista textual acerca de lo que sentía y pensaba con respecto a la lucha<sup>162</sup> implícita en su candidatura, aparentemente impuesta, cuando ya es un hecho para los demás:

“Aguirre, *hermético en la palabra* (T) y *opuesto acaso en el pensamiento* (T), se percataba de que *en el sentimiento también él se dejaba arrastrar* (T).” (281) Parafraseando, no dice realmente lo que siente y piensa; el autor o él mismo dudan de que no pensara llevar a cabo la lucha; es decir, tampoco reflexiona mucho, y, finalmente, prevalece el sentimiento, por el cual se deja llevar, cuya aceptación completa se efectúa demasiado tarde, en la anagnórisis que experimenta.

A esto hay que añadir, recordando su temor a la mediocridad y su anhelo por sobresalir, que, psicológicamente, es muy sensible a la adulación, misma que en el fondo lo lleva a aceptar y considerar la posibilidad de ser presidente. Es probable que esta aceptación incompleta sea lo que lo hace actuar contrariamente a su personalidad arrebatada, con cierta parsimonia.

En conclusión, en esta parte se configura discursivamente como un personaje libertino, a diferencia del canon del héroe; pero que concuerda con cualidades apreciadas en dicho canon, como valeroso y de naturaleza no contemplativa, aunque finalmente no actúa de acuerdo con ello, y como alguien que en algunos momentos aprecia la amistad, sin olvidar que el mismo narrador lo pone en duda.

---

<sup>162</sup> “lucha fatal; lucha cruel, sanguinaria, implacable: lucha a muerte como la del torero con el toro, como la del cazador con la fiera” (281).

## 2.6. Caracterización psicológico-social

### 2.6.1. Actitudes y carácter

**Cuadro 11.** Actitudes y carácter por página.

<i>Texto</i>	<i>Página</i>
Entusiasmado y sonriente (T)	260
Jovial con la Mora (T)	362
Alegre (T)	273
Tiene palabras amables y promesas llenas de esperanza (T)	273
Habla con dulzura al reportero (H)	407
De voz jovial y franca (T)	278
Bromea y ríe (H)	279
Pretencioso y petulante (T)	264
De carácter brusco, violento y grosero (T)	268
Grosero (T)	274
Ordena (H)	266, 313, 317, 359, 361, 366- 367, 406
Responde con destemplanza a su oficial de estado (H)	355
No necesita pedir lo que quiere (H)	277
Déspota con quien va a perjudicar injustamente (T)	359-369
Deja en pie a su interlocutor (H)	359
No le habla por segundos (H)	359
Interrumpe a su interlocutor (H)	360
Habla tan pronto irónico como solemne (H)	359
Responde amenazadoramente (H)	274
Sabe darse a desear (H)	277
Hace esperar (H)	277
Quiere darse importancia (H)	281
Se impone por el terror y el desbordamiento de sus mismas pasiones (H)	272
Muy firme, cuando le da la gana (T)	409
Levantado y soberbio (T)	321
Más ingenuo que antes	315
Agitado, con brillo en la mirada (T)	315
Olvidó sus hábitos de respeto (H)	370
Sentía que una cortina invisible iba interponiéndose entre su voz y el Caudillo (H)	311
Los sujetos, medrosos o pusilánimes eran para él presa fácil (T)	364
Desprecia a los cobardes (H)	276
Habla con desdén y altivez señorial a sus enemigos (H)	423

Aunque no puede hacerse una valoración estricta en términos positivos o negativos, los atributos de carácter y actitud ofrecen esta posibilidad, por lo menos parcialmente. De lo siguiente, podremos ver que Aguirre tiene muy medida la conducta que debe mostrar con

cada cual; sabe con quién conviene ser simpático, con quién agresivo, con quién condescendiente y con quién humilde y precavido.

Por otro lado, consideramos que la propia personalidad de Aguirre y su forma de comportarse con los demás son factores identificables que inciden en la consecución de su destino.

### **2.6.1.1. Autoridad**

En las diversas formas en que Aguirre se comporta con los demás se hará hincapié en la autoridad, ya sea que esté muy presente o que la vaya perdiendo.

#### **2.6.1.1.1. Buen trato**

Los rasgos positivos aparecen casi únicamente en el contexto de las relaciones con mujeres o a causa de ellas. Se muestra *entusiasmado* (T) y *sonriente* (T), pero sólo con Rosario; es *jovial* (T), pero sólo con la *Mora*. Después de haber triunfado con Rosario, se encuentra *alegre* (T) y, gracias a ello se comporta como se lee en el texto: “De la puerta del ascensor al estribo del automóvil lo había envuelto una turba de solicitantes, y para todos, contra su hábito, *había tenido palabras amables, promesas llenas de esperanza*” (T) (273). Es decir, salvando el hecho de que sólo son promesas y él no suele cumplirlas, por lo común es hosco o indiferente con aquellos que le piden favores.

Con sus colaboradores y amigos también se permite hablar con *voz jovial y franca* (T), *bromear y reír* (H): pero lo hace con un propósito claro, le gusta, naturalmente, llamar la atención en los momentos de reunión social y ratificar en la medida de lo posible su autoridad y superioridad sobre los demás; como cuando le hace una broma a Encarnación Reyes: “¿de cuándo acá vienes tú a México sin mi permiso y te atreves, además, a no empezar aquí presentándote en la Secretaría de Guerra?” (278). Empero, dentro de la breve lucha de simpatía, Encarnación responde, desafiando discursivamente su autoridad: “¡Pero pa qué, pues, buscarte en el Ministerio, si sé que donde te hallo es en las cantinas!” (278).

#### **2.6.1.1.2. Pretención**

Sin embargo, su misma personalidad conquistadora lo hace ser *petulante y pretencioso* (T). Así lo considera el discurso del narrador y el de Rosario, después de emitir una broma que pretende mostrar, ante todo, sus aires de grandeza y superioridad: “-Es decir, que para usted el Ajusco es más varonil que yo.” (264)

Otras actitudes en las que se manifiesta su carácter petulante y su autoridad se presentan en los contextos de reunión social: “Aguirre, que *sabía darse a desear* (H) para que

su prestigio creciese, hizo que sus admiradores y partidarios [...] lo aguardasen esa vez más de una hora [*hace esperar* (H)]” (277). Conociendo estas aristas de su personalidad, Olivier dice que *quiere darse importancia* (H), al no aceptar su candidatura de inmediato. Hecho posible tomando en cuenta su personalidad, y que le resultará fatal en su destino. De lo que se infiere: aunque sea una actitud valorada socialmente, en el aspecto político de la acción se convierte en un error.

### 2.6.1.1.3. Maltrato

Por lo demás, con sus inferiores da repetidas muestras de un carácter *brusco, violento y grosero* (T), más aún con aquellos que están a su servicio. En el discurso narrativo, aparece en varias ocasiones *dando órdenes* (H), lo cual es natural por la posición de poder en que se encuentra. Sin embargo, no hace sus peticiones con cortesía; por ejemplo, *responde con destemplanza* (H) a su oficial de estado, cuando éste desafía su autoridad, al preguntarle si celebrará acuerdo con los jefes de los departamentos pendientes de turno desde hace dos semanas (355), pregunta en la que de alguna manera sugiere que debería hacerlo.

En el mismo ámbito de la autoridad, cabe resaltar que en ocasiones *no necesita pedir lo que quiere* (H) para que se lo den: “el mesero predilecto de los políticos de importancia, fue de propia iniciativa en busca de una botella de Hennessy-Extra, vino con ella, la descorchó allí y se apresuró a colocarla delante del joven ministro de la Guerra tras de llenarle hasta el borde la primera copa”. (278). Este hecho reafirma su autoridad frente a los inferiores y, sobre todo, su pertenencia a los políticos de importancia que, en casos similares de reuniones sociales, no requieren solicitar lo que deseen.

Otra actitud afín a la anterior es cuando se porta *déspota con quien va a perjudicar injustamente* (T): el general Olagaray. Esto se demuestra en diversas acciones: *deja en pie a su interlocutor* (H), *no le habla por segundos* (H), *lo interrumpe* (H) y es turbio en su expresión, al *hablar tan pronto irónico como solemne* (H). Aquí también hay una reafirmación de la autoridad, es decir: tiene el poder para cometer injusticias, sobre todo si lo favorecen, y tratar a los demás de manera humillante.

Al respecto, Aguirre no recibe nada bien los desafíos a su autoridad que reparan en su actitud grosera, contexto en el que *responde amenazadoramente* (H): “-Mira, Jijo, ya te he dicho que a mí... [...] Que todavía no nace el que a mí ha de regañarme. Y lo que eres tú...” (274-275).

Una parte importante de la personalidad se hace evidente en el trato a los inferiores en cargo, estatus o posición de poder; el carácter que hemos visto puede significar simplemente una rectificación de la superioridad y de la propia persona; es decir que, de algún modo, necesita ser reafirmado. No obstante, esta interpretación puede ser ociosa si consideramos que dicha actitud concuerda con un rasgo común en las posiciones de poder

políticas y, de hecho, casi en cualquier ámbito. Aguirre cumple con la exigencia de tal ambiente, como se lee en el siguiente fragmento:

recibió premios hasta por meros actos de crueldad, ascensos y honores en las más altas jerarquías militares, por su virtud de saber fusilar en masa y ser *capaz de imponerse por el terror y el desbordamiento de sus mismas pasiones* (H).

Finalmente es un requerimiento de firmeza –y fiereza- para ostentar un cargo de poder.

### 2.6.1.2. Pérdida de la autoridad

No debe olvidarse que con sus superiores o iguales no se comporta de la misma manera, con ellos es más respetuoso. La narración también menciona que nuestro personaje es *muy firme* (T), pero sólo cuando le da la gana (409), de manera tal que queda matizada esta característica. Dicha condición va desarrollándose a lo largo de la novela, donde advertimos que poco a poco va perdiendo autoridad, y los demás van tomando su lugar al decidir y ver por él.

Este cambio de carácter puede rastrearse cuando va a hablar con Hilario para convencerlo de que no quiere la candidatura. En este momento se muestra amable y hasta un tanto humilde, conducta que no convence a su adversario y lo orilla a restarle confianza: “Hablando con franqueza, Aguirre: este paso tuyo de venir a verme, tú que eres *tan levantado y tan soberbio* (T), también me hace cavilar. Si te propusieras engañarme, ¿qué mejor medio de hacerlo? [...]” (321).

No obstante, este viraje en su suerte -debido a múltiples causas, entre ellas su transformación de carácter- le devolvió cierta luminosidad perdida:

Aquél no le parecía el Aguirre, sólo vicioso e inmoral, sólo inteligente y cínico, de la vispera. Éste se mostraba *más ingenuo* (T), más sensible al choque de lo noble con lo innoble. El mismo velo de cansancio que siempre apagaba los ojos del otro, en éste no existía ya. Ahora *las miradas brotaban con el brillo* (T) equivalente a la energía de los ademanes: no opacaban la frase, la realzaban. (315)

Después del desencanto que sigue a su encuentro con el Caudillo, con quien *olvida sus hábitos de respeto* (H), la indignación que le acomete lo deja agitado y diferente, con brillo en la mirada; *sentía que una cortina invisible iba interponiéndose* entre su voz y el Caudillo (H), de tal manera que, metafóricamente, se abre un espacio entre ambos –entre esa sombra- y pasa

de lo oscuro a lo luminoso, de la sombra a la luz,<sup>163</sup> pero también se torna más ingenuo. Igualmente se sugiere una consideración moral nacida del encuentro, cuyo resultado lo lleva a alcanzar la sensibilidad entre lo noble y lo innoble, nacida de las dudas que pesan sobre él.

En resolución, en el transcurso de la novela, Aguirre va bajando su perfil: así como *para él son presa fácil los sujetos medrosos y pusilánimes* (T) y *desprecia a los cobardes* (H), él mismo se va permeando de tales condiciones; de cazador se convierte en fiera, de torero, en toro. Pero, al final de su vida, intenta recuperar la dignidad y ostentar valentía y autoridad – por demás ficticia-, cuando *habla con desdén y altivez señorial a sus enemigos* (H) y precipita su muerte:

La expresión fue corta, mas la dijo Aguirre con desdén tan profundo, con altivez señorial a tal punto ofensiva y despectiva, que en aquellos momentos y ante un hombre como el mayor Manuel Segura, [...] debía resultar por fuerza la más eficaz de las provocaciones. [...] Sacó el revólver con frialdad análoga a la que Aguirre había puesto en las palabras, y sin transparentar emoción ninguna, [...] disparó un balazo al pecho de Aguirre. (424-425)

Si antes dicha actitud lo mantenía en su posición de poder, ahora provoca el desbordamiento de pasiones en los otros, quienes –qué ironía- ahora tienen la virtud de saber fusilar en masa y gozan del poder de la impunidad.

Como conclusión principal a esta sección, llamo la atención sobre la importancia de la autoridad como un rasgo del héroe, el cual Aguirre posee al principio, pero va perdiendo progresivamente hasta que termina por carecer de él.

---

<sup>163</sup> Recuérdese que arriba, cuando se hablaba de sus rasgos físicos, específicamente del mal color, se resaltaba su pertenencia al mundo oscurecido por la sombra.

## 2.7. Caracterización social

**Cuadro 12.** Caracterización social por página.

<i>Texto</i>	<i>Página</i>
Atrae la atención (T/H)	278
Afirmativo, seguro y varonil (T)	266-267
De superioridad inconfundible (T)	257
Mujeriego (T)	262, 270
No renuncia a su diversión mujeriega (H)	274
Seduce y pervierte mujeres (las echa al lodo) (H)	258
Alcanzó a tener hasta doce novias a un tiempo (H)	268
Lleva a las mujeres a la perdición (H)	269
Atiende a las mujerzuelas (H)	269, 273
Vive en tres casas (H)	313
No descuida las mujeres ni el vino (H)	269
Afortunado en el amor (T)	268
Galán (T)	269
Realizó acciones meritorias, casi heroicas. Luego aprendió que era más fácil y más útil la senda de las intimidades licenciosas con sus superiores. (H)	272
Falto de grandes hazañas guerreras tiene renombre gracias a sus lances con mujeres (T)	268
Supo valerse de las ventajas que le brindaba su seguro éxito como galán (H)	269
Varonil (T)	261, 264, 267-268, 270
Carácter mujeriego y licencioso (T)	270
Aficionado a jugar (T)	269
Viril en su afición a beber (T)	278
Se embriaga (H)	269, 285, 411
Se prometió embriagarse (H)	269
Bebe de botella nueva e intacta (H)	278
Bebe (H)	269, 278, 285, 408, 411
Pidió su bebida cotidiana: Hennessy-Extra, «una botella entera» (H)	408
Aunque borracho no pierde la dignidad (T)	411
Visita la casa de Cahuama, que es suya, donde se hacen citas más o menos misteriosas, donde se consume mucho alcohol (H)	366-367

En esta parte se han conjuntado algunas actividades sociales características y los rasgos que responden a cómo es visto; cómo es su ser social. Las primeras son muy similares a algunas que ya hemos comentado con anterioridad, pero, en este caso, se valoran desde el exterior.

### 2.7.1. Ventajas sociales del carácter licencioso

Partiendo de los rasgos psicológicos ya anotados, recordemos que Aguirre tenía tendencias a la vida licenciosa y era propenso a los placeres viciosos. Sin embargo, estas inclinaciones bien podrían no haber pasado al hecho por una decisión moral; en este caso, sucede lo contrario, pues facilitan, desde el punto de vista social, el ascenso en la política y casi son un requerimiento indispensable para pertenecer a un grupo donde se comparten experiencias, valores, formas de ver la vida, de actuar y de ser.

Básicamente, se recalcan tres vicios en Ignacio Aguirre: mujeriego, bebedor y aficionado a jugar. Sin embargo, estos mismos desenfrenos tienen su contraparte en calificativos que pueden leerse como positivos, y que de alguna manera se derivan de esos “defectos”: *atrae la atención* (H), es *afirmativo, seguro y varonil* (T) y *de superioridad inconfundible* (T); ésta como producto de su actitud de despego en lo que dice (pero ¿qué hay de admirable en que alguien hable con desinterés? Probablemente que lo hace pasar por una persona invulnerable, que aparentemente no se deja afectar por nada<sup>164</sup>). El alcance de estos motes permea toda su personalidad, aunque algunos se señalen en el contexto amoroso. Es posible inferir que aquellos vicios constituyen o giran alrededor de un valor que es apreciado en su entorno social. Esto significa que dicho conjunto de características suscitan la admiración en los demás y son una razón para tenerlo dentro del grupo.

### 2.7.2. Mujeriego

Sobre esto hay numerosas pruebas textuales, ya en el tener, ya en el hacer: “Aguirre sentía crecer su cinismo de hombre *mujeriego* (T)” (262); “Aguirre *no renunció a su diversión mujeriega*” (H) (274), *seduce y pervierte mujeres* (una se suicidó por él y también se dice que las echa al lodo) (H), *alcanzó a tener hasta doce novias a un tiempo* (H), *vive en tres casas* (H), *atiende a las mujerzuelas* (H) y *no descuida las mujeres ni el vino* (H).

Desde el punto de vista moral, así es como se comporta con las mujeres, y él mismo hace juicios al respecto de su comportamiento: “en la casa de su mujer legítima Aguirre casi no ponía pie [...] por cierta secreta desaprobación de sí mismo, por cierto respeto a formas de vida superiores a su voluntad pero no a su sentimiento.” (314-315). Por otra parte, desde el punto de vista social, también hay una calificación implícita en lo siguiente: Aguirre es *afortunado en el amor* y se le considera *galán*, lo cual puede ratificarse con la caracterización

---

<sup>164</sup> No obstante, sólo es una máscara, pues en otras partes de la novela podemos ver el efecto profundo que tienen las contrariedades en él. De cualquier manera, al final de la novela, vuelve a aparecer este aparente despego del impacto que hacen las desgracias en él, cuando reúne la dignidad que le queda y cae (muere) como si se levantara. Entonces, hasta el lector se admira de él.

física; en resumen, el conjunto de sus atributos físicos, morales y psicológicos dan como resultado una estimación social positiva.

Nótese que este rasgo, el de *mujeriego*, incide en la experiencia compartida de los miembros del grupo al que accede Aguirre, de manera tal que, no sólo se le valora por eso, sino que es justamente por ahí por donde logra entrar a él. Referente a ello, hay algunas citas que merecen especial atención: para obtener su primer ascenso *realizó acciones meritorias, casi heroicas*, luego *aprendió* que era más fácil y más útil *la senda de las intimidades licenciosas con sus superiores* (H). También se lee que el renombre que alcanzó en la Revolución fue gracias *a sus lances con mujeres, a falta de grandes hazañas guerreras* (T) y, en el mismo sentido, que *supo valerse de las ventajas que le brindaba su seguro éxito como galán* (H); es decir, que él era completamente consciente de ello y lo utilizaba en su favor. Conviene notar que una de las actividades principales de los héroes es, precisamente, realizar grandes hazañas guerreras; de ahí que resulte difícil percibir en Aguirre la heroicidad.

Con las citas anteriores se comprueba que la valoración dentro del grupo al cual pertenece proviene de un comportamiento que poco se vincula con las aptitudes verdaderamente políticas, en este caso guerreras. Al respecto, recordemos que justamente ocupa el cargo de ministro de Guerra, por lo que, con estos datos, se puede interpretar que no era precisamente capaz, de manera ideal, para ejercerlo. Sin embargo, esta carencia se compensa con otras exigencias quizá más deseables dentro de lo que pretende resaltarse en la novela: que los políticos probablemente no son del todo capaces o dignos de tales puestos y que nuestro héroe, específicamente, no cumple con lo que se esperaríamos de él.

La siguiente cita es larga, pero necesaria, sobre todo para aquellos lectores que no conozcan la versión periodística:

[...] las habilidades de Aguirre se armonizaron a maravilla con su *presencia varonil y su carácter mujeriego y licencioso* (T), para encumbrarlo a grandes saltos. [...].

Al presentarse esa tarde [a la reunión social a la que fue invitado], lo recibió en persona, en la antesala, la señora de la casa, [quien] [...] lo condujo en derechura hasta un sofá que ocupaba una dama bellísima [...]

Había tardado más en entrar en la sala, que en darse cuenta exacta de la naturaleza de aquella reunión, y *para tamaños lances a él le sobraban recursos*. [...] Vio que en la sala estaban también, departiendo en ruidosos corrillos y al lado de señoras de tan buen parecer y tan rico atavío como la que él tenía cerca, el general en jefe de su división, dos o tres ministros y hasta ocho o diez personajes más, militares y civiles, del movimiento revolucionario. [...] ¿Con qué talante recibirían esos señores lo que de seguro iban a interpretar como el entrometimiento de un humilde mayor en las juergas rumbosas de sus jefes?

Por fortuna notó pronto que «su general» le dirigía desde el estrado de enfrente miradas de maliciosa inteligencia; [...] y que todo, en fin, seguía como si la presencia de él, lejos de estorbar, fuera algo con que se contaba anticipadamente. Aguirre apaciguó entonces sus inquietudes y se entregó de lleno, como sólo él sabía hacerlo, al dulce trato con su nueva amiga.

A partir de ese día, se convirtió en asiduo concurrente de la casa, y supo, en el término de unas cuantas semanas, hacerse de tal modo grato a «su general» y a los ministros, que de allí a poco lo ascendieron a teniente coronel y obtuvo el mando de un batallón, de donde meses más tarde, coronel ya, pasaría a puestos que le aseguraban el camino del éxito más rotundo.

Tal fue su rito de iniciación en los altos mandos de la política. Como puede leerse, el “valor” (o antivalor) exaltado aquí es el libertinaje, mismo que Aguirre comparte. Aunque da una visión reducida de lo que podría ser el sistema de valores de la política en la época, puede sacarse una fórmula del éxito: habilidades + presencia varonil + carácter libertino = ascenso en la política. Pero más allá de eso, lo importante aquí es recalcar una vez más que estas reuniones sociales son sólo otra experiencia compartida, igual que las batallas, que contribuye a generar un ambiente de complicidad y confianza entre los miembros de un grupo que posee gustos similares.

### 2.7.3. Jugador

En el mismo tono, se encuentran las otras características que mencionamos al principio: *aficionado a jugar* (T), que no ofrece mayor interés que el de completar la triada de vicios y recalcar que es una actividad compartida socialmente.

Cabe recordar un pasaje muy simbólico que se inserta dentro del juego, cuando Aguirre traslada su lucha presidencial a un juego de ajedrez:

Sobre la mesa inmediata a la suya había un tablero y piezas de ajedrez. Hizo que se las pasaran. Y para romper en parte la obsesión política, dijo a Olivier Fernández:

-Probaremos quién gana: si los «hilaristas» o los «radicales».

Fue como si un resorte levantara de sus asientos a los demás. [...] A ver la partida se acercaron todos. Pero el juego, favorable a Aguirre desde el comienzo, avanzó apenas, pues minutos después entró en el bar [...] el general Elizondo. (410)

...Elizondo, quien los traicionaría después. Cuando hablan con él y creen tener asegurado su apoyo, no se continúa la partida y se ponen a beber, dando por hecho que los hilaristas perderán. El ajedrez representa por excelencia un juego en el que se ocupa gran inteligencia y se planea con estrategias el modo de ganar la partida para destruir a los adversarios y pasar a ser el único rey del tablero. Sin embargo, Aguirre y sus partidarios se confían y se olvidan de prever los medios necesarios para, por lo menos, seguir figurando como fichas.

En este caso, aplica en Aguirre algo similar a la falla de juicio que hace caer al héroe trágico clásico; en *La sombra del Caudillo* es uno de los puntos a partir de los cuales se

desarrolla el modo trágico en el personaje, sin que por esta coincidencia podamos considerarlo de forma clásica.

#### 2.7.4. Bebedor

La otra actividad social, e incluso ritual, es la de beber. Aguirre aparece muchísimas veces haciéndolo (véase cuadro 6, pág. 65). Sin embargo, no es cualquier bebedor, sino uno muy refinado y de unas costumbres que le dan un aire frívolo: *bebe de botella nueva e intacta* (H), *pide su bebida cotidiana: Hennessy-Extra, una botella entera* (H), *es viril en su afición a beber* (T) y, *aunque borracho, no pierde la dignidad* (T). Como algunas otras de sus costumbres, la de beber fue motivada tanto por sus inclinaciones como por el medio: “Convino, cosa facilísima, en que al buen revolucionario no debía exigírsele austeridad; [...] *se prometió embriagarse* (H) sin otro límite que las obligaciones del servicio” (269).

No podemos descartar que exista una cierta condena al respecto por parte del narrador a todo este tipo de costumbres. Hay un pasaje en el cual Aguirre le pide consejo a Axkaná, cuya interpretación perfila metafóricamente la resolución de la obra: “Aguirre cogió una copa [...] Vacío la suya. La volvió a llenar. Tornó a beber. Varias gotas cayeron en la sobrecama, que era de raso y encaje, e *hicieron en ella manchas oscuras*” (317); me parece que aquí se anticipa el momento cuando todos los compañeros de Aguirre, dando por sentada la victoria, se ponen a celebrar emborrachándose y, en medio de la embriaguez, son apresados.

Todas estas costumbres, como ya lo hemos apuntado, eran comunes dentro del grupo menor al que pertenecía, pero al parecer no lo eran en el grupo mayor del Caudillo, de manera que pudieron ser un factor para que fuera expulsado de éste y no se le considerara un candidato ideal. Aunque en la obra no se exprese explícitamente lo que piensa el Caudillo al respecto, existen referencias en el contexto histórico que refuerzan esta interpretación.

Serrano, uno de los personajes que sirvieron de base para la construcción de Aguirre, en un principio fue considerado como posible sucesor de Calles; sin embargo, Obregón pensaba que existía un problema con él: le gustaban demasiado las mujeres, las parrandas y el alcohol, por lo que se le envió a regenerarse a París, de donde regresó peor de lo que había salido, de manera que Calles y Obregón abandonaron su posible candidatura. Otro posible candidato fue Morones, quien tenía gran amistad con Calles. Él se había hecho famoso por organizar orgías para atraer nuevos partidarios políticos, pero cuando Calles lo comprobó, dejó de considerarlo para ser el sucesor presidencial.<sup>165</sup>

De esta manera, Calles quedó desencantado de la perspectiva de “los posibles candidatos (un borrachín –Serrano-, un renegado de la Revolución –Arnulfo Gómez- o un

---

<sup>165</sup> Véase Medin, *op. cit.*, pp. 24-25, 27.

degenerado –Morones) [por lo que] se vio evidentemente obligado a acatar la candidatura del caudillo nacional”.<sup>166</sup>

No podría asegurarse que las consideraciones morales fueran decisivas en la definición política de esos momentos, pues sin duda hubo otros factores importantes. Sin embargo, sí podemos estar seguros de que incidieron en la decisión sobre quién ocuparía el cargo, lo cual se reconstruye en *La sombra del Caudillo*. Y, dentro del universo discursivo de la obra, este mismo comportamiento es uno de los factores que condicionan la configuración del héroe y su caída.

---

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 27.

## 2.8. Caracterización moral

**Cuadro 13.** Caracterización moral por página.

<i>Texto</i>	<i>Página</i>
Estuvo lleno de generosidad y de calidad, luego rompió la envoltura de sus aspiraciones idealistas (T/H)	272
Había aprendido mucho en la Revolución y gracias a ello se explicaba su cambio hacia la inmoralidad (H)	272
Como si el mundo de las discordias, las intrigas y las inmoralidades políticas estuviera hecho para él, lo entendió y asimiló (T)	272
Vicioso (T)	315
Amoral o inmoral (T)	276, 315, 371
Cínico (T)	276, 315
De malos hábitos (T)	268
Sin decoro intachable (T)	268
Dispone de sumas muy superiores a su paga (H)	269
Despilfarra dinero (H)	275
Hace operaciones injustas que le favorecen (H)	358
No tiene humanidad profunda (T)	268
Dispuesto a torturar (T)	368
Fusila en masa (H)	272, 417
Intervino de manera directa en la horrible trama que costó la vida a uno de los más leales sostenedores de Carranza (H)	271
Hizo muchas monstruosidades: robos, saqueos, estupro, fusilamientos en masa, negras traiciones (H)	417
Con fama de cruel y sanguinario (T)	271
Se desaprueba a sí mismo (H)	314
Recibió premios hasta por meros actos de crueldad (H)	272
Finge (H)	282, 316
No es sincero (T)	282
Simulador (T)	324
Engaña a todos (H)	281
Sincero (T)	282, 316
Vibraba en su voz sinceridad de sobra para desarmar las dudas (T)	320
Sus negativas son falsas (H)	282
Procedía sinceramente cuando rehusaba (H)	283
Hubiera ofrecido cualquier cosa por reconquistar lo que acababa de desvanecerse (la confianza del Caudillo) (H)	312
Da su palabra de honor y falta a ella (H)	266
Ha creado un ambiente de inmoralidad y mentira (H)	316
Al más alto peldaño de la escala militar llegó por obra de una deslealtad hacia su jefe	272

y su amigo (H)	
La traición de Elizondo, le parecía de lógica irreprochable (H)	413
Más fácil al señuelo de sus ambiciones que a la voz de los deberes patrióticos (T)	382
Practica una regla amoral y egoísta: subordinarlo todo al beneficio propio (H)	271
Tiene escrúpulos (T)	282

Durante todas las caracterizaciones anteriores hemos visto inevitablemente innumerables rasgos morales. Sin embargo, aquí hemos separado algunos que son más autónomos, y cuya mayoría se presenta textualmente en el campo de lo moral.

### 2.8.1. Inmoralidad

Anteriormente ya se han comentado algunos aspectos de su inmoralidad; el punto anterior de la caracterización social cierra con eso, haciendo un engranaje con este punto. Aquí se incluyen textos explícitos sobre esta característica y se observa la transformación que tuvo Aguirre:

*Estuvo lleno de generosidad y de calidad [...] Luego rompió la envoltura de sus aspiraciones idealistas (H) y miró a la vida a lo que él creía ser la vida: las discordias, las intrigas, las inmoralidades políticas de los peores momentos de la lucha revolucionaria. Y como si ese mundo se hubiera hecho para él, lo entendió y asimiló en seguida de extremo a extremo (H) (272)*

Como puede leerse en la cita anterior, fue el contacto con el ambiente revolucionario el que le facilitó convertirse y asumir sus propias tendencias: “*Había aprendido mucho en la Revolución (H)*, y gracias a ello *se explicaba sin grandes esfuerzos el cambio de sus ideas y sentimientos; lo que él llamaba «el tránsito de la aparente inmoralidad» (272)*. Llamo la atención sobre el hecho de que él *creía* que la forma de vida adecuada era la de las inmoralidades políticas; creencia que forma parte de la ideología del grupo al cual se integra.<sup>167</sup>

De esta manera, se desarrollaron libremente sus *malos hábitos (T)* e hizo a un lado el *decoro intachable (T)* de su padre. Textualmente, tanto el narrador como el personaje y los otros, lo valoran como: *vicioso (T)*, *inmoral*<sup>168</sup> *(T)*, *amoral (T)* y *cínico (T)*), lo cual proviene de su vida licenciosa (mencionada en lo social) y de algunas otras actividades que lo definen.

<sup>167</sup> Van Dijk menciona que las creencias son parte de la ideología (véase *Ideología y discurso*, p. 20).

<sup>168</sup> Véase lo que piensa el mismo Aguirre al respecto: “y no porque blasone de moral, de puro, de incorruptible -quienes más, quienes menos, todos hemos cometido errores en la Revolución y la política; yo acaso más que otros muchos” (402). En este texto, el personaje, queriendo aparentar sinceridad, amenaza su propia imagen positiva a través de una autocrítica atenuada por una especie de litote (en lugar de *soy inmoral, impuro y corrompible*), también se justifica dando por sentado que todos cometen errores.

### 2.8.2. Corrupción

Entre ellas, se menciona que *despilfarra dinero* (H) y *dispone de sumas muy superiores a su paga* (H). El lector recordará, por ejemplo, cómo hizo un negocio con el que ganó 20 mil pesos gracias al soborno de una compañía canadiense, con lo que se concluye que *hace operaciones injustas que le favorecen* (H). En la caracterización política, hablaremos sobre la ideología política vinculada a los negocios.

### 2.8.3. Crueldad

Por otro lado, se dice que *no tiene la humanidad profunda* (T) de su padre, pues está *dispuesto a torturar* (T), tiene “la virtud de saber *fusilar en masa* (H)” (272), *intervino en la horrible trama que costó la vida a uno de los más leales sostenedores de Carranza* (H) e *hizo muchas monstruosidades: robos, saqueos, estupro, fusilamientos en masa, negras traiciones* (H); todas estas acciones le hicieron acuñar *fama de cruel y sanguinario* (T).

Es necesario destacar que esta forma de actuar no obedece únicamente a impulsos, sino que requiere de una reflexión moral, pues implica decisiones y una valoración; misma que Aguirre efectúa al sentir una secreta *desaprobación de sí mismo* (H). Por otra parte, la valoración positiva del grupo se hace evidente en el hecho de que *recibe premios hasta por meros actos de crueldad* (H). Por este lado, cumple con las exigencias morales de su ambiente.

### 2.8.4. Confianza

En esencia, la confianza es lo que permite la escalada política; no otra cosa. Es un criterio fundamental para que los de arriba arrastren consigo a los de abajo. Al respecto, Ai Camp dice: “la base para la construcción de un grupo político es la confianza que uno tiene en un potencial colaborador”.<sup>169</sup> En Aguirre, es un atributo que pende de un hilo, algunos se la reconocen, pero la va perdiendo de la misma forma que extravía su autoridad, lo que desencadena su destino fatal.

Esta pérdida se manifiesta en las múltiples dudas que se ciernen sobre él, más especialmente acerca de sus intenciones sobre la candidatura. Lo grave es que las dudas no provienen solamente de sus adversarios, sino de sus mismos compañeros. En una y otra parte se dice que *finje* (H), *no es sincero* (T), es *simulador* (T) y *engaña a todos* (H). Por el contrario,

---

<sup>169</sup> *Op. cit.*, p. 60.

el único que lo considera *sincero* (T) es su íntimo amigo Axkaná,<sup>170</sup> y el narrador no asegura que lo sea, sino que queda matizado en la siguiente frase: “*Vibraba en su voz sinceridad* (T) de sobra para desarmar las dudas” (320). En conclusión, es de sinceridad dudosa, lo cual tendrá un alto costo político.

La falta de confianza en Aguirre es una de las causas principales que lo expulsan del grupo mayor al que pertenecía: el del Caudillo y la facción más poderosa, y como él mismo intuye la gravedad de esta pérdida: *hubiera ofrecido cualquier cosa por reconquistar la confianza que acababa de desvanecerse* (H). Dice el narrador: “¡Qué no hubiera ofrecido en aquel momento a cambio de reconquistar lo que, sin saber él mismo cómo, acababa de desvanecerse, de perderse!” (312).

Es indiscutible que Aguirre es consciente de la importancia de este valor, por lo que otro de los tópicos que aparecen en su discurso es el de credibilidad, verdad o convencimiento, con 18 apariciones (véase Anexo 3. Índice de frecuencias).

Por otra parte, la pérdida de confianza debilita su autoridad y la misma fuerza del grupo político menor al que pertenece: los radicales progresistas, en el cual es igualmente incierta su permanencia porque Olivier ha dejado de confiar en sus capacidades y sinceridad; recuérdese que ofrece su apoyo a Hilario, pero éste finalmente lo rechaza.<sup>171</sup>

Se han identificado cuatro causas –aunque indudablemente deben existir más– de esta pérdida de confianza:

Primero, su falta de visión; los demás no pueden entregarse a él porque saben que tiene una idea muy limitada de los acontecimientos que están sucediéndole a él mismo.

Segundo, ya desde un inicio daña potencialmente su imagen, pues realiza uno de los primeros delitos discursivos<sup>172</sup> que cometerá en la obra: *falta a su palabra de honor* (H), al prometer a Axkaná que no seducirá a Rosario,<sup>173</sup> de tal manera que queda marcado con la mentira frente a él y al lector. El honor, de cualquier manera, no es un valor en sí importante dentro del grupo;<sup>174</sup> pero sí, insistimos, la sinceridad y la confianza, las cuales resultan decisivas.

En la siguiente cita, podemos apreciar que es justamente por eso que sobreviene su tragedia:

---

<sup>170</sup> El narrador traduce el pensamiento de Axkaná, quien creía que Aguirre *procedía sinceramente* cuando rehusaba (h); por el contrario, Olivier considera que *sus negativas son falsas* (t).

<sup>171</sup> Por cierto, Hilario pide una “prueba práctica de sinceridad” a Olivier (326). Con lo que puede asegurarse la importancia de este valor para la colaboración y formación de grupos.

<sup>172</sup> Éstos son: la mentira, la fanfarronada, la falta a una palabra (Calsamiglia y Tusón, *op. cit.*, p. 208.)

<sup>173</sup> Dice Aguirre: “-Bueno, bueno: guárdate tus sermones... Mira, te prometo una cosa: yo no pondré nada de mi parte para conseguir lo que temes. Ahora, si el asunto... viene solo, me lavo las manos.” (258). Curiosamente, este breve texto nos alerta sobre la forma en la que actuará con respecto a la candidatura: sin poner nada de su parte y no asumiendo la responsabilidad.

<sup>174</sup> Dice Axkaná: “hablando en plata, el honor, entre políticos, maldito lo que garantiza.” (259).

Axkaná escuchaba haciendo un transporte de la elocuencia de Aguirre; éste creía expresar la tragedia de que su jefe lo juzgara falso; pero lo que Axkaná sentía no era eso, sino algo bien distinto; sentía la tragedia del político cogido por el *ambiente de inmoralidad y mentira que él mismo ha creado* (H)<sup>175</sup> (316).

Y el mismo Aguirre, al ver que nadie le cree, dice “por lo que voy descubriendo, todos mis esfuerzos son inútiles. Parece existir el empeño de empujarme por el camino que no quiero andar. Digo la verdad y no me la creen...” (321). En la anterior intervención también se puede apreciar la manera en la que se justifica y, por ende, la poca responsabilidad que asume en su discurso.

Cuando Aguirre intenta convencer sobre su sinceridad, cae en otro delito discursivo: la fanfarronada, por lo que puede no resultar convincente para el lector: “Todo eso ¿para qué? Para que un rumor, una intriga, una posibilidad le ofrezcan más crédito que mi palabra leal y franca, que mi determinación, honrada y sincera, dicha por mí mismo y con palabras sencillas...” (315). Nótese que Aguirre autoconstruye una imagen positiva. Debe considerarse la gradación ascendente que hace en las primeras frases, en ellas va aumentando el grado de verdad de lo dicho (un rumor, una intriga, una posibilidad), lo cual sugiere que considera la veracidad del rumor; pareciera que él mismo se va seduciendo por la posibilidad.

Tercero, es difícil confiar en él debido a sus antecedentes, los cuales también forman parte de la esfera moral: el mismo Aguirre *llegó por obra de una deslealtad hacia su jefe y su amigo al más alto peldaño de la escala militar* (H): a su despacho de secretario de la Guerra.<sup>176</sup> Por lo que, si al principio no tuvo escrúpulos para realizar esta felonía de traición y fue ampliamente beneficiado por ello, a la larga le costó la confianza que pudiera depositarse en él.

Asimismo, debe tomarse en cuenta que él considera la traición como algo natural,<sup>177</sup> aun cuando opera sobre él mismo: “*la traición de Elizondo, absurda en apariencia [...], ahora le parecía [...] de lógica irrefutable* (H)” (413).

La cuarta causa constituye otro rasgo moral muy característico del personalismo y, a la vez, es una creencia compartida del grupo político:<sup>178</sup> Aguirre era *más fácil al señuelo de sus*

---

<sup>175</sup> El mismo Aguirre acepta que está hundido en la mentira, aunque se escuda con el *nosotros*: “sean cuales fueren la mentira y el lodo que nos ahogan [...]” (402)

<sup>176</sup> Corrobórese con el siguiente fragmento:

El presidente de la República había confiado en él, lo había colmado de amistad, de riquezas, de honores; pero eso no obstante, en el momento decisivo, Aguirre se alzó en su contra con las mismas tropas con que debía defenderlo; lo combatió, lo persiguió, y dejó, por último, que lo acorralaran como a fiera y lo asesinaran (272).

<sup>177</sup> En el Anexo 3, puede verse que habla de “traición” en tres ocasiones.

<sup>178</sup> Lo que Guzmán criticaba y deseaba acabar “era el personalismo presidencial que basa la política de entonces”. (Curiel, “¿Sombras nada más? Novísima lectura de un clásico”, p. 577).

*ambiciones que a la voz de los deberes patrióticos (T) y practicaba una regla amoral y egoísta (H):*

«Hay que subordinarlo todo -decía- a la continuidad de la acción propia (H) desde los puestos que confieren influencia y autoridad; no se debe ser nunca de los que pierden, así se pierda por una buena causa (en rigor las causas que pierden no son nunca las buenas); lo imperativo es ganar, ganar siempre, sostenerse sin tregua entre los que ejercen el dominio, saber acomodarse a tiempo del lado de los que conservan el poder o lo conquistan. (271-272)

La búsqueda del propio beneficio aún hoy se considera como parte definitoria del sistema axiológico de los políticos; sin embargo, de alguna manera, los intereses de uno deben beneficiar, por lo menos parcialmente, a los otros,<sup>179</sup> aunque no al pueblo. Y Aguirre no parece tener muy en cuenta los intereses de los demás, pues lo que desea es salvar su pellejo, tratar de mantenerse del lado del Caudillo. De ahí que resulte un poco increíble la afirmación de Axkaná acerca de que *tiene escrúpulos (T)* que lo detienen.<sup>180</sup>

Es muy clara la diferencia moral que existe entre Aguirre y el héroe del imaginario colectivo. Justamente es en esto en donde se asientan algunas de las características más particulares del héroe de *La sombra del Caudillo*: ya no es el personaje que busca el bien común de sus semejantes, sino quien desea los mayores beneficios para sí; no es benevolente con los demás, sino que está lleno de crueldad, y, finalmente, no es aquel en quien todos confían, sino una gran fuente de desconfianza, tanto en el nivel moral como en el de capacidad.

---

<sup>179</sup> Por ejemplo, Olivier se da cuenta de que no le conviene del todo seguir siendo partidario de Aguirre, pues éste no vela por sus intereses, e intenta cambiarse al bando de Hilario.

<sup>180</sup> [Axkaná:] “A su amistad y agradecimiento repugna el mero anuncio de tal perspectiva. Respetemos sus escrúpulos.”

[Olivier:] “¡Agradecimiento! En política nada se agradece, puesto que nada se da. El favor o el servicio que se hacen son siempre los que a uno le convienen. El político no obra nunca, conscientemente, contra su interés propio. ¿Hay nada que agradecer?” (282).

## 2.9. Caracterización política

**Cuadro 14.** Caracterización política por página.

<i>Texto</i>	<i>Página</i>
Joven político de México (T)	257
Con brillo de exterioridades oficiales y políticas (T)	268
No atiende las labores del Ministerio ni los intereses de la República (H)	355
Se hace grato a sus superiores para que lo asciendan (H)	271
Se burla de los reformadores (H)	276
Platica sobre negocios a media voz (H)	277
Oficial bisoño (T)	267
Se batió sin pericia y con denuedo (H)	267
Político militar (T)	257
Superior (T)	278
Buen militar (T)	261
Sabe que las batallas sólo se dan para ganarlas, y que, no siendo así, el triunfo está en la retirada (H)	261
Siempre alerta (T)	285
Responde a Olivier Fernández con frases de mucha cautela política (H)	277
Se da cuenta de que puede ser candidato (H)	310, 319
Busca ganar, sostenerse entre los que ejercen el dominio, acomodarse a tiempo del lado del poder (H)	272
Cree superar a su contrincante (H)	312
Intenta convencer al caudillo de que no quiere su candidatura (H)	311- 313
Aguirre, al fin y al cabo, aceptaría (H)	283
Aguirre y Jiménez se enfrentarían (H)	370
Será el contrincante de Hilario (H)	317
Pronto la aceptará, aunque no tan pronto que sus negativas de ahora, falsas como son, no nos debiliten (H)	282
Había aceptado la candidatura que le ofrecían sus amigos (H)	371
Renunció a su puesto de secretario de la Guerra (H)	370
Todos creen que el rechazo de su candidatura es una simulación que finalmente los llevará al triunfo (H)	323
Tiene partidarios (T)	277, 309, 312, 319, 320, 323, 389, 391, 399,

	402, 415
Sus partidarios son los que tienen que enfrentar a un ser de bulto, una sombra (no él) (H)	324
Tiene de su lado a 180 diputados y 38 senadores (T)	345
La opinión pública es su partidaria secretamente (T)	399
Popular (T)	280
Tiene admiradores (T)	277, 280
Tiene apoyo del grupo (T)	282
Tiene la simpatía pública (T)	404
Lo denuestan. No tiene el apoyo (T)	334
Requería que se le empujara, que se le obligara a tomar las armas (T)	402
Pide consejo (H)	317
Otros hacen en su nombre labor en el ejército (H)	321
En su nombre se organiza un movimiento en contra de Hilario (H)	322
En la Cámara de Diputados el destino de Ignacio Aguirre seguía tejiéndose inquebrantablemente (H)	323
Los «aguirristas» tienen dispuesto en la Cámara de Diputados un complot contra los partidarios de Jiménez (H)	383
La rebelión la hacen los demás (H)	399
Entregado a su arbitrio, exponía a todos a un desastre (H)	402

En esta configuración se revelan las aptitudes políticas y la manera en que los demás consideran a Aguirre en este ámbito, así como lo referente a la candidatura. Sería lógico pensar que aquí es donde se asienta lo más determinante del personaje, pero no es así del todo.

### 2.9.1. Político

Como se mencionó en el análisis del ser, el narrador lo llama político tres veces: joven *político* (T); político de significación propia y político militar. Pero sólo en una ocasión, la primera, puede interpretarse como adjetivo. Este calificativo, sin embargo, no ha sido alimentado por capacidades reales, sino que se expresa con el *brillo de exterioridades oficiales y políticas* (T), “en mengua de las potencias superiores del alma” (268). De forma tal que su misma profesión lo oscurece y pareciera ser más importante la imagen externa que las capacidades políticas. Esto se comprueba cuando en la narración nos enteramos de que *No atiende las labores del Ministerio ni los intereses de la República* (H), pues no lo necesita; como se ha visto, su método –el método indicado– es *hacerse grato a sus superiores para que lo asciendan* (H).

### 2.9.2. Ideología política

En cuanto a su ideología política, ya se ha notado que lo fundamental es el personalismo: subordinarlo todo al beneficio propio. Pero también hay otro texto que lo caracteriza en este aspecto: *se burla de los reformadores* (H), quienes se definen por que buscaban un cambio democrático en la vida nacional.<sup>181</sup> Esto quiere decir que no le interesan los ideales que se supone encabezaba la Revolución Mexicana y que no es patriota. Además, está integrado de alguna forma a la propiedad financiera; referente a esto, se encuentra, por ejemplo, el hecho de que *platica sobre negocios a media voz* (H). Adalbert Dessau apunta que Aguirre representa al político que es un hombre de negocios más que un revolucionario.<sup>182</sup>

### 2.9.3. Los militares en la política

Aunque se ha mencionado en otra parte el atributo militar como variable en la política, éste es el lugar para detenerse un poco más en ello. La trayectoria política de Aguirre está determinada, como la de todos, por la carrera militar y las batallas desempeñadas durante la Revolución. Razón por la que en tres ocasiones es calificado en función de ello; las que más destacan son: *oficial bisoño* (T), *buen militar* (T) y *político militar* (T). También, varias veces, cuando la narración dice que es *superior* (T), se refiere al rango militar.

En el texto podemos ver cómo va escalando en esta carrera. Primero se califica como un *oficial bisoño* (T); es decir, primerizo e inexperto. Aguirre se estrenó precisamente en las tropas de Obregón, durante la toma de Culiacán, donde éste era jefe del Ejército Constitucionalista del Noroeste. En dicho contexto es donde conoce al Caudillo, y a pesar de que Aguirre *se batió, si no con pericia, con denuedo* (H), aquél probablemente lo jaló de inmediato hacia su círculo. Recordemos la importancia de los acontecimientos que forman vínculos de valores, a partir de las experiencias compartidas; las luchas y la violencia son de las más determinantes en este periodo.<sup>183</sup>

Más adelante, es calificado como político *militar* (T) y, más aún, *buen militar* (T),<sup>184</sup> con lo que se consolidan ambas carreras, incluso con una valoración positiva. En el campo de las

---

<sup>181</sup> “las luchas que se desarrollan en el seno de todos los pueblos [...] se dan siempre entre dos partidos, uno conservador y otro reformador. [...] En México, los conservadores se proponen mantener el estado de las cosas desde 1876 [...]; [están] integrados por la gran propiedad industrial y financiera; los primeros son patriotas y antinorteamericanos, los segundos todo lo contrario. Los reformadores quieren un cambio de ese sistema y tienen como propios los intereses de los desheredados” (Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, p. 137).

<sup>182</sup> “Debe notarse que el caudillo no combate a un candidato progresista, sino al representante de un grupo de despiadados hombres de negocios” (*La novela de la Revolución Mexicana*, p. 275).

<sup>183</sup> Ai Camp, *op. cit.*, p. 81.

<sup>184</sup> “Sabía, en esto buen militar, que las batallas sólo se dan para ganarlas, y que, no siendo así, el triunfo está en la retirada.” (261). Nótese que aquí se refiere a las batallas amorosas, lo cual no quita

probabilidades, políticamente este aspecto era un requisito indispensable para ser presidente. Sólo confróntense las siguientes cifras: ochenta y tres por ciento de los políticos importantes entre 1920 y 1934 pertenecieron a la generación revolucionaria; después de 1913, aunque no eran militares de carrera,<sup>185</sup> los presidentes necesariamente fueron revolucionarios, y desde Obregón hasta Ávila Camacho todos los que ocuparon el máximo cargo fueron generales en el ejército revolucionario.<sup>186</sup>

Conviene anotar que este desplazamiento de los militares hacia la política tenía el fin de acercarlos para que no representaran una amenaza de levantamiento contra el poder establecido. Aunque Aguirre tenía un soporte de esta naturaleza y él mismo era militar, no era lo suficientemente grande frente al aparato que sí apoyaba al Caudillo y su sucesor.

Rosado apunta como una característica de Martín Luis Guzmán el antimilitarismo, por lo que, en este sentido, la novela puede funcionar como una crítica a ese rasgo en la política mexicana, en donde el medio para sobrevivir se genera a través de la violencia, fenómeno en el que no vale la palabra, sino la acción; atributo del que carece Aguirre. El mismo Guzmán dice que con esta obra y con *El águila y la serpiente* deseaba alejar al pueblo mexicano de los caudillajes militares (véase *supra*, cita 55).

Por otro lado, recuérdese que “militar” es uno de los sustantivos que aparecen en el concepto normativo de héroe, como se comentará en el punto 3.1.

#### 2.9.4. Compromiso

Como virtud política, Aguirre se encuentra *siempre alerta* (T)... pero para no comprometerse, por lo que *responde a Olivier con frases de mucha cautela política* (H). Por un lado, es una característica obligada de cualquier político, en el sentido de que no debería prometer lo que no puede cumplir, y, por el otro lado, resulta algo perjudicial cuando definitivamente no puede comprometerse a nada o no tiene la capacidad de tomar una decisión.

#### 2.9.5. Candidatura

Aguirre *se da cuenta de que puede ser candidato* (H), pero quizá rechaza su candidatura porque siempre se ha regido bajo el principio de *ganar, sostenerse entre los que ejercen el dominio, acomodarse a tiempo del lado del poder* (H), y como intuye que la victoria difícilmente

---

significación textual a lo dicho. Por otra parte, cabe la interpretación de que no se atreva a aceptar su candidatura, pues sabe que tiene las de perder.

<sup>185</sup> Militar de carrera significa que alcanzaron el grado de teniente, coronel o superior, y si han sido oficiales por más de 20 años (Ai Camp, *op. cit.*, p. 158).

<sup>186</sup> *Ibid.*, pp. 71, 93.

está en sus manos, desea seguir del lado de los que tienen el poder; sin embargo, se ve arrastrado por una serie de acciones que lo llevan al camino que no está convencido de tomar.

Como parte de su estrategia para mantenerse del lado de la facción más poderosa *intenta convencer al Caudillo de que no quiere su candidatura* (H), a pesar de que (según lo conoce él, gracias tal vez a su carácter pretencioso)  *cree superar a su contrincante* (H).

Contra su indecisión y falta de visión, todos saben lo que ocurrirá:  *al fin y al cabo, aceptará* (H) y  *será el contrincante de Hilario* (H), dice Axkaná;  *Aguirre y Jiménez se enfrentarán* (H), dice la voz de la calle. Pero Olivier, el más extraordinario de los agitadores políticos, no sólo sabe que  *pronto la aceptará*, sino también prevé, que  *no tan pronto como para que sus negativas, falsas como son, no los debiliten* (H). Y dicho y hecho, es justamente lo que sucede. Por lo que en este aspecto político, el personaje no tiene las cualidades para ser un jefe y lleva a todos al fracaso.

### 2.9.5.1. Apoyo del grupo

A pesar de no poseer esas cualidades, cuenta con otra muy valiosa: el apoyo de una gran parte de los políticos, algunos militares (unos falsos, otros sinceros), debido sobre todo a la propaganda que le han hecho. También por ello se dejaba seducir, pues sabía que de querer ser presidente, podría conseguirlo.<sup>187</sup> Muchos creen que esa indecisión es sólo una treta que tiene el objetivo de hacer más fácil el camino hacia el poder. En otras palabras, confían ilusamente en él, a partir de una falsedad, pues  *creen que su simulación los conducirá al triunfo* (T). De ahí que posea el respaldo:  *tiene el apoyo de su grupo* (T),  *partidarios* (T) y  *180 diputados y 38 senadores de su lado* (T). A partir de ello, es lógico pensar que sus probabilidades de alcanzar el último escaño del poder fueran grandes, pero, repetimos nuevamente, ni lo supo aprovechar, ni fue suficiente.

Además, gracias a que el público tiene una imagen positiva suya, ya sea por su personalidad o porque se le cree el adalid de la oposición y por lo mismo que conlleva, dentro del texto existen bastantes pruebas de su atractivo social que, sin duda, es un arma política:  *la opinión pública es su partidaria secretamente* (T);  *es popular* (T), pues  *lo reclaman para la próxima lucha* (T),  *tiene admiradores* (T) y  *la simpatía pública* (T).

Sin embargo, ciertamente,  *no siempre tiene el apoyo* (T); incluso lo denuestan, ya que esto depende, casi exclusivamente, del manejo que se dé a su imagen pública como candidato.<sup>188</sup> Y, lo más importante, no tiene el respaldo del que toma las decisiones acerca del destino político: el Caudillo. Aguirre está consciente de ello; de hecho es la razón más

<sup>187</sup> “Y pensaba el general Aguirre para sí: «Si quisiera yo ser presidente, estaría en mi mano el conseguirlo»” (310).

<sup>188</sup> Por ejemplo, en el capítulo “Una convención local”, la cual fue preparada por Olivier para Hilario, y cambiada demasiado tarde para apoyar a Aguirre.

auténtica por la cual no decide aceptar sin más la candidatura: sabe que, sin ese apoyo, será prácticamente imposible conseguirla:

[Caudillo] -¿Cómo explicarme entonces que la candidatura del otro le parezca más aceptable que la de usted mismo?

[Aguirre] -Primero, porque es público y notorio que él sí aspira a ser presidente...

[Caudillo] -¿Y segundo?

[Aguirre] -Segundo, porque... porque es posible y aun probable que la benevolencia de usted lo ayude en sus deseos. (312)

### 2.9.5.2. Pasividad política

Dentro de las aptitudes políticas deseables vinculadas a las armas estaban algunas que Aguirre no tenía: no ejercía su autoridad y arrebato característicos, y no tomaba una decisión firme y segura, que beneficiara a todos. Dicho de otro modo: *requería que se le empujara, que se le obligara a tomar las armas* (T). Así, por muy buen militar, sólo lo era para ciertas cosas, no en el acto más importante de su vida: hacerse cargo de su destino, cuyas consecuencias definirían también el de los demás.

Así, vemos cuán poco participa en la labor de su candidatura; de hecho, no interviene en la novela desde el capítulo 6 (“Guiadores del partido”) hasta el 11 (“En el Cine San Hipólito”); ni del 15 (“Una transacción política”) al 20 (“En el camino del desierto”), en los cuales Olivier le hace propaganda y casi lo abandona, y donde Axkaná está siendo torturado. Cuando vuelve a aparecer, en el 21, lo hace recibiendo un soborno; también se ausenta del 25 (“El lazo de Canuto Arenas”) al 30 (“Preliminares de rebelión”).

Algunos de esos capítulos son decisivos en su suerte (como en el mismo nombre se advierte); por ejemplo, en “Guiadores del partido”, donde él no tiene nada que ver, no es el jefe, no guía nada; en “Elecciones presidenciales”, donde otros se las arreglan en cuanto a su elección; en “La batalla del vestíbulo”, donde nuevamente son otros los que se enfrentan por su causa, y “Preliminares de rebelión”, *rebelión que hacen los demás, no él* (H).

Asimismo, hay otras características que se sitúan no en el *hacer*, sino en el *no hacer*, que también sirven para caracterizarlo dentro de la no acción, la pasividad: *otros hacen en su nombre labor en el ejército* (H), *en su nombre se organiza un movimiento en contra de Hilario* (H), *en la Cámara de Diputados el destino de Ignacio Aguirre seguía tejiéndose inquebrantablemente* (H) y *los «aguirristas» tienen dispuesto un complot contra los partidarios de Jiménez* (H).

Y es que, finalmente, como dice Olivier, *entregado a su arbitrio, exponía a todos a un desastre* (H), de manera tal que son sus partidarios los que tienen que actuar por él. Sin embargo, es justamente su arbitrio –el no actuar– el que prevalece. Comete el gran error de la pasividad e indecisión.

Aguirre prácticamente no toma partido sino hasta mucho después, demasiado tarde, cuando por fin en el capítulo 24, luego de que *renuncia a su puesto de secretario de la Guerra*<sup>189</sup> (H), el narrador dice que *ha aceptado la candidatura que le ofrecen sus amigos* (H). No obstante, textualmente la reconoce sólo en el último momento, antes de morir:

-[...] Soy general de división, he sido ministro de la Guerra, me considero aún candidato a la presidencia de la República. Y siendo esto verdad, como lo es, y estando yo dispuesto a recibir la muerte, ¿consentirán ustedes que se me trate como si fuese un bandolero?

[...]

-Usted habrá sido general y ministro, pero aquí no es más que puro jijo de la tiznada.

En su desesperación por no deshonrar su imagen en la muerte, por medio de una gradación ascendente Aguirre va refiriendo los cargos que en ese momento pudieran darle algún atisbo de poder, y admite –por primera vez- su candidatura a la presidencia, justo cuando ya es demasiado tarde. A pesar de que es atado de manos y es rebajado, Aguirre no fallece como cualquier mortal, sino que realiza un último ritual teatralizado de dignidad para redimir su imagen: “*se admiró a sí mismo* (H) y se sintió -solo ante el panorama, visto en fugaz pensamiento, de toda su vida revolucionaria y política- lavado de sus flaquezas. *Cayó*, porque así lo quiso, *con la dignidad con que otros se levantan* (H).” (424). Sólo entonces dejó de desaprobarse secretamente y, en la muerte, alcanzó el destino de un “héroe”.

## 2.10. Caracterización axiológica de la novela, a partir del tener y el hacer

Con base en lo que hemos analizado y en lo que se presenta a continuación, podemos refutar, sin temor a equivocarnos, que es totalmente desacertada la afirmación de Bidault, acerca de que “*La sombra del Caudillo* es otra novela de la Revolución Mexicana que carece de sistema ideológico”.<sup>190</sup>

En el cuadro 15 se observa un resumen de los principales rasgos de cada una de las caracterizaciones desde el punto de vista axiológico, mismos que se identifican con valores, los cuales han sido explicados durante el análisis. El personaje posee algunas de las características que se muestran o carece de ellas (sí/no), las cuales funcionan como ventajas que son esenciales y valoradas por el grupo, aunque –no se confunda- no necesariamente por

<sup>189</sup> “nuevo brío de la agitación política al solo anuncio de la renuncia de Aguirre. La nación entera, en efecto, curiosa ante la pugna de los grupos por arrebatarle el poder, sintió que el espectáculo entraba en su fase decisiva.” (370)

<sup>190</sup> Bidault, “Aspectos estéticos en *La sombra del Caudillo*”, p. 549.

el autor, quien, sin duda, hace una crítica a este sistema, cuyos valores encajan con la realidad, o eso considera él.

**Cuadro 15.** Sistema axiológico por caracterizaciones.

<i>Física</i>		<i>Intelectual</i>		<i>Psicológica</i>		<i>Psicológico-social</i>	
Edad		Inteligencia (enfocada al interés personal)	Sí	Tendencias a la vida licenciosa	Sí	Autoridad	Parcial/ficticia  Necesita reafirmarla La va perdiendo
Juventud	Sí						
Experiencia	No	Elocuencia	Insuficiente	Sentimientos /pensamientos	Ambos  Le falta mayor visión	Buen trato Mal trato	Sí  Lo aplica adecuadamente
Físico atractivo	Sí	Educación y cultura	No  No es necesaria				
Visión	No	Soltura de modales	Sí	Amistad	Sí  Con algunos  Representa un obstáculo	Pretensión	Sí  Políticamente desfavorable

**Cuadro 13.** Sistema axiológico por caracterizaciones (continuación).

<i>Social</i>		<i>Moral</i>		<i>Política</i>	
Carácter licencioso Reuniones sociales		Inmoralidad	Sí	Contra el cambio y la democracia	Sí
Mujeriego	Sí				
Jugador	Sí Rasgo no valorado	Corrupción	Sí	Militar	Sí
Bebedor	Sí Consecuencias negativas	Crueldad	Sí	Compromiso	No
		Confianza	No	Candidatura	No actúa
				Apoyo del grupo	Pasividad política Actúan por él

### 3. Las características del héroe frente a las características de Ignacio Aguirre: ¿héroe trágico de *La sombra del Caudillo* o trágico antihéroe de la realidad?

Ya se ha estudiado el concepto y las características del héroe en su apartado correspondiente, así como los rasgos de Aguirre en conjunción con el sistema de valores del grupo en *La sombra del Caudillo*. El objetivo de esta parte es comparar cómo estos rasgos se relacionan discursivamente, a qué tipo de héroe se asemeja más Ignacio Aguirre y cuál es el tipo de héroe que propone.

Por principio, concordamos con las siguientes afirmaciones de Villegas, como ejes de este análisis: el concepto de héroe es dinámico y varía con el marco histórico y los sistemas axiológicos de la época.<sup>191</sup> Al respecto, ya se ha trabajado el contexto propiamente histórico como génesis de la novela, en el que queda implícito el sistema axiológico al que, según nos parece, Guzmán hace una crítica por medio de la novela.

El héroe es el protagonista que representa el sistema de valores considerados positivos dentro de la novela y no desde la perspectiva del lector, y el antihéroe, el que porta los valores no recomendados o negativos.<sup>192</sup> A partir de ello, la premisa es la siguiente: Aguirre es el héroe de *La sombra del Caudillo*, pues encarna la mayoría de los valores positivos para uno de los grupos dentro de la novela; es trágico por su final y por sus carencias, pues no cumple exactamente con todos los valores que se esperan de él; pero no es un héroe trágico tradicional, como se le ha querido ver. Por otra parte, Aguirre es el antihéroe<sup>193</sup> de la realidad, pues porta los valores negativos dentro del contexto en que se inserta la obra, y su tragedia, para el entorno, es que no benefician ni resuelven míticamente los conflictos que existen en dicho contexto; al contrario, la obra es una trágica crítica de los personajes de la realidad. En estos sentidos afirmamos que Aguirre es un héroe y, a la vez, un antihéroe.

Como se ha visto en el concepto histórico y normativo, por lo general el héroe tiene una valoración positiva porque justamente porta los valores que concuerdan con los de la realidad y son los que el lector busca para liberarse de algún malestar, ya sea psicológico, moral o social. No obstante, existen algunos tipos de héroe que encarnan todo lo contrario a los valores ideales, pero que, en su forma de ser, representan una lucha contra la sociedad y la critican. Además, todos tienen en común una característica muy simple: *actúan*, y esa, me parece, es indispensable.

---

<sup>191</sup> *Op. cit.*, p. 66.

<sup>192</sup> *Ibid.*, pp. 66-67.

<sup>193</sup> Dejando a un lado el concepto clásico de antihéroe como opuesto al protagonista o como rebelde y contrario a los valores que se suponen positivos pero no lo son.

### 3.1. El ser de Aguirre contra el ser del héroe

El concepto normativo de héroe, por su naturaleza, hace hincapié en la descripción nominal por medio de sustantivos, ya que responde a ¿qué o quién es?, intenta definirlo lo más objetivamente posible y no se preocupa mucho por cómo es o qué hace. Por el contrario, el histórico ofrece menos sustantivos, ya que da mayor atención al *tener* y al *hacer*, los cuales están más cargados de valoraciones y describen ampliamente el concepto. Por ello, el área del *ser* es la que se expresa mejor en el concepto normativo. En el *ser*, los diccionarios definen al héroe como:

**Cuadro 16.** Comparación entre los sustantivos del concepto normativo y los sustantivos aplicados a Aguirre.

<i>Diccionarios no especializados</i>	<i>Aguirre</i>
Campeón	No
Semidiós	No
Jefe	No
Fundador	No
Protector	No
Caudillo	No
Militar	Sí
Superhombre	No
<i>Diccionarios literarios</i>	<i>Aguirre</i>
Salvador de la humanidad	No
Reformador	No
Religioso	No
Caudillo	No
Fundador de un nuevo orden	No
<i>Diccionarios de citas</i>	<i>Aguirre</i>
Hombre en el fondo	Sí

A simple vista, puede afirmarse que la figura de Aguirre no concuerda con el concepto general de héroe, desde el punto de vista del nombre; sólo hay dos excepciones: es un militar y un hombre en el fondo. Sobre el primero ya hemos hablado bastante, sólo basta decir lo interesante que resulta que se exalte este aspecto como una parte definitoria del héroe; esto se debe a que la heroicidad es una característica esperada en las personas que se encuentran en tales posiciones de mando, y a que en muchas ocasiones los militares han participado históricamente como liberadores de una sociedad o fundadores de un nuevo orden.

Aguirre solamente coincide en el nombre y en que se encuentra en esa posición de poder; sin embargo, no realiza las acciones que son alabadas en dichos mandos; por el contrario, efectúa aquellas que serían condenadas desde un punto de vista moral, por

ejemplo: fusilar en masa arbitrariamente, o desde un punto de vista práctico: no se decide pronto a tomar las armas para defenderse a sí mismo y a su grupo.

La otra nominación, *hombre en el fondo*, puede interpretarse de diversas maneras, pues visto de paso cualquiera sería un héroe. En realidad, lo que pretende resaltar esta definición es que los héroes divinos o superhombres en el fondo también son humanos y tienen un interior similar al de cualquier otro mortal en algunos aspectos. Si interpretamos que se refiere a tener una humanidad en el sentido moral, Aguirre tampoco se adecuaría a ello.

Conviene notar que el personaje en cuestión no empata con ninguno de los sustantivos extraídos de diccionarios literarios. También es curioso que, al menos nominativamente, el caudillo podría ser un héroe. Al respecto, recuérdese que la opinión pública ve en Aguirre el adalid de la oposición (adalid significa caudillo militar o aquel que guía un partido); esto significa que se le equipara o se le dan algunas cualidades propias del héroe, que, sin embargo, no corresponden con las acciones ni el pensamiento del personaje.

En cuanto al concepto histórico-literario, se han encontrado los siguientes nombres.

**Cuadro 17.** Comparación entre los sustantivos del concepto histórico-literario y los sustantivos aplicados a Aguirre.

<i>Tipo de héroe</i>	<i>Ser</i>	<i>Aguirre</i>
Trágico	Jefe	No
Del mito	Ser divino	No
Del romance o leyenda	Ser humano	Sí
Libertino	Noble	No
Romántico	Líder regenerador	No
Realista	Hombre de acción	No
	<i>Alazon</i> (el que se cree más de lo que es)	Sí
	<i>Eiron</i> (el que se menoscaba a sí mismo)	Parcial
	Víctima	Sí
Contemporáneo	No héroe clásico	Sí

El héroe trágico generalmente es un *jefe*, cuya tragedia consiste en la caída sobrevinida por encontrarse en una posición arriesgada en la que es excepcional. En este sentido, aunque Aguirre no es excepcional ni asume las funciones de un jefe, pues no se guía a sí mismo ni a los demás -algo que indudablemente ayudaría a verlo como un héroe-, sí se encuentra en una posición arriesgada (es general o ministro de Guerra, luego candidato) que lo hace caer, acarreado la *hamartia* de mando.

El héroe del mito suele ser un *ser divino*, cuyo modo trágico se presenta en la muerte y al ser excluido de la sociedad divina. Literalmente, Aguirre no tiene nada que ver con ello, pero, dentro de la dimensión mítica y metafórica de la novela, podríamos interpretar al grupo del Caudillo como una sociedad divina, de la que Aguirre es expulsado a partir de la pérdida de confianza, con lo cual sobreviene su muerte.

El héroe de romance o de leyenda es un *ser humano*, tal como Aguirre y la mayoría de los héroes posteriores a esa época. En cuanto al héroe romántico, éste se identifica como un *líder regenerador*; por supuesto, Aguirre no es ni uno ni lo otro; como se ha mencionado antes: el verdadero líder es Olivier, y ninguno de los dos busca regenerar el sistema político, sólo mantenerse en él con las ventajas que implica. Por su parte, el libertino es un *noble*; denominación anacrónica para Aguirre, quien, sin embargo, comparte la característica de pertenecer a una clase social que tiene poder.

Por lo que respecta al héroe realista, a éste se le da la denominación de *hombre de acción*, cuyo enfrentamiento ya no ocurre con la divinidad, sino con la sociedad; a mi modo de ver, que por supuesto es discutible, Aguirre no responde a este nombre, ya que son otros los que llevan a cabo las acciones en las que se juega su destino; en el segundo aspecto, tampoco se enfrenta a la sociedad (grupo social), sino que es parte de ella y de sus valores. En cambio, sí está ante un poder (aunque no se enfrenta realmente a él), que está más allá de sí mismo: la sombra del Caudillo; es decir, la “reelección”, de antemano decidida, del Caudillo.

Frye denomina héroe del mimético bajo al realista, cuyos nombres son: *alazon*, *ieron* y *víctima*, mismos que considero sí concuerdan con nuestro personaje, lo cual es natural debido a que *La sombra del Caudillo* pertenece a una tradición realista cuyos personajes también lo son. Resulta víctima, pues lo que le sucede es más grave de lo que hizo y además es un chivo expiatorio que transmite el mensaje de que cualquiera que se atreva a estar en su lugar tendrá un destino similar. Como *alazon*, es un impostor que pretende ser más de lo que es y se engaña a sí mismo. Esto se observa en su carácter presuntuoso y en que se engaña sobre la gravedad de su problema; este tipo de héroes, por lo general, ofrecen un melodrama sin humor, no una tragedia. Finalmente, en aparente contradicción, también posee los rasgos del *ieron*; hecho que se manifiesta cuando, en plática con el Caudillo, dice “ni me creo con merecimientos bastantes”, “ni me creo con títulos para sucederlo en su puesto” (311-12). Nuevamente resaltan las contradicciones de las que está hecho el personaje.

Como conclusión a esta parte, pudimos observar que Aguirre es muy distinto al héroe en general, excepto al realista, y que, por el contrario, esgrime otros nombres que se convertirán en definitorios de la clase de héroes pertenecientes a la novela del realismo crítico. Tales son: político, general, oficial, militar, rival y traidor (véase el cuadro 4, pág. 52).

### 3.2. El tener y hacer de Aguirre contra el tener y hacer del héroe

Comenzaremos por los diccionarios:

**Cuadro 18.** Comparación entre los atributos y acciones del concepto normativo, y los atributos y acciones de Aguirre.

<i>Diccionarios no especializados</i>	<i>Aguirre</i>	<i>Diccionarios de citas</i>	<i>Aguirre</i>
Épico (T)	No	Tiene genio (T)	-
Decidido (T)	No	Tiene valor (T)	Parcial
Atrevido (T)	No	Grande hasta después de su muerte (T)	No
Valiente (T)	Valeroso	En el bien o en el mal (T)	No
Grande (T)	No	Depende de su temple no de los sucesos (H)	No
Ilustre (T)	No	El que hace una acumulación diaria de pequeñas virtudes (H)	No
Ideal (T)	No		
Enérgico (T)	No	<i>Diccionarios literarios</i>	<i>Aguirre</i>
Tiene voluntad (T)	No	Virtuoso (T)	No
No pusilánime (T)	En ocasiones	Algo de extraordinario (T)	No
No cobarde (T)	En ocasiones	Superior a los hombres, a su ambiente o a ambos (T)	Parcial
No blando (T)	Sí	Individual (T)	No
No tímido (T)	Sí	Inteligente (T)	Sí
Realiza grandes hazañas (H)	No	Claro (T)	Parcial
Se sacrifica (H)	No	Justo (T)	No
Socorre (H)	No	No necesariamente virtuoso ni justo (T)	No
Fanfarronea (H)	Sí	Sincero (T)	No
Protege (H)	No	El receptor simpatiza con él en el conflicto (T)	Subjetivo
		Lucha contra un adversario (H)	Sí
		Funde su destino al común (H)	Parcial (pero el destino de la muerte)
		Dice la verdad (H)	No
		Mantiene y cumple su palabra (H)	No
		Se arrepiente y tiene culpa (H)	No
		No muere como un hombre común (H)	Sí
		Cae por un error de juicio, de ignorancia o de moral (H)	Sí

En el análisis del tener y del hacer, ya se han desarrollado la mayoría de los aspectos que se presentan en el cuadro 18, por lo que sólo se mencionarán algunos. En principio, resalta que Aguirre tampoco posee la mayoría de las características del tener y hacer

expresadas en el concepto normativo de héroe, el cual es muy general. Los rasgos que consideramos más importantes y definitorios, mismos que Aguirre no cumple, son: *No tiene voluntad* (T); decimos esto porque nunca muestra decisiones firmes. *No se sacrifica* (H), por el contrario, todo lo que hace es pensando en su propio beneficio. *No es justo* (T), comete injusticias continuamente: gracias a lo cual obtiene dinero o renombre. *No es sincero* (T); ya se ha hablado bastante sobre ello, basta añadir que la valoración de la sinceridad no es exclusiva del contexto, sino que se extiende como un valor universal y es propio del héroe. Estos son algunos de los rasgos de este tipo de héroe, representado por Ignacio Aguirre.

En cuanto al concepto histórico-literario, se encontró lo siguiente:

**Cuadro 19.** Comparación entre los atributos y acciones del concepto histórico-literario, y los atributos y acciones de Aguirre.

<i>Héroe</i>	<i>Tener / hacer</i>	<i>Comentarios</i>	<i>Aguirre</i>
Trágico	Superior en grado a hombres, pero no a medio ambiente (T)	Sí lo es en cargo, no en cualidades.	Parcial
	Tiene autoridad, poderes y pasiones superiores al común (T)	Por su cargo tiene las dos primeras.	Parcial
	Aislado de su sociedad (T)	En el sentido de que queda excluido del grupo del Caudillo.	Parcial
	Puede estar sujeto a la rueda de la fortuna (T)	En parte, su destino está mediado por la mala suerte de no ser el preferido del caudillo.	Parcial
	Hace algo (H)	No actúa en aquello que le compete: la candidatura.	No
	Entre lo divino y lo demasiado humano (T)		No
	Muere, pero su muerte atrae una nueva unidad entre los sobrevivientes (H)		No
	Tiene mucha grandeza, pero no deja de ser pequeño ante lo que no puede (T)		No
	Debe caer (H)	En el universo narrativo, era necesario.	Sí
	Su tragedia culmina en una epifanía de lo que es o debe ser (H)	Su muerte transmite dos mensajes.	Sí
	Provoca la enemistad del enemigo y viene la venganza (H)	El Caudillo no actúa por venganza.	No
	Rompe el equilibrio en la naturaleza (H)	La oposición que representa rompería el equilibrio en el sistema político.	Parcial
	Intenta irse más allá del destino (H)	No hace mucho por rechazar ni aceptar efectivamente su candidatura.	No
Tuvo a su alcance un destino extraordinario, que perdió (H)	Si hubiera contado con la confianza para suceder al	Sí	

		Caudillo, habría sido presidente, pero la perdió.	
	Su falla, la hamartia, no es necesariamente moral, pero está relacionado con la libre elección (H)	No fue su decisión directa ser candidato	No
	Poseído por <i>hybris</i> (T)	Ocasionalmente: cuando se deja seducir por la posibilidad de ser presidente y por su carácter pretencioso.	Sí
	Se encuentra en un mundo donde la existencia es trágica en sí misma (T)	En el sistema político de ese periodo era común dicho final.	Parcial
	Tiene la oportunidad de ser libre y la inevitable consecuencia de perder la libertad (T)		No
	Reconoce la inevitabilidad de una secuencia causal, donde hubo anticipaciones irónicas (H)		Sí
	Se sacrifica (H)		No
	Revestido de suprema autoridad (T)		No
Del mito	Superior en grado a hombres, y a medio ambiente (T)	Sólo en cargo	No
Del romance o leyenda	Superior en grado a hombres, y a medio ambiente (T)	Sólo en cargo	No
	Valeroso y tenaz (prodigioso) (T)		No
	Con poderes sobrehumanos (T)		No
	Defiende el valor de la honra (H)	No le interesa en lo más mínimo, al contrario.	No
	Realiza acciones maravillosas (H)		No
	Busca la fama, honra y aventura (H)	Anhela la primera e intenta alcanzarla por medios inmorales.	Parcial
Irónico o del mimético bajo (novela)	No superior a los hombres ni al medio ambiente (T)	Es igual a sus compañeros y concuerda con el ambiente.	Sí
	Superior en virtudes (T)		No
	Actúa, defiende, lucha (H)		No
	Critica a la sociedad (H)	De manera indirecta, el autor hace una crítica del grupo en el poder.	Parcial
	Valeroso (T)	Así lo califica el narrador.	Sí
	Fuerte (T)		No especificado
	Intenta restaurar valores perdidos (H)		No
Pícaro (novela)	La realidad brutal le hace entrar en la malicia (H)	La Revolución lo vuelve inmoral.	Sí
	Se degrada y desmoraliza progresivamente (H)		Sí
	Con trayectoria marcada por disimulación y fraude (T)	La posición en que se encuentra la alcanzó por medio de la traición y su conducta	Sí

		inmoral.	
	Ingenioso (para robar) (T)	Está en una posición corrupta que ofrece todas las facilidades para hacerlo.	Parcial
	Estafador (T)	Acepta un soborno y perjudica a alguien.	Sí
	Acepta su degradación (H)		Sí
	Consciente de que porta valores revertidos a los tradicionales (T)		Sí
	Carece de ideales (T)	Rompió sus aspiraciones idealistas	Sí
	De clase social baja (T)		No
De comedia	Mentiroso (T)		Sí
	Se engaña a sí mismo (H)		Sí
Problemático (novela)	Busca el sentido de la vida (H)		No
	Está aislado (T)		No
	Ya no se le muestra el camino (T)		No
	Solo, sin ayuda (T)		No
	Problemático (T)		No
	Está en búsqueda de valores (H)		No
	Su vida es un proceso de degradación (T)		Sí
De novela	Alienado (T)		No
	Problema con la libertad (T)		No
	Racional (T)		No
	Inmoral (T)		Sí
Nacional	Luchador social (T)		No
	Fundador (T)		No
	Mártir de la libertad (T)		No
	Ofrece su vida por la causa común (H)		No
	Intenta transformar el orden (H)		No
	Crea una conciencia nacional (H)		Indirectamente
Libertino	No encarna los valores sociales (H)	Sólo los de un grupo, no los tradicionales.	Parcial
	Libertino (T)	Por su carácter licencioso.	Sí
	Antisocial (T)		No
	Rechaza la igualdad (H)		No especificado
	Hipócrita (T)		No
	Aparenta ser virtuoso (H)		No

Romántico	Sentimental (T)	Cuando se desahoga por la pérdida de la confianza de parte del Caudillo.	Sí
	Moral (inalcanzable) (T)		No
	Tiene los ideales de libertad, independencia y nacionalismo (T)		No
	Antisocial o fracasado social (T)		No
	Ignorado (tiene una verdad) (T)		No
	Busca su destino de héroe		No
	Solitario (T)		No
	Rebelde (T)		No
	Auténtico (T)		No
	Lucha contra la hipocresía y el convencionalismo (H)		No
	Orgullosa (T)		Sí
	Diferente (T)		No
	Arrogante (T)		Sí
	Superior en el sufrimiento (T)		No
	Por encima de las normas (T)	De las normas que rigen al común de la gente.	Parcial
Renegado (T)		No	
Lucha contra sus demonios interiores (H)		No	
Lucha contra la nada, el olvido, la igualdad, mediocridad (H)	A través de acciones inmorales.	Parcial	
Trágico (cuento XIX)	Grita a la libertad (H)		No
	Contrario al salvaje (T)		No
	Da la vida antes que ser humillado (H)		Parcial
Realista	No superior a los hombres ni al medio ambiente (T)		Sí
	Patético (T)		Sí
	Aislado por una flaqueza (T)		No
	Excluido del grupo al que trata de integrarse (T)		Sí
	Lucha por un reconocimiento social (H)		Sí
	Más astuto, que noble (T)		Sí
	No es revolucionario, necesita del orden para avanzar (T)		Sí
	No necesita principios sino dinero (T)		Sí
	No se apoya en la verdad, sino en amigos influyentes (H)		Sí
	Busca la superioridad (H)		Sí
	Finge. Pasa y pisa. Ambiciona el poder (H)		Sí
	Una fuerza externa la hace degradarse (H)	En su naturaleza ya estaba esa inclinación.	Parcial
Condicionado por el medio (T)		Sí	
Contemporáneo	Vulgar e inheroico (T)		Sí
	No se distingue de los demás (T)		Sí
Moderno	No se eleva sobre la sociedad		Sí
	Vive dominado y mil veces aniquilado por su entorno		No

	Su heroicidad está en plano psicológico, no social		No
	Su fin es vencerse a sí mismo		No
	Puede ser como el tradicional mítico		No
	Abandona su forma de vida, se enfrenta con peligros		No
	Pocas veces regresa		No
Irónico	Se aísla de su sociedad		No
	Le pasa lo contrario de lo que se esperaría de su carácter		No
	No culpable ni inocente, y ambos		Sí
	Los intentos por culpabilizarlo le otorgan algo de dignidad		Sí
	Inconsciente		Sí
	El héroe regresa sin traer nada positivo		No

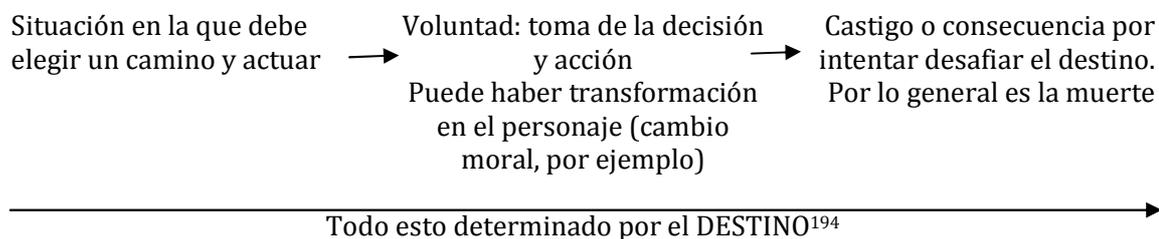
En efecto, el concepto histórico es muy flexible, pues va adecuándose al contexto. Por esta razón sería desatinado esperar que Aguirre se pareciera a la mayoría de los tipos de héroes, ya que está inserto en un contexto específico. Sin embargo, su construcción se ha alimentado de todos estos tipos heroicos (ya sea en oposición o semejanza), pues forma parte de una tradición literaria; sin embargo, a pesar de la riqueza de sus rasgos, Guzmán logró construir un modelo particular para su momento histórico.

Al contrastarlo con el HÉROE TRÁGICO en el cuadro anterior, puede verse que guarda poca semejanza. Sin embargo posee los rasgos imprescindibles dentro de una tragedia: *debe caer* (H): su muerte es inevitable dentro de la concepción de la novela. *Tuvo a su alcance un destino extraordinario -ser presidente- que perdió* (T) y *su tragedia culmina en una epifanía de lo que es o debe ser* (H), ya que funciona como una metáfora de la realidad política del momento, al criticar aquello que es y no debería ser; asimismo, transmite dos mensajes: si alguien se atreve a estar en su lugar, eso es lo que le ocurrirá, y si no se tienen las virtudes necesarias, será imposible cambiar dicho final.

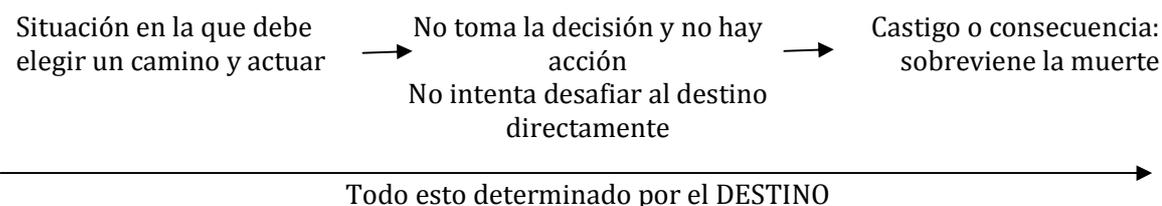
Otro aspecto que también aparece en *La sombra del Caudillo* en relación con la figura del héroe es lo referente a las anticipaciones irónicas que pueden encontrarse en el texto, como por ejemplo:

el ambiente desmoralizador de las contiendas civiles y la evidencia del destino trágico que se cierne sobre cuantos en ellas intervienen, le endurecieron pronto el corazón. »Yo moriré fusilado el día que caiga entre los vencidos -acostumbraba decir-, porque ésa es, entre nosotros, la suerte de los que no triunfan. Y si es así, ¿cómo he de contribuir a mi ruina ahorrando vidas de enemigos? Esto, sin contar con que los intereses de la patria exigen que seamos implacables...» (271)

En este punto, es necesario abordar el tema del destino. Como ya se ha apuntado, la tragedia clásica sigue este modelo:



En *La sombra del Caudillo*, sí existe un destino emanado del sistema representado por el Caudillo, pero Aguirre no toma pronto la decisión, se deja llevar y no actúa, de manera que lo trágico de este “héroe” no puede ser en ninguna manera clásico. Evidentemente, es muy posible que, aunque hubiera actuado de otra manera, el destino de muerte no hubiera cambiado, pero sería un “héroe” diferente. Así pues, lo trágico y el destino en la obra se componen de la siguiente manera:



De esta manera, Aguirre no ostenta otros rasgos que, a nuestro parecer, son más definitorios del héroe trágico:

No hace “algo” (H), directamente, que provoque la enemistad del enemigo para que sobrevenga el destino fatal: lo hace el grupo; asimismo, no parece ser *motivado por una venganza personal* del Caudillo y sus adeptos, sino por una ratificación y continuación del orden establecido, originado en el poder personal y por esa tramoya fatalista que es el sistema, y todo responde a un plan premeditado con frialdad en razón de los intereses del Caudillo. Y la falta de voluntad y acción de Aguirre es lo que facilita la resolución de su destino.

Por otro lado, debido a que él no actúa, no es directamente quien *rompe el equilibrio del sistema* (H), aunque sí representa el chivo expiatorio de la acción. Finalmente, aunque muere, *su muerte no atrae una nueva unidad entre los sobrevivientes* (H), al menos no en el sentido esperado, pues el único sobreviviente, Axkaná, aparece años después en otra narración<sup>195</sup> haciendo unas elecciones bastante antidemocráticas y muy incorporado al

<sup>194</sup> Es decir, que la misma decisión es una ilusión; empero, esa “libre elección” es indispensable para que el destino se cumpla y haya una verdadera tragedia.

<sup>195</sup> *Aventuras democráticas*, que, sin embargo, fue escrita antes y aparece en varias entregas de la versión periodística. En cambio, se elimina de la bibliografía y se publica años después. Resulta

sistema que asesinó a Aguirre; es decir, que su utilidad simbólica fue dejar bien claro que el único camino para sobrevivir es estar del lado del poder establecido y acatar sus mecanismos.

Por lo que respecta al HÉROE DEL MITO, sólo recuérdese el aspecto de la superioridad del que ya se ha hablado suficiente, y que aparece como un rasgo importante en muchas de las definiciones: sólo es superior en cargo a sus demás compañeros, evidentemente no al Caudillo o a Jiménez, su adversario.

Del HÉROE DE LEYENDA, únicamente se tomarán en cuenta los atributos morales, pues por el tenor de la narración e incluso por el periodo literario, no se esperaría que tuviera una naturaleza prodigiosa. Aguirre, por supuesto, no *defiende el valor de la honra* (H); por el contrario, éste es un valor opuesto a los que posee, como puede verse en el análisis anterior. Por su parte, comparte la *búsqueda de fama* (H), sólo que a través del poder en ese contexto; por ejemplo, ser general y ministro a los 30 años es una cosa de fama para él (268), la cual ha alcanzado por medio de su crueldad (271).

Con la aparición de la novela, se introduce el HÉROE IRÓNICO O DEL MIMÉTICO BAJO, según la terminología de Frye. En este momento, la superioridad deja de ser un rasgo indispensable y las posibilidades de ser héroe se abren para casi cualquiera. Aguirre, como sucede en estas novelas, *no es superior a los hombres ni tampoco al medio ambiente* (T), salvo que tiene mejor cargo que algunos y menores capacidades que otros; además, es aniquilado por el mismo entorno y por el modo de vida que defendió. La *superioridad en virtudes* (T) de la que carece sigue siendo indispensable, así como las acciones de *actuar, defender y luchar* (H), que no realiza. Por último, *sí hace una crítica indirecta a la sociedad* (H), a pesar de que no proviene de su propia boca.

Es de sumo interés que el personaje concuerda con la mayoría de los atributos del HÉROE PÍCARO, tanto que a simple vista pareciera haber surgido de ese modelo. En primer lugar, *el choque con la realidad lo lleva hacia el terreno de la malicia* (H), de tal manera que queda *sin ideales* (T): “Llegó la Revolución empapado en ideales generosos [...] Pero no bien respiró el ambiente revolucionario, cuando tuvo por cosa cierta que los ideales no lo eran todo” (269).

En segundo lugar, poco a poco *opera en él una desmoralización progresiva* (H) y al mismo tiempo *es consciente de que esos valores están revertidos con respecto a los tradicionales* (T): “Nociones de deber, principios de honor, ideales patrióticos, eran cosa que para Aguirre habían venido transmutándose paso a paso, conforme él ascendía en conceptos que quedaban a mil leguas de las generosidades de su adolescencia” (271).

En tercer lugar *acepta su degradación* (H); esto se aprecia en innumerables ejemplos de los cuales sólo anotaremos dos: cuando afirma que practica una regla amoral y egoísta, la

---

simbólico que el autor haya rescatado esta parte de la vida de Axkaná para darla a la luz posteriormente; el lector puede interpretar que se narra lo que él hizo pasados unos años de la muerte de Aguirre y sus compañeros.

de subordinarlo todo a la continuidad de la acción propia (271) y cuando se califica de sinvergüenza sin talento, pero con valor (358).

En cuarto lugar, *su carrera está marcada por la traición y la inmoralidad* (T), de forma similar a la disimulación y el fraude que determinan la trayectoria del héroe pícaro. Lo mismo sucede con las adjetivaciones de *ingenioso (para robar)* y *estafador* (T), en el sentido de que acepta sobornos y hace “negocios”, cuya naturaleza ignoramos, pero que probablemente sean semejantes al de la May-be. En el caso de Aguirre, por su posición de poder y el tipo de “robos” que realiza, sería más propio llamarlo *corrupto* (T) en vez de estafador.

Así pues, cumple con casi todas las características del pícaro, excepto la de pertenecer a la clase social baja; además, desde el punto de vista de la narración, no es igual la estructura y el objetivo, lo cual abre entre los dos tipos de novela un abismo enorme. No obstante, en cuanto a valores y acciones, sus protagonistas son casi idénticos y critican diferentes sectores de la sociedad de distintos modos cada uno. No afirmo que el tipo de héroe del realismo crítico sea igual al pícaro, más bien me interesa resaltar las similitudes, pues obedecen a un continuo en el que la influencia de la picaresca resultó de vital importancia en la novela hispanoamericana.

Por lo que se refiere al HÉROE PROBLEMÁTICO Y DE NOVELA, Aguirre no posee ninguno de sus rasgos, excepto la degradación y lo inmoral, que en sí mismos ya son bastante significativos, pues continúan en la línea del tipo héroe cuyo esquema incluye aspectos negativos. La limitada similitud que hay entre ambos se explica porque el héroe problemático corresponde más a la novela de carácter psicológico y no tanto a la que toca temas sociales, políticos o históricos.

Resulta indispensable señalar al HÉROE NACIONAL, a pesar de que Aguirre no se le asemeja, ya que esta categoría ha permeado en el inconsciente colectivo de manera categórica y porque *La sombra del Caudillo* trata un tema nacional y proviene de un contexto en el cual está fundándose un nuevo orden. Aguirre es lo contrario del héroe nacional: no es un *luchador social* (T), sino que forma parte del poder, facción en la que quiere mantenerse, y no combate por mejores condiciones para la sociedad; no es *fundador ni mártir de la libertad* (T): es más, no muere por defender ninguna clase de valor; jamás *ofrece su vida* (H), salvo cuando ya no le queda mayor remedio, y lo hace para ganar cierta dignidad.<sup>196</sup> Estos atributos de los que carece Aguirre son tan esenciales que por ello resulta difícil considerarlo héroe. Pienso que Ignacio no personifica al héroe nacional, porque *La sombra del Caudillo* no pretende arrojar una apología del poder; no obstante, estimo que, indirectamente, todo lo que representa el

---

<sup>196</sup> Léase lo siguiente: “-Yo no me opondré, muchachos, a que ejecuten ustedes en mí las órdenes que traigan: pueden, si es preciso, matarme ahora mismo. Pero ¿qué objeto tiene que se me humille con precauciones envilecedoras? Deshonra a ustedes tanto como a mí el querer atarme las manos en esta hora.” (421). Justamente, estas palabras y las que proferirá después han generado que la crítica de *La sombra del Caudillo* considere a Aguirre un héroe. No estamos de acuerdo con esto, por la razón de que el personaje sólo pide dignidad, cuyo valor no es suficiente para convertir en héroe a alguien como él.

personaje contribuye a *crear una conciencia nacional* (H), aunque en el sentido de que critica y advierte sobre el estado de la política mexicana.

Tal como el pícaro, el HÉROE LIBERTINO no expresa atributos moralmente positivos. Aguirre se parece a éste en sus inclinaciones al placer y en que *no porta los valores ideales de la sociedad* (H) en general, pero sí los de su grupo, como lo hemos dicho tantas veces.

El HÉROE ROMÁNTICO poco ha influido en la construcción de Ignacio Aguirre, quien no goza de la rebeldía que define a este prototipo heroico; si acaso, manifiesta *orgullo* (T) y *arrogancia* (T) frente a algunos personajes, rasgos que no son muy definitorios y que en ciertos contextos pueden resultar negativos. Igualmente, comparte el objetivo de *luchar contra el olvido y la mediocridad* (H), de lo que ya hemos hablado anteriormente.

Como se advierte en el cuadro 19, al que más se asemeja Ignacio Aguirre es al HÉROE REALISTA, al que, por cierto, cuesta trabajo llamar “héroe”.<sup>197</sup> Es muy probable que Martín Luis Guzmán haya partido de este paradigma para construir su personaje, ya sea de manera directa o de forma inconsciente, lo cual sería lógico debido a la cercanía histórica de este periodo literario que para entonces aún prevalecía (en aspectos como la tematización, el tratamiento del tema, el tipo de personajes). Por ello es que nos parece tan acertada la denominación de realismo crítico al periodo que abarca las Novelas de la Revolución.

Como en una novela realista, Aguirre está en la lucha cotidiana por sobresalir y *necesita del orden para avanzar* (T), por ello no se opone a él ideológicamente, no es revolucionario y desprecia a los reformadores; *finje* (H) –nótese que la honestidad ya no es un valor excluyente-; *busca e intenta mantener su superioridad* (H), pero no a través de *principios tradicionales* (T), sino de los valores y actividades que se vieron en el análisis del tener y hacer; asimismo, *una fuerza externa* favoreció su *degradación y su pérdida de ideales* (H). De igual manera, *ha sido excluido del grupo* (H) mayor del que formaba parte.

Finalmente, su muerte resulta patética, por la absurda dignidad con la que cae. A propósito, Frye dice: “El *pathos* excesivamente articulado tiende a convertirse en un llamado artificial a la compasión de sí mismo o lagrimeo”;<sup>198</sup> situación que es análoga a la de Aguirre: por ejemplo, cuando ya es inevitable su muerte, se entrega al fatalismo e incluso le parecen poca cosa las monstruosidades que cometió y el asesinato de Villa, frente al suyo propio. De lo cual resulta una patética compasión.

Esta clase de héroes nunca, o rara vez, son “panegíricos” de su contexto social o político; al contrario, resultan más aptos para criticar o mostrar un desacuerdo con él. Por esta razón Aguirre, y el héroe del realismo crítico, retoman tantos elementos del realista y el pícaro.

---

<sup>197</sup> Véase Frye, *op. cit.*, p. 55.

<sup>198</sup> Frye, *op. cit.*, p. 61.

Otro tanto ocurre al compararlo con el HÉROE CONTEMPORÁNEO, con quien comparte las dos características que aquí se han recogido: es *vulgar e inheroico* (T), en el sentido tradicional, y *no se distingue de los demás* (T); cualquiera podría haber ocupado su lugar. En relación con el HÉROE MODERNO, cuyas características son semejantes al problemático, no hay mucho que decir, pues Aguirre no tiene prácticamente nada en común con él.

Finalmente, consideramos que el héroe de la Novela de la Revolución se apoya también en el HÉROE IRÓNICO (REALISTA), aunque en este punto se abre un tema que puede ser objeto de otra investigación, cuya extensión abarque al conjunto de estas novelas. Con este trabajo, se establecen las características de un personaje de una de las tantas obras de este periodo.

Podríamos decir que a Aguirre *no le pasa lo contrario de lo que se esperaría de su carácter* (H), sino que es justamente éste el que propicia su final. Tampoco *se aísla de su sociedad* (H), si lo interpretamos desde una perspectiva psicológica que lo haría caer en la soledad. Sin embargo, podría afirmarse lo contrario, visto desde el punto de vista social; me explico: Aguirre efectivamente se aísla de la sociedad en el sentido de que no comparte sus problemas, luchas y anhelos; más bien no tienen ninguna importancia para él.

Por otro lado, comparte con el héroe irónico la antagonista característica en la que es *culpable e inocente a la vez* (T) de lo que le ha sucedido: culpable por ser miembro de una sociedad culpable (o en este caso del grupo político, cuyos valores comparte conscientemente), e inocente porque en ese mundo tales injusticias son inevitables. Por otra parte, *los intentos por culpabilizarlo le otorgan algo de dignidad* (ironía incongruente), lo cual, por cierto, hace poco posible concebirlo como un héroe de tragedia. En este caso, la causa de su muerte aparentemente es haber deseado y aceptado la candidatura; pero en el fondo, lo irónico es que no sea esa la razón, sino, entre otras, el no decidirse pronto y actuar en consecuencia, y el haber sido arrastrado. Probablemente, también hubiera sido fusilado, pero al menos no cabría duda de su calidad de héroe, con todas las letras.

En cuanto a la idea de que *regresa sin traer nada positivo* (H), conviene recordar que esta consideración se origina del esquema de partida – iniciación – retorno. Esta acción no es aplicable a Aguirre, puesto que nunca regresa. Metafóricamente *parte* cuando comienza a participar en las luchas revolucionarias; tiempo después viene su *iniciación*, momento en que es aceptado por el grupo de políticos al asistir a una fiesta misteriosa; empero, allí se queda, jamás regresa al lugar del que partió (donde existían los ideales y las esperanzas) para compartir sus enseñanzas y contribuir a una mejor existencia.

Como conclusión a esta parte, puede verse que Aguirre se acerca más al modelo de héroe realista, pícaro e irónico; asimismo, curiosamente manifiesta atributos de otros prototipos, pero siempre los que son de dudosa calidad moral; además, aunque posee algunas de las características indispensables del héroe trágico, no tiene las más importantes, por lo que resulta poco pertinente considerarlo únicamente en ese aspecto, sin tomar en cuenta los

otros tipos heroicos con los que concuerda en diversos puntos para formar un personaje con gran riqueza, pero, también, muy particular.

Finalmente, no podemos dejar de destacar que Aguirre carece de los rasgos más importantes que definen la heroicidad a secas, sin adjetivos. Tal situación no es exclusiva de *La sombra del Caudillo*, pues de algún modo es una tendencia en la literatura del último siglo, como Argullol lo estipuló: “la condición trágica en el siglo XX ya no da pie a un proceder heroico, sino a un error en el absurdo”, y más adelante: “lo absurdo [...] elimina lo heroico e inutiliza la voluntad”.<sup>199</sup> Esa voluntad que Aguirre no manifiesta.

De esta manera, Aguirre es un héroe del realismo crítico, cuyo modo es trágico e irónico, y con muy pocos rasgos propiamente heroicos. Sus características definitorias, las cuales pueden arrojar luces sobre los personajes típicos del realismo crítico en general, son: es joven, inexperto, físicamente armónico, sin visión sobre sí mismo y el entorno, inteligente para su beneficio, con modales, inmoral, valora la amistad, de autoridad dudosa, trata mal a los demás, es pretencioso, corrupto, cruel y poco confiable.

Con estas características, Aguirre es un representante del sistema de valores de su grupo, contra muchos de los cuales la sociedad debía luchar, si deseaba acabar con ese sistema político y sus consecuencias; de tal forma que Aguirre se transforma también en el antihéroe de la realidad.

---

<sup>199</sup> Argullol, *op. cit.*, p. 260.

## Conclusiones

En este trabajo fue posible establecer los rasgos de un tipo de héroe de la corriente literaria del realismo crítico; sin embargo, falta estudiar, por lo menos, las obras principales de este periodo para poder tener una idea más clara sobre la clase de protagonistas que se construyen en respuesta a los sucesos de otros ámbitos humanos. Este trabajo, sin duda, permitiría conocer no únicamente la forma en la que se ha desarrollado la literatura en México y el tipo de héroes que crea, sino que accederíamos más ampliamente a la mirada, la posición y la interpretación que ha dado la literatura a diversos procesos sociales, políticos, históricos, psicológicos, existenciales, etcétera. Pues el estudio del héroe nos revela mucho sobre nosotros mismos al recrear un sistema de creencias y valores emanados de una época, y al ser un referente con el que el lector se compara, identifica o diferencia.

Aunque fueron varios los aspectos que se estudiaron en este análisis, sólo volveremos sobre los principales: ¿qué tipo de héroe es Aguirre?; en función de ello ¿puede ser *La sombra del Caudillo* una tragedia?, y, finalmente, ¿qué implica todo esto, qué mensaje transmite, qué nos dice la obra a los lectores?

El objetivo principal de esta tesis fue observar cómo se construye y representa la heroicidad de Ignacio Aguirre, a quien la crítica ha considerado como héroe trágico. Desde nuestro punto de vista y gracias a este análisis, podemos decir que no es posible verlo únicamente desde esa perspectiva, pues hay muchos factores, sobre todo el contexto histórico y literario, que lo determinan y, por tanto, enriquecen y transforman dicha calcificación.

Por un lado, el momento histórico y el lugar (México después de la Revolución durante la conformación del “nuevo” sistema político), desde donde se produce *La sombra del Caudillo*, especifican no sólo el contenido de la historia narrada, sino también la forma en la que se conforman y son los personajes. Históricamente, las guerras continuas en México ocurridas en ese periodo dejaron una cosecha de “héroes”<sup>200</sup> que reclamaban su lugar al gobierno y a la sociedad misma, por lo que desde ese punto de vista, comienza a perfilarse un tipo de héroe que en realidad no lo es. Un héroe que carece de su característica principal: la heroicidad, frente al actuar y el beneficio personal. Este hecho incide decisivamente en la obra, de manera que el personaje posee dicha característica, como lo vimos en este trabajo al estudiar los valores del personaje; además, es un hecho particular de este momento y que, sin duda, no corresponde al héroe trágico clásico. Lo importante en esta idea es que el tipo de “héroe” que es Aguirre está falto de heroicidad, en el sentido pleno del término.

Por el otro lado, el contexto literario y los mismos cambios que suceden en la literatura también hacen cuestionable la idea de que Ignacio Aguirre sea un héroe trágico

---

<sup>200</sup> Véase Daniel Cosío Villegas, “El tramo moderno”, p. 119.

cabal y exigen una reflexión más profunda. Como conclusión al respecto, no rechazamos que Aguirre haya sido construido según ciertos cánones provenientes de la tragedia griega, el mismo Guzmán lo ha dicho, pero no fueron los únicos que lo alimentaron, pues hay que considerar que la obra está inserta en una forma literaria, la Novela de la Revolución, que a su vez pertenece a la corriente del realismo crítico, además de la similitud que existe con la novela picaresca. De este modo, afirmamos que Aguirre es un héroe del realismo crítico, con sus propias características, pero que también se desarrolla dentro de un modo trágico.

Ahora bien, desde el punto de vista del sistema axiológico, el personaje es un héroe en tanto que porta la mayoría de los valores del grupo del que forma parte; pero es un antihéroe en la realidad, pues representa los valores no recomendados, que se critican, del sistema político y del contexto social.

En cuanto a si es o no una tragedia, de la misma manera como ocurre con el héroe trágico, concluimos que no puede serlo en el sentido clásico, porque el sistema político, en este caso criminal, pero, sobre todo, la misma forma de ser del personaje y su falta de decisión, son los factores que inciden en el destino fatal de Aguirre, mas no es provocado por un sistema divino, como sucede en el modelo clásico. La política está hecha con hombres, no con dioses. Si afirmamos que es una tragedia clásica, esto nos lleva a determinar tajantemente que es imposible cambiar el sistema, lo cual, en definitiva, sería terrible e incluso trágico, valga el juego de palabras.

La tragedia clásica se basaba en cierta mitología divina, pero ahora que ésta no existe, ahora que “los dioses se retiraron de los asuntos humanos”<sup>201</sup>, la tragedia debe asentarse en una problemática diferente. En este caso, en el sistema político es en donde se reconstruye y donde puede existir la tragedia. El sentido trágico clásico se pierde cuando el destino de los personajes se supedita a las ambiciones y conflictos personales. No obstante, dicho sentido se actualiza en eso mismo, y justamente es allí en donde radica lo trágico: el hombre está determinado por sí mismo, por sus propias carencias, como por ejemplo, la heroicidad, y por el sistema que él mismo ha convertido en una fuerza equiparable al destino.

Así pues, el verdadero carácter de una tragedia en la actualidad (perteneciente a una tradición emanada del realismo) se encuentra en la tragedia del hombre en su propio sistema político, en el que no vale nada y en el que los héroes “trágicos” están desdibujados, no portan valores positivos y, por tanto, no pueden purificar la frustración ante la realidad. Por otra parte, en *La sombra del Caudillo*, lo trágico no se concentra sólo en un individuo aislado, como suele suceder en el canon clásico. Aquí crece la tragedia, se desborda más allá del individuo, de tal manera que la perdición ya no sólo lo afecta a él, sino a todo el grupo que lo acompaña. Y esto es, precisamente, uno de los mensajes que se desprenden de la obra.

---

<sup>201</sup> *Ibid.*, p. 244.

En resumen, *La sombra del Caudillo* puede catalogarse como una novela que pertenece a la corriente del realismo crítico y que, asimismo, tiene los tintes de una tragedia, mas no clásica.

Recordemos el epígrafe del capítulo 4: para Guzmán toda verdad literaria es una verdad suprema que vive por sí sola. Nosotros creemos, como él, que la realidad adquiere forma en la literatura, y aquí hemos visto que *La sombra del Caudillo* como discurso que es, presenta una ideología que aunque ficticia forma parte de esa realidad, misma que el lector aprende al leer el texto. De allí que sea tan importante determinar, como receptores, qué significa la obra en un sentido más global.

Para responder a lo anterior, consideramos que la obra sigue los dos caminos de las novelas del realismo crítico: critica la situación de su patria, y expresa y busca la esencia cultural y la conciencia nacional de la misma<sup>202</sup>. Sin embargo, esto no significa que formule cosas positivas, por el contrario, en esta obra de Guzmán hay una crítica a la situación de su patria, pero a la vez, esa situación se erige como la esencia de la política y, peor aún, la observación que él hace de esa problemática deriva en una visión desilusionada en la que parece no haber solución, como ocurre en muchas de las Novelas de la Revolución. De esta manera, Guzmán mitifica la historia que cuenta en *La sombra del Caudillo*, de la que emana un pesimismo, no sólo por el país que no cambió, sino también porque reconoce inútil al proceso que intentó hacerlo y que en el fondo no lo logró.

Empero, sobre todas estas lecturas desesperanzadas sobresale la que considero más valiosa: finalmente, la obra de Guzmán tiene una gran intención crítica que reclama el despertar de la conciencia política. Mientras no haya un proyecto diferente al sistemático, mientras no exista la voluntad de decisión, sacrificio ni acción que en la literatura encarna un héroe, no será posible la salvación del individuo y de la sociedad, y con ello, se afirmará la estabilidad del sistema hecho destino; la eterna continuidad del mal de la política, tal como *La sombra del Caudillo* lo ha mitificado.

---

<sup>202</sup> Véase *La novela de la Revolución*, p. 8-10.

**Anexo 1.** Cuadro comparativo de las versiones de *La sombra del Caudillo*.

<b>Ed. periodística (1928-1929)</b>	<b>1 ed. (1929)</b>
1. Un general de 30 años <i>La Prensa</i> , 20 de mayo de 1928 <i>La Opinión</i> , 20 de mayo de 1928 <i>El Universal</i> , 27 de mayo de 1928	<b>Primer libro: Poder y juventud</b> 1. Rosario
2. El automóvil del general <i>La Prensa</i> , 27 de mayo de 1928 <i>La Opinión</i> , 27 de mayo de 1928 <i>El Universal</i> , 3 de junio de 1928	2. La magia del Ajusco
3. La carrera de Ignacio Aguirre <i>La Prensa</i> , 10 de junio de 1928 <i>La Opinión</i> , 10 de junio de 1928 <i>El Universal</i> , 10 de junio de 1928	Eliminado
4. Del Zócalo a Chapultepec <i>La Prensa</i> , 17 de junio de 1928 <i>La Opinión</i> , 17 de junio de 1928 <i>El Universal</i> , 17 de junio de 1928	3. Tres amigos
5. Banquete en el bosque <i>La Prensa</i> , 8 de julio de 1928 <i>La Opinión</i> , 8 de julio de 1928 <i>El Universal</i> , 15 de julio de 1928	4. Banquete en el bosque
6. Guiadores del partido <i>La Prensa</i> , 15 de julio de 1928 <i>La Opinión</i> , 15 de julio de 1928 <i>El Universal</i> , 22 de julio de 1928	5. Guiadores del partido
7. Vísperas de una elección <i>La Prensa</i> , 22 de julio de 1928 <i>La Opinión</i> , 22 de julio de 1928 <i>El Universal</i> , 29 de julio de 1928	Eliminado
8. Las elecciones de Axkaná <i>La Prensa</i> , 29 de julio de 1928 <i>La Opinión</i> , 29 de julio de 1928 <i>El Universal</i> , 5 de agosto de 1928	Eliminado

<b>Ed. periodística (1928-1929)</b>	<b>1 ed. (1929)</b>
9. Recursos de la democracia <i>La Prensa</i> , 12 de agosto de 1928 <i>La Opinión</i> , 5 de agosto de 1928 <i>El Universal</i> , 12 de agosto de 1928	Eliminado
10. Una junta computadora <i>La Prensa</i> , 19 de agosto de 1928 <i>La Opinión</i> , 12 de agosto de 1928 <i>El Universal</i> , 19 de agosto de 1928	Eliminado
11. En el «Cine San Hipólito» <i>La Prensa</i> , 26 de agosto de 1928 <i>La Opinión</i> , 26 de agosto de 1928 <i>El Universal</i> , 26 de agosto de 1928	Eliminado
12. Bajo el signo del Castillo <i>La Prensa</i> , 2 de septiembre de 1928 <i>La Opinión</i> , 2 de septiembre de 1928 <i>El Universal</i> , 2 de septiembre de 1928	<b>Libro segundo: Aguirre y Jiménez</b> 6. Una aclaración política
13. Un candidato a Presidente. <i>La Prensa</i> , 14 de octubre de 1928 <i>La Opinión</i> , 14 de octubre de 1928 <i>El Universal</i> , 21 de octubre de 1928	7. Un candidato a Presidente
14. El encuentro de dos rivales <i>La Prensa</i> , 21 de octubre de 1928 <i>La Opinión</i> , 21 de octubre de 1928 <i>El Universal</i> , 28 de octubre de 1928	8. Los rivales
15. Una transacción política <i>La Prensa</i> , 28 de octubre de 1928 <i>La Opinión</i> , 4 de noviembre de 1928 <i>El Universal</i> , 4 de noviembre de 1928	<b>Libro tercero: Ibáñez Catarino</b> 9. Transacción
16. Una convención local <i>La Prensa</i> , 4 de noviembre de 1928 <i>La Opinión</i> , 11 de noviembre de 1928 <i>El Universal</i> , 11 de noviembre de 1928	10. Convención

<b>Ed. periodística (1928-1929)</b>	<b>1 ed. (1929)</b>
17. Una manifestación política <i>La Prensa</i> , 11 de noviembre de 1928 <i>La Opinión</i> , 18 de noviembre de 1928 <i>El Universal</i> , 25 de noviembre de 1928	11. Manifestación
18. El brindis de un gobernador <i>La Prensa</i> , 2 de diciembre de 1928 <i>La Opinión</i> , 2 de diciembre de 1928 <i>El Universal</i> , 2 de diciembre de 1928	12. Brindis 12. Brindis
19. Un atentado contra Axkaná <i>La Prensa</i> , 9 de diciembre de 1928 <i>La Opinión</i> , 9 de diciembre de 1928 <i>El Universal</i> , 9 de diciembre de 1928	<b>Libro cuarto: El atentado</b> 13. Los hombres del frontón del frontón
20. En el camino del Desierto <i>La Prensa</i> , 16 de diciembre de 1928 <i>La Opinión</i> , 16 de diciembre de 1928 <i>El Universal</i> , 16 de diciembre de 1928	14. Camino del Desierto
21. El cheque de la «May-be» <i>La Prensa</i> , 30 de diciembre de 1928 <i>La Opinión</i> , 30 de diciembre de 1928 <i>El Universal</i> , 6 de enero de 1929	15. El cheque de la Petroleum Co. «May-be»
22. Últimos días de un ministro <i>La Prensa</i> , 27 de enero de 1929 <i>La Opinión</i> , 27 de enero de 1929 <i>El Universal</i> , 10 de febrero de 1929	16. Últimos días de un ministro
23. Una confesión política <i>La Prensa</i> , 10 de febrero de 1929 <i>La Opinión</i> , 10 de febrero de 1929 <i>El Universal</i> , 24 de febrero de 1929	17. Zaldívar
24. Los frutos de la renuncia <i>La Prensa</i> , 17 de febrero de 1929 <i>La Opinión</i> , 17 de febrero de 1929 <i>El Universal</i> , 3 de marzo de 1929	18. Frutos de una renuncia

<b>Ed. periodística (1928-1929)</b>	<b>1 ed. (1929)</b>
25. El lazo de Canuto Arenas <i>La Prensa</i> , 3 de marzo de 1929 <i>La Opinión</i> , 3 de marzo de 1929 <i>El Universal</i> , 10 de marzo de 1929	Eliminado
26. Elecciones presidenciales <i>La Prensa</i> , 28 de julio de 1929 <i>La Opinión</i> , 14 de julio de 1929 <i>El Universal</i> , 8 de septiembre de 1929	<b>Libro quinto: Protasio Leyva</b> 19. El complot
27. La caza de Olivier Fernández <i>La Prensa</i> , 4 de agosto de 1929 <i>La Opinión</i> , 21 de julio de 1929 <i>El Universal</i> , 22 de septiembre de 1929 [Se invirtió el orden de ésta y la siguiente entrega]	20. La caza del diputado Olivier
28. La lista de los diputados <i>La Prensa</i> , 25 de agosto de 1929 [Se invirtió el orden de ésta y la siguiente entrega] <i>La Opinión</i> , 4 de agosto de 1929 <i>El Universal</i> , 15 de septiembre de 1929 [Se invirtió el orden de ésta y la entrega previa]	21. La muerte de Cañizo
29. La batalla del vestíbulo <i>La Prensa</i> , 11 de agosto de 1928 [Se invirtió el orden de ésta y la entrega previa] <i>La Opinión</i> , 11 de agosto de 1929 <i>El Universal</i> , 29 de septiembre de 1929	22. Batalla parlamentaria
30. Preliminares de rebelión <i>La Prensa</i> , 6 de octubre de 1929 <i>La Opinión</i> , 6 de octubre de 1929 [No se publicó en <i>El Universal</i> ]	<b>Libro sexto: Julián Elizondo</b> 23. Síntomas de rebelión

<b>Ed. periodística (1928-1929)</b>	<b>1 ed. (1929)</b>
31. Candidatos y generales [No se publicó en <i>La Prensa</i> ] <i>La Opinión</i> , 13 de octubre de 1929 <i>El Universal</i> , 13 de octubre de 1929	24. Candidatos y generales
32. El plan de Toluca <i>La Prensa</i> , 13 de octubre de 1929 <i>La Opinión</i> , 20 de octubre de 1929 <i>El Universal</i> , 20 de octubre de 1929	25. El plan de Toluca
33. Los boletines de <i>El Gran Diario</i> <i>La Prensa</i> , 20 de octubre de 1929 <i>La Opinión</i> , 27 de octubre de 1929 [No se publicó en <i>El Universal</i> ]	26. <i>El Gran Diario</i>
34. Una entrega de prisioneros <i>La Prensa</i> , 27 de octubre de 1929 <i>La Opinión</i> , 3 de noviembre de 1929 [No se publicó en <i>El Universal</i> ]	27. Manuel Segura
35. La muerte de Ignacio Aguirre <i>La Prensa</i> , 3 de noviembre de 1929 <i>La Opinión</i> , 10 de noviembre de 1929 [No se publicó en <i>El Universal</i> ]	28. Tránsito crepuscular
[No formaba parte de la versión periodística]	29. Unos aretes

FUENTE: Olea, "Introducción", p. XXXVI-XL.

**Anexo 2.** Concepto histórico-literario de héroe, por periodos y movimientos.

**PERIODO HISTÓRICO: EDAD ANTIGUA; SIGLOS V A.C. – V D.C.**

<i>Mov. literario Occidente</i>	<i>Formas literarias</i>	<i>Tipo de héroe</i>	<i>Características del héroe</i>	<i>Críticos</i>
Clasicismo	Tragedia Epopéya	Trágico, épico, del mimético elevado	Actúa, consciente o inconscientemente Tiene un carácter emanado de una decisión de la voluntad No es necesariamente virtuoso ni justo Su desgracia no es causada por maldad o perversión, si no por alguna falla de juicio, de ignorancia o de moral	Aristóteles
			Aparece por la tensión entre el carácter del héroe y el poder divino Tienta al destino Decide Actúa Activo y no pasivo	Vernant
			Vinculado a la ilusión, la voluntad y el dolor Luchador No es necesariamente activo No se evidencia en la lucha con el destino, No sufre lo que merece Se precipita a su desgracia ciego y con la cabeza tapada	Nietzsche
			Superior en grado a hombres, pero no a medio ambiente Jefe Tiene autoridad, poderes y pasiones superiores al común Aristotélico Modo esencialmente trágico: Caída del jefe Aislamiento de su sociedad Mezcla de heroico con irónico La hamartia o falla no es moral necesariamente, puede ser que: Se encuentra en una posición arriesgada	Frye

<i>Mov. literario Occidente</i>	<i>Formas literarias</i>	<i>Tipo de héroe</i>	<i>Características del héroe</i>	<i>Críticos</i>
			(puesto de mando) en la que es excepcional: hamartia del mando. O puede estar sujeto a la rueda de la fortuna	
Clasicismo	Mito	Del mito	Superior en clase a hombres y medio ambiente Ser divino Modo trágico (dionisiaco). Ocurre cuando muere y es excluido de la sociedad divina	Frye

**PERIODO HISTÓRICO: EDAD MEDIA; SIGLOS V-XV**

<i>Mov. literario Occidente</i>	<i>Formas literarias</i>	<i>Tipo de héroe</i>	<i>Características del héroe</i>	<i>Críticos</i>
Medieval	<p>Poemas épicos: Cantares de gesta (lit. profana)</p> <p>Hagiografías (leyendas de santos)</p> <p>Novela caballeresca Tragicomedia</p>	Del mimético bajo	<p>No superior a los hombres ni al medio ambiente Para algunos, es difícil llamarle héroe Modo trágico. <i>Pathos</i> Suele ser niño o mujer Patético Aislado por una flaqueza, despierta nuestra simpatía Excluido del grupo al que trata de integrarse <i>Alazon</i>, impostor, alguien que pretende ser más de lo que es o que se engaña a sí mismo. Víctima, <i>pharmakos</i></p>	Frye

**PERIODO HISTÓRICO: TRANSICIÓN A EDAD MODERNA; SIGLOS XV - XVI**

<i>Mov. literario Occidente</i>	<i>Formas literarias</i>	<i>Tipo de héroe</i>	<i>Características del héroe</i>	<i>Críticos</i>
Renacimiento	Libros de caballerías	Del romance o leyenda	Superior en grado a hombres y medio ambiente Ser humano Valeroso, tenaz Realiza acciones maravillosas Valor y tenacidad prodigiosos	Frye
			Busca la fama, honra y aventura Valeroso Hijo ilegítimo de padres nobles A veces tiene poderes sobrehumanos	
	Novela pastoril		Superiores en capacidad de amar y sufrir Se sacrifican Símbolo de inocencia angelical y bondad indeclinable Amor como virtud Belleza ideal, sencillez y pureza Es decir, ideales neoplatónicos	Murguía Bautista
	Picaresca	Irónico	Modo trágico (pero contrario a la tragedia) <i>Eiron</i> , el que se menoscaba a sí mismo Se aísla de su sociedad (no <i>hamartia</i> ni obsesión patética) Le pasa lo contrario de lo que se esperaría de su carácter (ironía trágica, quita la arbitrariedad) Víctima, <i>pharmakos</i> (chivo expiatorio): Lo que le pasa es más grave de lo que hizo No culpable ni inocente, y ambos Los intentos por culpabilizarlo le otorgan algo de dignidad (ironía incongruente)	Frye
Pícaro		De nacimiento ilegítimo Se degrada y desmoraliza progresivamente La realidad brutal le hace perder la inocencia y entrar en la malicia Trayectoria marcada por disimulación y fraude Acepta su degradación	Correa Murguía	

<i>Mov. literario Occidente</i>	<i>Formas literarias</i>	<i>Tipo de héroe</i>	<i>Características del héroe</i>	<i>Críticos</i>
			Ingenioso (para robar) Estafador Son conscientes de que portan los valores revertidos a los tradicionales (y se burlan o parodian eso) De clase social baja Se mueve por necesidad Carece de ideales	
	Obras dramáticas: tragedias, epopeyas, drama nacional...	Trágico, épico, del mimético elevado	<i>Idem</i>	Frye

## PERIODO HISTÓRICO: EDAD MODERNA; SIGLO XVII

<i>Mov. literario Occidente y Latinoamérica</i>	<i>Formas literarias</i>	<i>Tipo de héroe</i>	<i>Características del héroe</i>	<i>Críticos</i>
Barroco	Teatro (dramas filosóficos)	Trágico, épico, del mimético elevado (3)	<i>Idem</i>	Frye
	Comedias	De comedia	Mentiroso (y se engaña a sí mismo) Sin embargo, se condena la mentira y se da un modelo de lo que debe y no debe hacerse, sin final fatal	Murguía
	Novela (Quijote)	Mimético bajo e irónico	<i>Idem.</i>	Frye
			Inferior en razón y al ambiente, pero superior en virtudes Actúa, defiende, lucha, critica a la sociedad Valeroso, fuerte Con los aposentos de la razón vacíos Intenta restaurar valores perdidos	Murguía
	Novela picaresca	Pícaro e irónico	<i>Idem</i>	Correa, Frye
	Novela en general	Novelesco Problemático	Busca el sentido de la vida Está separado de su entorno Ya no se le muestra el camino que debe seguir Solo, sin ayuda de los dioses Problemático o conflictivo Está en búsqueda de valores Su vida es un proceso de degradación	Lucáks

**PERIODO HISTÓRICO: TRANSICIÓN A EDAD CONTEMPORÁNEA; SIGLO XVIII**

<i>Mov. literario Occidente y Latinoamérica</i>	<i>Formas literarias</i>	<i>Tipo de héroe</i>	<i>Características del héroe</i>	<i>Críticos</i>
Neoclasicismo	Novela	En general	Alienación Libertad	J. Aguirre
		Nacional (de la Revolución francesa)	Luchador social Fundador Mártir de la libertad Ofrece su vida por la causa común Intenta transformar el orden Crea una conciencia nacional	Vovelle Murguía
		Libertino	Libertinaje, rechazo a la igualdad Noble No encarna los valores sociales Hipócrita Aparenta ser virtuoso Antisocial Está contra la jerarquización social, pero se refugia en ella	J. Aguirre
		Irónico	<i>Idem.</i>	Frye

**PERIODO HISTÓRICO: EDAD CONTEMPORÁNEA; PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX**

<i>Mov. literario Occidente y Latinoamérica</i>	<i>Formas literarias</i>	<i>Tipo de héroe</i>	<i>Características del héroe</i>	<i>Críticos</i>
De costumbres	Novela picaresca	Pícaro	<i>Idem</i>	Correa
Romanticismo (1840-1865)	Novela Teatro	Romántico del rechazo del <i>non serviam</i> demoniaco	Sentimental Moral (moralidad inalcanzable), con valores Tiene los ideales de libertad, independencia y el nacionalismo	Murguía
			Se enfrenta al destino Está en búsqueda de su identidad Afronta el mundo con su desnuda individualidad	Argullo
			Antisocial o fracasado social, pero desea ser seguido por la sociedad Ignorado (tiene una verdad) Busca su destino de héroe Solitario Artista Rebelde Auténtico Lucha contra la hipocresía y el convencionalismo Busca lo individual Orgullosa Diferente Arrogante Superior (y consciente de ello) en el sufrimiento Superioridad trágica Por encima de las normas Renegado Lucha contra sus demonios interiores Lucha contra la nada, el olvido, la igualdad, mediocridad Sublime Líder regenerador	J. Aguirre

<i>Mov. literario Occidente y Latinoamérica</i>	<i>Formas literarias</i>	<i>Tipo de héroe</i>	<i>Características del héroe</i>	<i>Críticos</i>
	Novela	Antihéroe	Entre la creencia y la duda Entre el valor y la cobardía Entre la virtud y el vicio. Fluctúa y evoluciona Con personalidad compleja e impredecible Caricatura o tipo, no personaje	Pineda
	Cuento	Trágico-romántico	Grita a la libertad Contrario al salvaje Da la vida antes que ser humillado	Murguía

**PERIODO HISTÓRICO: EDAD CONTEMPORÁNEA; SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX**

<i>Mov. literario Occidente y Latinoamérica</i>	<i>Formas literarias</i>	<i>Tipo de héroe</i>	<i>Características del héroe</i>	<i>Críticos</i>
	Novela costumbrista	Romántico	Sentimental. Moral (moralidad inalcanzable). Tiene los ideales de libertad, independencia y el nacionalismo	Dessau
Posromanticismo			No superior a los hombres ni al medio ambiente Para algunos, es difícil llamarle héroe Modo trágico. <i>Pathos</i> Suele ser niño o mujer Patético Aislado por una flaqueza, despierta nuestra simpatía. Excluido del grupo al que trata de integrarse <i>Alazon</i> Víctima, <i>pharmakos</i>	Frye
Prerrealismo Realismo Naturalismo	Novela realista	Del mimético bajo Más Irónico Realista	Lucha por un reconocimiento social Debe ser astuto, más que noble. No es revolucionario, necesita del orden para avanzar. Frustrado porque perores que él están por delante. No necesita principios sino dinero No se apoya en la verdad, sino en amigos influyentes Busca la superioridad (radicada en dominio, poder, seducción) Finge. Pasa y pisa. Ambiciona el poder Hombre de acción. Se enfrenta a la sociedad (no a la divinidad)	J. Aguirre
	Novela picaresca realista	Realista- pícaro	Mal dotado Se desmoraliza, pero logra flotar	Correa
	Novela naturalista ( <i>Santa, La rumba</i> )	Trágica	Una fuerza externa la hace degradarse Condicionada por el medio	Murguía
	En general	Contemporáneo	Vulgar e inheroico No héroe clásico No se distingue de los demás	Juan J. Coy

			Por el contrario, a veces se eleva a mito a borrachos y hampones	
--	--	--	--	--

**PERIODO HISTÓRICO: EDAD CONTEMPORÁNEA; PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX <sup>203</sup>**

<i>Mov. literario Occidente y Latinoamérica</i>	<i>Formas literarias</i>	<i>Tipo de héroe</i>	<i>Características del héroe</i>	<i>Críticos</i>
Tendencias de posguerra  Posmodernismo  Realismo crítico	Ficción seria Novela Novela criolla: novela de la Revolución	Irónico	<i>Idem.</i>	Frye
		Moderno	No se eleva sobre la sociedad Vive dominado y mil veces aniquilado por su entorno Su heroicidad está en plano psicológico, no social Su fin es vencerse a sí mismo Puede ser como el tradicional mítico Abandona su forma de vida, se enfrenta con peligros Pocas veces regresa (sería un fracaso)	Villegas
			Absurdo Elimina lo heroico e inutiliza la voluntad	Argullol
		Realista trágico	<i>Idem.</i>	

<sup>203</sup> No se ha considerado el periodo del modernismo.

### Anexo 3. Índice de frecuencias del discurso de Ignacio Aguirre

A: 182	AGENTES: 3	APENAS: 2	AUNQUE: 2
ABANDONE: 1	AGREGADO: 1	APLASTAR: 1	AUSENTARSE: 1
ABSOLUTA: 1	AGRUPACIONES: 1	APLAUDA: 1	AUTOMÓVIL: 1
ABSOLUTAMENTE: 1	AGUANTO: 1	APLICAN: 1	AUTORES: 1
ABSOLUTOS: 1	AGUIRRE: 2	APLOMO: 1	AUTORIDAD: 1
ACABADO: 1	AH: 2	APODERARSE: 2	AUTORIZACIÓN: 1
ACABAS: 1	AHOGAN: 1	<b>APOYA: 1</b>	AUTORIZO: 1
ACASO: 2	AHORA: 20	<b>APOYADOS: 1</b>	AUTOS: 1
ACCIÓN: 1	AHÍ: 2	<b>APOYO: 4</b>	AVENTURAS: 1
ACEITE: 1	AJENA: 1	APREHENDAS: 1	AXKANÁ: 10
<b>ACEPTAR: 4</b>	AJUSCO: 3	APRISITA: 1	AYER: 1
<b>ACEPTASE: 1</b>	AL: 24	APROVECHARLA: 1	AYUDANTES: 1
<b>ACEPTE: 1</b>	ALBOROTO: 1	APTO: 1	<b>AYUDE: 1</b>
<b>ACEPTO: 2</b>	ALBUR: 1	AQUELLA: 3	AÑADIR: 1
ACERCA: 1	ALCOHOL: 1	AQUELLOS: 1	AÑADIRÍA: 1
ACERQUEN: 1	ALEGRÍA: 1	AQUÍ: 16	AÑOS: 4
ACLARACIONES: 1	ALEGRÍAS: 1	ARGUMENTO: 1	AÚN: 3
ACLARACIÓN: 1	ALGO: 5	ARGUMENTOS: 1	BAJAR: 1
ACLAREMOS: 1	ALGUNA: 4	ARMAS: 6	BAJE: 1
ACLAREN: 1	ALGUNO: 1	ARNULFO: 1	BAJEN: 1
ACOMODARSE: 1	ALLÁ: 1	ARROYO: 1	BAJO: 5
ACOMODATICIOS: 1	ALLÍ: 6	ASCENSOR: 1	BAJOS: 2
ACOMPAÑE: 1	ALTOS: 1	<b>ASEGURARA: 1</b>	BANDAS: 1
ACOMPÁÑENOS: 1	ALTURAS: 1	<b>ASEGURE: 1</b>	BANDOLERO: 1
ACONSEJABA: 1	ALZARÍAMOS: 1	<b>ASEGUREN: 1</b>	BASTA: 3
ACONSEJADO: 1	AMASANDO: 1	<b>ASEGURO: 1</b>	BASTABA: 1
ACONSEJAS: 1	AMBAS: 1	<b>ASEGURÓ: 1</b>	BASTANTES: 1
ACONSEJO: 1	AMBICIONAN: 1	ASESINADO: 1	BAÑABA: 1
ACORDÓ: 1	AMBICIONES: 1	ASESINOS: 2	BEATRIZ: 3
ACOSÁNDOLOS: 1	AMBICIOSOS: 1	ASISTE: 1	BENEVOLENCIA: 1
ACREEDORAS: 1	AMBICIÓN: 1	ASPECTO: 1	BIEN: 29
ACREEDORES: 1	<b>AMIGA: 1</b>	ASPIRA: 1	BLASONE: 1
ACTO: 2	<b>AMIGO: 3</b>	ASPIRACIONES: 1	BOCHORNO: 1
ACTOS: 1	<b>AMIGOS: 10</b>	ASPIRO: 1	BONITO: 1
ACUERDO: 5	<b>AMISTAD: 2</b>	ASUNTO: 2	BOTELLA: 1
ACUÉRDATE: 2	AMPLIA: 1	ASÍ: 15	BRAZOS: 1
ACUÉRDESE: 1	ANDAN: 1	ATARME: 1	BREVE: 1
ACÁ: 1	ANDAR: 1	ATENERME: 1	BRIBONES: 1
ADELA: 3	ANOCHE: 3	ATENTADO: 2	BUEN: 1
ADEMÁS: 1	ANTES: 1	ATIENDA: 1	BUENA: 1
ADUEÑARME: 1	ANUNCIO: 1	ATREVERÍAS: 1	BUENAS: 2
ADVERSA: 1	APARATO: 1	ATREVES: 1	BUENO: 2
ADVERTIRÉ: 1	APARTAN: 1	ATÉNGASE: 1	BUENOS: 1
AFECTIVAS: 1	APARTE: 1	AUN: 6	BUSCA: 1

CABALLOS: 1	CLAROS: 1	CONOCÍAS: 1	COSAS: 7
CABEZA: 1	CLARÍSIMO: 1	CONOZCO: 4	COSTA: 1
CABO: 1	COCHE: 2	CONQUISTAN: 1	COSTUMBRE: 1
CADA: 1	COLGARSE: 1	CONQUISTAR: 1	COSTUMBRES: 1
CAHUAMA: 6	COLMADO: 1	CONSEGUIR: 1	COSTÓ: 1
CALLE: 1	COMBATEN: 1	CONSEGUIRLO: 1	COÑAC: 2
CALMA: 1	COMETA: 1	CONSEJO: 2	<b>CREAS: 1</b>
CALZADAS: 1	COMETIDO: 1	CONSENTIRÁN: 1	<b>CREE: 2</b>
CAMA: 1	COMIDA: 1	CONSERVABA: 1	<b>CREEN: 1</b>
CAMBIO: 4	COMO: 18	CONSERVAN: 1	<b>CREER: 1</b>
CAMINO: 2	COMPARE: 1	CONSIDERACIONES: 5	<b>CREERME: 2</b>
CAMPESINOS: 1	COMPAÑERISMO: 1	CONSIDERO: 1	<b>CREO: 5</b>
CAMPO: 1	COMPAÑERO: 7	CONSIENTA: 1	<b>CREYÉNDOLAS: 1</b>
CANDIDATO: 2	COMPAÑEROS: 2	CONSIGNAR: 1	<b>CREÉRMELO: 1</b>
CANDIDATURA: 4	COMPAÑÍA: 2	CONSIGNAS: 2	<b>CREÍBLES: 1</b>
CANSA: 1	COMPLETA: 1	CONSIGO: 1	CRIMEN: 1
CANSARSE: 1	COMPRENDE: 1	CONSIGUIENTE: 1	CRIMINAL: 1
CANTARÁS: 1	COMPRENDERÁS: 1	CONSISTE: 1	CRÉDITO: 1
CAPAZ: 1	COMPRENDO: 2	CONSTA: 2	CUAL: 1
CAPITÁN: 1	COMPROMETERTE: 1	CONSTITUCIÓN: 1	CUALES: 1
CAPRICHOS: 1	COMPROMETIERA: 1	CONSTITUYE: 1	CUALQUIERA: 1
CARGADA: 1	COMPROMISOS: 1	CONSUMA: 1	CUANDO: 9
CARRASCO: 1	COMUNES: 1	CONTESTARME: 1	CUANTAS: 2
CARÁCTER: 1	COMUNICACIONES: 2	CONTIENDA: 1	CUANTO: 7
CASA: 6	COMUNICARÉ: 1	CONTIGO: 1	CUANTOS: 3
CASI: 1	COMUNIQUEN: 1	CONTINGENCIA: 1	CUATRO: 4
CASO: 6	CON: 44	CONTINUIDAD: 1	CUENTA: 1
CASOS: 1	CONCLUYENTE: 1	CONTRA: 5	CUENTAS: 1
CAUDILLO: 8	CONCRETO: 1	CONTRARIO: 1	CUERPO: 2
CAUSA: 1	CONducIR: 1	CONTÁRMELo: 1	CUESTIÓN: 1
CAUSAS: 2	CONDUCTA: 1	<b>CONVENCERME: 1</b>	CUIDADO: 1
CAZA: 1	CONFESAR: 1	<b>CONVENCERTE: 1</b>	CUIDARME: 1
CAÍDO: 1	<b>CONFIANZA: 1</b>	CONVENENCIEROS: 1	CULPA: 1
CERCA: 1	CONFIEREN: 1	CONVENGA: 1	CURSILERÍAS: 1
CERCIORAREMOS: 1	CONFIESA: 1	CONVENGO: 1	CUÁL: 1
CERRARÉ: 1	CONFORMAREMOS: 1	CONVENIDO: 1	CUÁLES: 2
CESARA: 1	CONFORMES: 1	CONVENÍA: 1	CUÁNDO: 2
CHICAS: 1	CONFUNDAMOS: 1	CONVIENE: 1	CUÁNTAS: 1
CHISMOSOS: 2	CONFUNDAS: 1	COOPERATIVA: 4	CÓMO: 3
CHOFER: 2	CONMIGO: 3	COPAS: 2	DA: 1
CHUBASCO: 1	CONOCE: 2	CORAZÓN: 1	DAMAS: 1
CIEN: 2	CONOCEMOS: 1	CORDIALIDAD: 1	DAN: 1
CIERTA: 1	CONOCER: 2	CORONEL: 8	DARLE: 2
CIERTAS: 1	CONOCEREMOS: 1	CORRAN: 1	DARNOS: 1
CIERTO: 3	CONOCIDO: 1	CORRESPONDIENTES:	DARTE: 1
CISNEROS: 4	CONOCIMIENTO: 1	1	DAS: 2
CLARO: 5	CONOCIMOS: 1	COSA: 6	DE: 209

DEBE: 5	DESCUBRIENDO: 1	DISPONGO: 2	ELLAS: 1
DEBEMOS: 1	DESCUBRIREMOS: 1	DISPUESTO: 3	ELLO: 2
DEBEN: 2	DESCUIDO: 1	DISPUESTOS: 1	ELLOS: 5
DEBER: 1	DESDE: 6	DISPUTA: 2	EMBARGO: 1
DEBERES: 2	DESDORO: 1	DISPUTAS: 1	EMBOLSO: 1
DEBIÓ: 1	DESEOS: 1	DISTINGUE: 1	EMBROLLO: 1
DECENCIA: 1	DESGRACIADAMENTE: 1	DIVISIÓN: 1	EMBUDO: 2
DECIDE: 1	DESHONRA: 1	DIVORCIO: 1	EMITE: 1
DECIR: 8	DESIERTO: 1	DOCENAS: 1	EMPEZAR: 1
DECIRME: 1	DESPIERTA: 1	DOCTOR: 1	EMPEÑO: 1
DECIRTE: 2	DESPOJO: 1	DOCUMENTOS: 1	EMPIEZO: 1
DECLARACIONES: 1	DESPRECIO: 1	DOLORES: 2	EMPLEADA: 1
DECLARARSE: 1	DESPRENDERSE: 1	DOMINIO: 1	EMPUJARME: 1
DECLARAS: 1	DESPUÉS: 3	DOMÍNGUEZ: 1	EN: 101
DECLARO: 1	DESTINO: 1	DORMIR: 1	ENCABEZO: 1
DECORO: 1	DETENERME: 1	DOS: 12	ENCARGARÁ: 1
DECÍA: 1	DETERMINACIÓN: 1	DOTADO: 1	ENCARNACIÓN: 1
DEFENDER: 1	DETRÁS: 2	DOY: 3	ENCENDERÉ: 1
DEFINITIVA: 1	DEVUELVEN: 1	DUDA: 1	ENCUBRIR: 1
DEJA: 1	DICE: 4	DUDAS: 2	ENCUENTRA: 1
DEJANDO: 2	DICES: 2	DUEÑO: 2	<b>ENEMIGOS: 1</b>
DEJARA: 1	DICHA: 1	DURARÁ: 1	<b>ENEMISTAD: 1</b>
DEJAREMOS: 1	DICHO: 2	DÉ: 1	<b>ENGAÑAR: 1</b>
DEJARTE: 1	DICTÓ: 1	DÉBIL: 2	<b>ENGAÑARME: 1</b>
DEJEMOS: 1	DIENTES: 1	DÉJATE: 1	<b>ENGAÑARNOS: 1</b>
DEJO: 1	DIEZ: 4	DÉJELOS: 1	<b>ENGAÑO: 1</b>
DEL: 19	DIGA: 1	DÍA: 2	ENREDARNOS: 1
DELICIOSO: 1	DIGAS: 1	DÍAS: 2	ENREDARON: 1
DELORME: 2	DIGNIDAD: 1	DÍCTALE: 1	ENREDO: 1
DEMASIADO: 2	DIGO: 4	DÍGALE: 3	ENSEÑE: 1
DEMOSTRARTE: 1	DIJISTE: 1	DÍGALO: 1	ENTENDER: 1
DEMÁS: 1	DILO: 1	DÍGASELO: 1	ENTENDERSE: 1
DENTRO: 4	DIME: 1	DÍMELO: 1	ENTENDIDO: 1
DEPARTAMENTO: 2	DINERO: 4	DÓNDE: 4	ENTERA: 2
DEPARTAMENTOS: 1	DINOS: 1	ECHADA: 1	ENTERE: 1
DEPENDA: 1	DIO: 2	ECHADAS: 1	ENTERES: 1
DEPENDE: 1	DIPUTADO: 3	EFFECTIVAMENTE: 1	ENTERO: 1
DEPENDERÍA: 1	DIRECTOR: 1	EJECUTAR: 1	ENTIENDE: 1
DEPENDIERA: 1	DIRIJO: 1	EJECUTEN: 1	ENTONCES: 15
DERECHO: 1	DIRÉ: 2	EJERCEN: 1	ENTRE: 3
DERECHOS: 1	DIRÍA: 1	EJÉRCITO: 1	ENTREGAN: 1
DERROCHA: 1	DIRÍAS: 2	EL: 108	ENTREGUE: 2
DESAGRADABLE: 1	DISCIPLINA: 1	ELECTORAL: 1	ENVILECEDORAS: 1
DESCANSAR: 1	DISIMULO: 1	ELEMENTOS: 1	EQUIVALE: 1
DESCARO: 1	DISPARAR: 1	ELIZONDO: 4	EQUIVOCAS: 1
DESCONOCERLO: 1	DISPONE: 1	ELLA: 1	EQUÍVOCOS: 1
DESCRIBE: 1			

ERA: 2	ESTÚPIDOS: 1	FUERZAS: 1	HABLÉ: 1
ERAN: 1	ETERNIDAD: 1	FUESE: 2	HABRÍA: 3
ERES: 3	EVIDENCIA: 1	FUESEN: 1	HABÍA: 3
ERRORES: 1	EVITADO: 1	FUNCIONARIO: 1	HABÍAN: 1
ES: 53	EXACTAMENTE: 1	FUSILAR: 1	HACE: 2
ESA: 3	EXACTITUD: 1	FUSILARME: 1	HACEMOS: 1
ESAS: 1	EXAGERAR: 1	FUTURAS: 1	HACER: 3
ESCAPE: 1	EXAMINADO: 1	FÁBRICA: 1	HACERLO: 1
ESCOGERÁN: 1	EXCELENTE: 1	GANA: 1	HACERSE: 1
ESCOGIÓ: 1	EXCEPCIÓN: 1	GANAR: 4	HACIA: 2
ESCRIBAN: 1	EXIGEN: 1	GANARLO: 1	HACIENDA: 1
ESCRIBE: 1	EXISTE: 2	GANCHO: 1	HACIENDO: 1
ESCRIBIR: 1	EXISTIR: 1	GANÁRAMOS: 1	HAGA: 1
ESCRITO: 1	EXPLICABLE: 1	GARZA: 1	HALLABAN: 1
ESCÚCHEME: 1	EXPLOTAN: 1	GASTADOS: 1	HAN: 3
ESE: 3	EXPONERME: 1	GENERAL: 11	HARTO: 1
ESFUERZOS: 1	EXPUESTO: 1	GENERALES: 1	HARÉ: 2
ESO: 17	EXPUSIÉRAMOS: 1	GENTE: 2	HARÍA: 1
ESOS: 2	EXTREMEN: 1	GENTES: 1	HAS: 3
ESPERABA: 1	EXTREMO: 1	GOBERNADOR: 1	HASTA: 11
ESPERADO: 1	FACILÍSIMAMENTE: 1	GOBIERNO: 3	HAY: 10
ESPEREN: 1	FACTIBLE: 1	GOLPE: 1	HAYA: 2
ESPERO: 2	FALLO: 2	GOLPES: 1	HAYAS: 1
ESPLENDOROSA: 1	FALSO: 1	GONZÁLEZ: 4	HE: 11
ESPONTÁNEA: 1	FALTA: 2	GRACIAS: 1	HECHO: 4
ESTA: 8	FARSA: 1	GRANDES: 1	HELÁNDOSE: 1
ESTADO: 3	FAVOR: 1	GRAVE: 1	HEMOS: 5
ESTAMOS: 4	FAVORECE: 1	GRUPO: 1	HERMANOS: 1
ESTANDO: 1	FE: 1	GRUPOS: 2	HERMOSURA: 1
ESTARME: 1	FIEL: 1	GUARDARLE: 1	HICIERAS: 1
ESTARÁN: 1	FIGURO: 1	GUARDIA: 1	HICIERON: 1
ESTARÍA: 2	FIJO: 1	GUERRA: 6	HILARIO: 2
ESTAS: 2	FILOSOFÍAS: 1	GUSTA: 2	HILARISTAS: 1
ESTE: 5	FIN: 4	GUSTES: 1	HIPÓTESIS: 1
ESTEMOS: 1	FIRME: 1	GUSTOSO: 1	HISTORIA: 3
ESTIMO: 1	FIRMO: 2	GUÁRDATE: 1	HOMBRE: 4
ESTO: 10	FORMA: 1	GÉNERO: 2	HOMBRES: 2
ESTORBOS: 1	FORTUNA: 1	HA: 12	HONOR: 2
ESTOS: 3	FRANCA: 2	HABERLES: 1	HONRADA: 2
ESTOY: 3	FRANQUEZA: 4	HABLANDO: 3	HORA: 3
ESTRICTA: 1	FRASCAS: 1	HABLAR: 3	HORAS: 3
ESTRICTAS: 1	FRASES: 1	HABLAREMOS: 1	HORROR: 1
ESTUDIADO: 1	FRUTO: 1	HABLARLE: 1	HOY: 6
ESTUDIARLO: 1	FRUTOS: 1	HABLAS: 1	HUBIERA: 2
ESTUDIEN: 1	FUERA: 2	HABLEMOS: 2	HUBIESE: 1
ESTÁ: 11	FUEREN: 1	HABLILLAS: 1	HUERTISTAS: 1
ESTÁS: 2	FUERZA: 4	HABLO: 1	HUMILLE: 1

HUMILLEN: 1	JIJO: 1	LLEVO: 1	MESA: 1
HUYA: 1	JIMÉNEZ: 7	LO: 87	METERME: 1
HÁGALA: 3	JOVEN: 2	LODO: 2	MEXICANA: 1
IDEAS: 1	JOVENCITA: 1	LOS: 67	MI: 28
IGNORO: 1	JUEGO: 1	LUCHA: 3	MIENTE: 2
IGUAL: 1	JUICIO: 1	LUCHABA: 1	MIENTRAS: 5
ILUSOS: 1	JUSTAMENTE: 1	LUCHEMOS: 1	MIL: 2
IMAGINARÁ: 1	JUSTIFICACIÓN: 1	LUEGO: 7	<b>MILITAR: 2</b>
IMAGINES: 1	JUSTIFICARME: 1	LUZ: 3	<b>MILITARES: 1</b>
IMPEDIR: 1	JUSTO: 1	LÁSTIMA: 1	<b>MILITARMENTE: 1</b>
IMPERATIVO: 1	JUZGANDO: 1	LÍCITO: 1	MINISTERIO: 1
IMPONEN: 1	LA: 128	LÓPEZ: 1	MINISTRO: 4
IMPORTA: 4	LABOR: 1	MADERAS: 1	MINUTO: 2
IMPORTANCIA: 1	LADO: 2	MAL: 1	MINUTOS: 1
IMPORTANTE: 1	LAMENTO: 2	MALA: 1	MIRA: 3
IMPOSIBLE: 1	LANZARME: 1	MALO: 1	MIRARLO: 1
IMPOSICIÓN: 1	LAS: 42	MANDABA: 1	MIS: 10
INCORRUPTIBLE: 1	LAVO: 1	MANDARÁN: 1	MISMA: 2
INEPTOS: 1	LE: 17	MANDARÉ: 1	MISMAS: 2
INFAME: 1	LEAL: 1	MANDAS: 2	MISMO: 8
INFAMIA: 1	LEGAJO: 1	MANDE: 1	MISMOS: 2
INFINITAMENTE: 1	LEGAL: 1	MANDO: 1	MODO: 5
INFLIGIÓ: 1	LEGALES: 1	MANIFESTARTE: 1	MOLESTANDO: 1
INFLUENCIA: 1	LEGÍTIMAMENTE: 1	MANO: 3	MOLESTÁNDOME: 1
INFORMAR: 1	LENGUA: 1	MANOS: 3	MOMENTO: 2
INMEDIATAMENTE: 6	LES: 2	MAS: 1	MOMENTOS: 1
INNOBLE: 1	LETRA: 1	MASAS: 2	MONTE: 1
INSIDIA: 1	LEVANTAMIENTO: 1	MATAN: 1	MORA: 1
INSISTE: 1	LEVANTARME: 1	MATARME: 1	MORAL: 2
INSPECCIÓN: 4	LEVANTARÉ: 1	MAYBE: 6	MORIR: 1
INSPECTOR: 1	LEVANTEMOS: 1	MAYO: 1	MOVIMIENTO: 1
INSPIRE: 1	LEVANTES: 1	MAYOR: 3	MUCHA: 1
INSTRUCCIONES: 1	LEYES: 1	MAÑANA: 5	MUCHACHOS: 1
INSUPERABLE: 1	LEYVA: 1	ME: 66	MUCHO: 5
INTELIGENCIA: 2	LIGAN: 1	MEDELLÍN: 1	MUCHOS: 1
INTENTE: 1	LINDO: 2	MEDIA: 1	MUCHÍSIMO: 1
INTERESA: 2	LLAMA: 2	MEDIO: 2	MUCHÍSIMOS: 1
INTERESADO: 1	LLAMADO: 1	MEJOR: 5	MUERTE: 1
INTERESES: 2	LLAMARÉ: 1	MEJORES: 1	MUJER: 1
INTERRUMPAS: 1	LLAME: 2	MENOR: 1	MUJERZUELAS: 1
INTRIGA: 1	LLEGAR: 1	MENOS: 6	MUNDO: 1
INVITARTE: 1	LLEGARA: 1	MENTIR: 1	MUY: 17
INÚTILES: 1	LLEGUE: 1	MENTIRA: 1	MÁS: 30
IR: 4	LLEVAN: 1	MERCED: 1	MÉDICO: 1
IREMOS: 2	LLEVAR: 1	MERECE: 1	MÉXICO: 4
JEFE: 4	LLEVAS: 1	MERECEN: 2	MÍ: 17
JEFES: 2	LLEVEN: 1	MERECIMIENTOS: 1	MÍA: 3

MÍOS: 2	OCURRE: 2	PASAR: 2	PODER: 3
MÍRELOS: 1	OFERTAS: 1	PASEAR: 1	PODRÁ: 2
MÓVILES: 1	OFICIAL: 1	PASEO: 1	PODRÍA: 3
NACE: 2	OFICIALMENTE: 1	PASO: 2	PODRÍAN: 1
NACIÓN: 2	OFICINA: 3	PATIO: 1	POLICÍA: 4
NADA: 4	OFICIO: 2	PAUSA: 1	POLITQUEROS: 4
NADIE: 4	OFICIOS: 2	PAÍS: 3	POLÍTICA: 4
NECESARIAMENTE: 1	OFRECEN: 1	PEDIR: 1	POLÍTICAMENTE: 1
NECESARIOS: 1	OFRECIDO: 2	PEDIRTE: 1	POLÍTICO: 3
NECESIDAD: 1	OFRECÍA: 1	PELEAR: 1	PONDRÉ: 1
NECESITA: 1	OFREZCAN: 1	PELO: 1	PONE: 1
NECESITARÉ: 1	OIGAS: 1	PENSABA: 1	PONERSE: 1
NECESITAS: 1	OLIVIER: 1	PENSADO: 1	PONGA: 2
NECESITO: 2	OLVIDARSE: 1	PENSARA: 1	POPULAR: 1
NECIO: 1	ONCE: 1	PENSÓ: 2	POR: 45
NEGARLO: 1	OPINIÓN: 1	PEQUEÑECES: 1	PORQUE: 17
NEGOCIO: 1	OPONDRÉ: 1	PERDER: 2	POSIBILIDAD: 1
NEGRO: 1	OPONERME: 2	PERDERLO: 1	POSIBILIDADES: 1
NEGÁNDOLOS: 1	ORDEN: 3	PERDIDO: 1	POSIBLE: 3
NI: 19	ORDENA: 1	PERDONE: 1	POSICIÓN: 1
NINGUNA: 3	ORDENÓ: 1	PERDONO: 1	POSTULAN: 2
NINGÚN: 4	ORGANICEN: 1	PERFECTAMENTE: 3	PRECAUCIONES: 1
NIÑO: 2	OSCURAS: 1	PERMANECIDO: 1	PRECISO: 1
NO: 144	OTRA: 6	PERMANEZCA: 1	PREFERIR: 1
NOCHE: 3	OTRAS: 2	PERMISO: 1	PREFIERE: 1
NOMBRE: 3	OTRO: 6	PERMITIRME: 1	PREFIERO: 2
NOS: 14	OTROS: 5	PERO: 29	PREGUNTEN: 1
NOSOTROS: 8	OYES: 1	PERSONA: 3	PREGUNTO: 1
NOTICIA: 1	ÓIRLA: 1	PERSONALES: 1	PREGUNTÓ: 1
NOTORIO: 1	ÓISTE: 1	PERTENECEN: 3	PRENDE: 1
NOVECIENTOS: 1	PALABRA: 4	PESE: 1	PRESENTE: 2
NOVIA: 1	PALABRAS: 3	PESOS: 4	PRESENTES: 1
NOVIOS: 1	PAPEL: 1	PETICIONES: 1	PRESENTÁNDOTE: 1
NUESTRAS: 1	PAPELES: 3	PETROLERA: 1	PRESIDENCIA: 4
NUESTRO: 1	PARA: 31	PIDE: 1	PRESIDENTE: 6
NUEVA: 1	PARADAS: 1	PIDES: 2	PRESTARME: 1
NUEVAS: 2	PARAR: 1	PIDO: 1	PRESTÁRMELOS: 1
NUNCA: 6	PARECE: 4	PIERDA: 1	PRETENDER: 1
O: 23	PARECES: 1	PIERDEN: 3	PRETENDO: 1
OBEDEZCO: 1	PARECIDO: 1	PIO: 1	PRETEXTO: 3
OBEDIENCIA: 2	PARTE: 2	PISTOLA: 1	PREVALGA: 1
OBJETO: 3	PARTES: 1	PLACERES: 1	PREVINO: 1
OBLIGADO: 1	PARTICULAR: 2	PLANO: 3	PRIMER: 3
OBLIGAN: 1	PARTIDARIOS: 6	PLATO: 1	PRIMERO: 5
OBRERAS: 1	PARTIDO: 1	PLEBISCITO: 1	PRINCIPALES: 1
OBSTÁCULO: 1	PARTIR: 1	POCO: 1	PRINCIPIO: 1
OCUPA: 1	PASA: 1	PODEMOS: 2	PRIVA: 1

PRO: 1	QUIERE: 1	RESOLVERSE: 1	SEA: 2
PROBABILIDADES: 1	QUIEREN: 1	RESOLVÍ: 1	SEAMOS: 1
PROBABLE: 1	QUIERES: 3	RESPECTO: 1	SEAN: 1
PROBADO: 1	QUIERO: 5	RESPETO: 1	SECCIÓN: 1
PROBAREMOS: 1	QUINCE: 1	RESPONDER: 1	SECRETARIO: 1
PRODUCIR: 1	QUISIERA: 2	RESPONDIDO: 1	SECRETARÍA: 6
PROMESA: 1	QUIISO: 1	RESPÓNDAME: 1	SEDUCEN: 1
PROMETIDO: 1	QUITAR: 1	RESUELTO: 1	SEGUIDA: 4
PROMETO: 2	QUIÉN: 7	RESUELVAN: 1	SEGUIDAS: 1
PRONTO: 2	QUÉ: 33	RESULTAN: 1	SEGUIR: 2
PROPIA: 2	RADICALES: 1	RESUMEN: 2	SEGUNDO: 1
PROPONGO: 1	RATO: 1	RETARDADO: 1	SEGURO: 5
PROPÓSITO: 3	RAZÓN: 6	REVOLUCIONARIO: 1	SEGÚN: 2
PROTECCIÓN: 1	REACCIÓN: 1	REVOLUCIÓN: 4	SENCILLA: 1
PROTEGERÉ: 1	REBAJO: 1	REYES: 1	SENCILLAS: 1
PROTESTO: 1	REBELIÓN: 1	RIGOR: 1	SENCILLEZ: 1
PROVIDENCIAS: 1	RECIBIR: 1	RISA: 1	SENDA: 1
PRUDENCIA: 1	RECIBÍÓ: 1	RIVALES: 1	SENTARSE: 1
PRUEBAS: 2	RECIBO: 1	RIÑA: 2	SENTIR: 1
PUEBLA: 2	RECLAMA: 1	ROBO: 1	SEPA: 2
PUEDE: 5	RECLAMAN: 1	ROMPER: 1	SER: 13
PUEDEN: 2	RECOMENDACIONES: 1	ROSARIO: 1	SERIA: 1
PUEDES: 1	RECONOCERLO: 1	ROSAS: 5	SERIE: 1
PUEDO: 2	RECORDAR: 1	RUEGO: 3	SERIO: 1
PUERTA: 1	RECURRIR: 1	RUMOR: 1	SERLO: 1
PUES: 12	RECURSO: 1	RUMORES: 1	SERMONES: 1
PUESTO: 1	REDUCEN: 1	RÁPIDO: 1	SERVICIO: 3
PUESTOS: 1	REFUGIARNOS: 1	SABE: 4	SERVIRLE: 1
PUNTO: 5	REFUGIO: 1	SABEN: 2	SERÁ: 1
PURA: 1	REGAÑARME: 1	SABER: 5	SERÍA: 2
PURO: 1	REGISTRADOS: 1	SABERSE: 1	SEÑOR: 1
PUSILÁNIMES: 1	REGLAS: 1	SABES: 2	SEÑORES: 1
PUÑO: 1	REGRESO: 1	SABRÉ: 1	SI: 39
PÓLVORA: 1	REITERADAS: 1	SALA: 1	SIDO: 3
PÚBLICA: 2	RELACIÓN: 1	SALGA: 1	SIEMPRE: 8
PÚBLICO: 3	REMEDIO: 1	SALGAN: 1	SIENDO: 2
QUE: 239	REMITIRLOS: 1	SALIR: 1	SIENTE: 1
QUEDA: 1	RENUNCIA: 1	SALUD: 1	SIGAN: 1
QUEDADO: 1	RENUNCIARÉ: 1	SALVO: 3	SIGUIENTE: 1
QUEDAMOS: 1	RENUNCIO: 2	SANCIONARÍA: 1	SIGUIERA: 1
QUEDEN: 1	REPITO: 1	SANDOVAL: 1	SILOGISMOS: 1
QUEPA: 1	REPRESENTÁBAMOS: 1	SATISFACCIONES: 1	SIMPATÍA: 1
QUERER: 1	REPÚBLICA: 2	SATISFACCIÓN: 1	SIMPLE: 2
QUERÍA: 2	RESERVA: 1	SATISFACE: 1	SIN: 14
QUERÍAN: 1	RESOLUCIÓN: 1	SATISFACEN: 1	SINCERA: 1
QUIEN: 2		SATISFECHO: 1	SINO: 4
QUIENES: 4		SE: 47	SINVERGÜENZA: 5

SIQUEIROS: 1	SUPONGO: 1	TOLERO: 1	UNOS: 6
SIQUIERA: 1	SUPUESTO: 3	TOLUCA: 1	URGENTE: 2
SITIO: 1	SUS: 9	TOMARLO: 1	URGÍA: 1
SITUACIÓN: 1	SUSCEPTIBLES: 1	TOMAS: 1	USTED: 78
SIÉNTATE: 3	SUYAS: 1	TOME: 1	USTEDES: 5
SIÉNTESE: 2	SUYOS: 2	TOMO: 2	VA: 5
SO: 1	SÉ: 5	TONTOS: 1	VALIENTEMENTE: 1
SOBRA: 1	SÍ: 16	TOSCO: 1	VALIÉNDOME: 1
SOBRE: 2	SÓLO: 4	TRABAJO: 1	VALOR: 2
SOBRES: 1	TAL: 3	TRAE: 4	VAMOS: 11
SOLA: 3	TALENTO: 2	TRAER: 1	VAN: 1
SOLAS: 1	TALES: 1	TRAERTE: 1	VARIAS: 1
SOLO: 2	TAMBIÉN: 11	TRAGARÁ: 1	VARONIL: 1
SOMBRILLA: 1	TAMPOCO: 7	<b>TRAICIONANDO: 1</b>	VAYA: 1
SOMERAMENTE: 1	TAN: 1	<b>TRAICIONE: 1</b>	VEA: 1
SOMETERNOS: 1	TANTO: 5	<b>TRAICIONÁNDOLOS:</b>	VEAN: 1
SOMOS: 1	TARABANA: 3	<b>1</b>	VECES: 2
SON: 14	TARDE: 1	TRAIGAN: 2	VEINTICINCO: 1
SONORA: 1	TE: 32	TRAJIMOS: 1	VENCIDOS: 1
SORPRENDAS: 1	TELEGRAMAS: 1	TRAMÁNDOSE: 1	VENDA: 1
SOSPECHEN: 1	TELÉFONO: 2	TRANQUILÍZATE: 1	VENDRÁN: 1
SOSTENERSE: 1	TEMES: 1	TRANSCRIBIRSE: 1	VENGO: 4
SOY: 8	TEMPRANO: 1	TRAS: 1	VENIDO: 1
SU: 11	TEN: 1	TRASLADARSE: 1	VENIR: 3
SUBA: 2	TENDRÁ: 2	TRATA: 2	VER: 5
SUBAN: 1	TENEMOS: 1	TRATAMIENTO: 1	<b>VERAS: 2</b>
SUBE: 1	TENGAMOS: 1	TRATE: 1	<b>VERDAD: 13</b>
SUBIR: 1	TENGO: 4	TRAYENDO: 1	<b>VERDADERA: 1</b>
SUBLEVEN: 1	TENÍA: 1	TREGUA: 1	<b>VERDADERO: 1</b>
SUBORDINARLO: 1	TENÍAN: 1	TRES: 4	<b>VERDADES: 1</b>
SUBSECRETARIO: 1	<b>TEQUILA: 3</b>	TRIBUNALES: 1	VEREMOS: 1
SUCEDE: 1	TERMINEMOS: 1	TRIUNFADO: 1	VERLO: 1
SUCEDERLO: 1	TERRENO: 1	TRIUNFO: 1	VERÁ: 1
SUCEDERÁ: 1	TERRENOS: 4	TROPAS: 3	VES: 1
SUCEDÍA: 1	TEXTUALMENTE: 1	TRÁIGAMELOS: 1	VETE: 2
SUCESOR: 1	TI: 8	TU: 5	VEZ: 3
SUCESOS: 2	TIEMPO: 3	TUS: 4	VIAJE: 1
SUELTO: 1	TIENE: 11	TUYOS: 1	VIDA: 2
SUERTE: 2	TIENEN: 4	TÉRMINO: 1	VIEJOS: 1
SUFICIENTES: 1	TIENES: 3	TÉRMINOS: 2	VIENDO: 1
SUFRAGIO: 2	TIRO: 1	TÍTULOS: 1	VIENE: 2
SUFRIR: 1	TOCA: 1	TÚ: 15	VIENES: 1
SUMARÍSIMO: 1	TODA: 5	UN: 23	VINE: 1
SUMISIÓN: 1	TODAS: 4	UNA: 19	VINO: 2
SUPPLICARÉ: 1	TODAVÍA: 4	UNAS: 3	VIOLACIÓN: 1
SUPLICIO: 1	TODO: 11	UNIR: 1	VIOLENTA: 1
SUPONER: 1	TODOS: 10	UNO: 3	VIRTUD: 1

VISITARME: 1  
VISTA: 2  
VISTO: 2  
VOLCANES: 2  
VOLUNTAD: 3  
VOLVER: 2

VOY: 3  
VUELVO: 1  
Y: 120  
YA: 6  
YO: 45  
ZALDÍVAR: 3

ÁRBOLES: 1  
ÉL: 9  
ÉSA: 2  
ÉSOS: 1  
ÉSTA: 2  
ÉSTOS: 1

ÍNTIMO: 1  
ÓRDENES: 2  
ÚLTIMO: 3  
ÚNICO: 5  
ÚNICOS: 1

## Bibliografía

### Libros

- Ai Camp, Roderic, *Reclutamiento político en México*, México: Siglo XXI, 1996.
- Argullol, Rafael, *El héroe y el único; el espíritu trágico del romanticismo*, Madrid: Taurus, 1999.
- Aristóteles, *Poética*, Eilhard Schlessinger (tr. y notas), Buenos Aires: Losada, 2003.
- Austin, J. L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, 1955.  
Edición electrónica de <www.philosophia.cl>
- Brown, Gillian y Yule, George, *Análisis del discurso*, Madrid: Visor, 1993.
- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón, *Las cosas del decir, manual de análisis del discurso*, Barcelona: Ariel lingüística, 2004.
- Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras; psicoanálisis del mito*, México: FCE, 1948 /1972.
- Carballo, Emanuel, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*, México: Empresas editoriales, 1965.
- Charaudeau, Patrick, *El discurso de la información, La construcción del espejo social*, Barcelona: Gedisa, 2003.
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana, la formación del nuevo régimen*, México: Era, 1973/1980.
- Curiel, Fernando, *Ateneo de la Juventud (A-Z)*, México: UNAM, 2001.
- Curiel, Fernando, *La querrela de Martín Luis Guzmán*, México: Ediciones Coyoacán, 1993.
- Dessau, Adalbert, *La novela de la Revolución Mexicana*, México: FCE, 1973.
- Ducrot, Oswald, *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona: Paidós, 1986.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Barcelona: Ariel, 2004.
- Frye, Northrop, *Anatomía de la crítica*, Caracas, V.: Monte Ávila Latinoamericana, 1977/1991.
- García Pensado, Miguel A., *Hacia una teoría general de la novela*, Madrid: Arco-Libros, 1998.
- Guzmán Burgos, *Extrañas clarividencias en "La sombra del Caudillo" de Martín Luis Guzmán, una lectura diferente*. Tesis de maestría, México: UNAM, 1996.
- Guzmán, Martín Luis, *La sombra del caudillo: versión periodística*, estudio introductorio Bruce-  
Novoa; ilustraciones de José Gómez Linares y Liliana Mercenario Pomeroy,  
México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, 1987.
- Guzmán, Martín Luis, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco,  
Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X,  
2002. (Colección Archivos: 1ª ed., 54).
- Howe, Irving, *Politics and the novel*, Nueva York: Horizon, 1957.
- Jakobson, Roman, *Lingüística y poética*, Madrid: Cátedra, 1983.
- Lavandera, Beatriz, *Curso de lingüística para el análisis del discurso*, Buenos Aires: CEAL, 1985.
- Lukács, Georg, *Teoría de la novela*, Barcelona: Edhasa, 1971.
- Medin, Tzvi, *El minimato presidencial: historia política del maximato, 1928-1935*, México: Era,  
1983.
- Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid: Alianza, 2000.

- Reis, Carlos, *Fundamentos y técnicas del análisis literario*, Madrid: Gredos, 1981.
- Rosado, Juan Antonio, *El presidente y el caudillo. Mito y realidad en dos novelas de la dictadura: La sombra del Caudillo, de Martín Luis Guzmán y El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias*, México: Ediciones Coyoacán, 2001.
- Stenier, George, *La muerte de la tragedia*, Caracas: Venezuela, 1991.
- Van Dijk, Teun A., *Ideología y discurso*, Barcelona: Ariel Lingüística, 2003.
- Van Dijk, Teun A., *La ciencia del texto*, Barcelona: Paidós, 1983.
- Vernant, Jean-Pierre y Pierre Vidal-Naquet, *Mito y tragedia en la Grecia Antigua*, Barcelona: Paidós, 2002.
- Villegas, Juan, *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX*, Barcelona: Planeta, 1973.

### Artículos o partes en libros

- Abreu Gómez, Ermilo, "Nota biográfica y bibliográfica de Martín Luis Guzmán" en Martín Luis Guzmán, *Antología de Martín Luis Guzmán*, México: Ediciones Oasis, 1970.
- Aguilar Camín, Héctor, "Martín Luis Guzmán", en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 715-724.
- Aguilar Mora, Jorge, "El fantasma de Martín Luis Guzmán", en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 538-558.
- Bañuelos, Rosario, "La novela política actual", en *La novela política ¿Expresión de la realidad social?*, México: Coordinación Social del Gobierno del Estado de Chiapas, 1988, pp. 93-97.
- Blanquel, Eduardo, "Entrevista con Martín Luis Guzmán" en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 651-677.
- Bruce-Novoa, John, "Estudio introductorio", en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 734-739.
- Campbell, Federico, "La novela política actual", en *La novela política ¿Expresión de la realidad social?*, México: Coordinación Social del Gobierno del Estado de Chiapas, 1988, pp. 85-97.
- Cosío Villegas, Daniel, "El tramo moderno", en *Historia Mínima de México*, México: El Colegio de México, 1974, pp. 115-132.
- Curiel, Fernando, "¿Sombras nada más? Novísima lectura de un clásico" en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 559-593.
- Domínguez, Julián, "La novela política actual", en *La novela política ¿Expresión de la realidad social?*, México: Coordinación Social del Gobierno del Estado de Chiapas, 1988, pp. 113-117.

- Huerta, David, "Estilo y paisaje en *La sombra del Caudillo*" en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 605-615.
- Hymes, Dell H., "Models of the interaction of Language and Social Life", en J. J. Gumperz y D. H. Hymes (eds.), *Directions in sociolinguistics. The ethnographie of communication*, 1972, pp. 35-71.
- Jiménez de Báez, Yvette, "Historia política y escritura en *La sombra del Caudillo*" en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 616-629.
- Krauze, Ethel, "La novela política actual", en *La novela política ¿Expresión de la realidad social?*, México: Coordinación Social del Gobierno del Estado de Chiapas, 1988, pp. 107-110.
- Leal, Luis, "La sombra del Caudillo, roman à clef", en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 707-714.
- Meyer, Lorenzo, "El primer tramo del camino" en *Historial General de México* (tomo 4), México: El Colegio de México, 1976, pp. 1-110.
- Moreno, Fernando, "Para una poética de los valores en *La sombra del Caudillo* o las sombras reverberantes de Martín Luis Guzmán", en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 511-523.
- Negrín, Edith, "Recepción de *La sombra del Caudillo*" en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 479-508.
- Olea Franco, Rafael, "Introducción" en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. XXI-XL.
- Olea Franco, Rafael, "*La sombra del Caudillo*: la definición de una novela trágica", en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 451-478.
- Pacheco, José Emilio, "Crónica de Huitzilac", en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 761-770.
- Perea, Héctor, "Tras la huellas de una sombra", en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 524-537.
- Rosado, Juan Antonio, "El Caudillo", en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo; edición crítica*, coord. Rafael Olea Franco, Nanterre, Francia: Signatarios del Acuerdo Archivos ALLCA XX, Université Paris X, 2002, pp. 750-760.

- Trejo Villafuerte, Arturo, "Realidad y ficción en dos novelas: *La sombra del caudillo* y *Los relámpagos de agosto* (Entre sombras y relámpagos)" en *En torno a la literatura mexicana*. México: UAM, 1989, pp. 97-105.
- Ulloa, Berta, "La lucha armada (1911-1920)" en *Historial General de México* (tomo 4), México: El Colegio de México, 1976, pp. 1-110.
- Vovelle, Michel, "La revolución francesa, ¿matriz de la heroización moderna?" en *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Manuel Chust Calero y Víctor Mínguez Cornelles (ed. lit.), Valencia: Universidad de Valencia, 2003, pp. 19-29.

### Artículos en revistas

- Aguirre, Joaquín Ma., "Héroe y sociedad: El tema del individuo superior en la literatura decimonónica", en *Espéculo*, Madrid, núm. 3, junio, 1996, s/p. Extraído en abril de 2010 de: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero3/heroe.htm>
- Alonso Lafuente, Cristina, "El comentario de textos: La Novela", en *Didáctica (Lengua y Literatura)*, Madrid, vol. 14, 2002, pp. 93-107.
- Antonio M. Bañon, "El análisis crítico del discurso y su aprovechamiento en el aula", en *Textos. Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, Barcelona, 49, Año XIII, pp. 28-47.
- Bidault, S. L., "Aspectos estéticos en *La sombra del Caudillo*", en *Neophilologus*, Groningen, vol. 73, no. 4, pp. 548-559, 1989.
- Correa, Gustavo, "El héroe de la picaresca y su influencia en la novela moderna española e hispanoamericana", en *Thesaurus*, Santafé de Bogotá, tomo XXXII, no 1, 1977, pp. 75-94.
- Cortínez, Carlos, "Simetría y sutileza en la narrativa de Martín Luis Guzmán" en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Toronto, vol. 12, no. 2, 1988, 221-234.
- Domínguez, Christopher, "Martín Luis Guzmán: El teatro de la política" en *Vuelta*, México, vol. 11, no. 131, pp. 23-31, 1987.
- Glantz, Margo, "¿Fin del milenio: Fin de la Revolución Mexicana? (*La sombra del caudillo*: los malos feos y los bellos buenos, una metáfora de la realidad política mexicana)" en *Hispanica*, Takoma Park, vol. 22, no. 66, 1993, pp. 109-15.
- Martinez, Jaime J., "Vuelve *La sombra del caudillo*", en *Rassegna Iberistica*, Venecia, vol. 75-76, 2002, pp. 75-77.
- Pineda Botero, A., "Arte y política, una mezcla peligrosa: La novela *Pax* (1907)", en *Estudios de Literatura Colombiana*, Medellín, vol. 2, 1998, pp. 81-91.
- Portal, Marta, "El exilio madrileño de Martín Luis Guzmán", pp. 257-266. Consultado en agosto de 2010 en <<http://revistas.ucm.es/fll/02104547/articulos/ALHI9393110257A.PDF>>
- Salvo Aguilera, Benjamín. "La sombra de Martín Luis Guzmán", en *Cuadernos Americanos*, México, vol. 13, no. 77, 1999, pp. 213-225.
- Sandoval, Adriana, "Luz y sombra en una novela de Martín Luis Guzmán", en *Literatura Mexicana*, México, vol. 2, no. 2, 1991, pp. 413-25.